

Opciones



Consumo de naturaleza

Panorama Cuando dejamos de ser naturaleza es cuando empezamos a mercader con ella

Entrevista a Núria Burgada

Reportaje La defensa del territorio se intensifica para romper con la lógica del consumo de naturaleza

Entrevista a Josep Maria Mallarach

Que el actual sistema económico y la acumulación de capital se han hecho obviando e invisibilizando el trabajo doméstico y de cuidados es un hecho innegable que los feminismos han puesto de relieve.

Que el actual sistema económico y la acumulación de capital se han creado gracias a la explotación -de cuerpos, de comunidades, de territorios- es también un hecho. ¿Y si trasladamos esa pregunta que hacía Katrine Marçal sobre quién hacía la cena a Adam Smith a otro terreno, a otro cuerpo sujeto de conquista y de explotación y nos preguntamos quién regeneraba la tierra en Monsanto? Esto puede ayudarnos a poner de manifiesto la ilusión del capitalismo que los recursos que extrae de la Tierra para el beneficio económico son infinitos y que la explotación que hace de ella es condición indispensable para su crecimiento, aunque nunca se pregunte de dónde provienen, si se regeneran por sí solos o si son agotables.

A lo largo de las siguientes páginas nos centramos en la forma como el mercado ha mercantilizado, ha turistificado la naturaleza para continuar generando beneficio. Una fórmula que viene de lejos y que tiene las raíces en la configuración de la visión antropocéntrica (y androcéntrica) que convierte el entorno, es decir, aquello que es lugar y parte de la vida y en donde nos integramos, en fuente de beneficio y en medio para la acumulación. Nos centramos en las maneras que ha encontrado el mercado para hacer de nuestra necesidad de disfrute, de movimiento, de belleza, de desconexión, de trascendencia, etc., objeto de negocio. Y cómo esto ha afectado la vida de los territorios, de sus comunidades. Porque lo que es innegable es que necesitamos tener garantizado el acceso a la tierra para vivir, no solo porque es base material para la vida en la medida que nos garantiza la alimentación, el agua y el aire que respiramos, sino porque como especie formamos parte de todo el entramado de este gran sistema de vidas de la Tierra. Y a pesar de vivir en un mundo con un sistema totalmente ecocida y contra natura, lo que es innegable es que actuar en su contra es atentar contra nuestro futuro como especie.

Una buena amiga me dijo un día que lo que no pasa en *Doctor en Alaska* es porque no es importante. Y quizás sea cierto. Ya lo dijo Maggie O'Connell cuando, después de pasar un breve episodio de obsesión por los microorganismos que conviven con ella, reconecta con su interdependencia y ecodependencia y, en medio de la inmensidad de las montañas, cita a Joel Fleischman para compartirle la revelación: "Todos formamos parte de un ecosistema gigante... La vida está en todas partes, la Tierra palpita en ella; es como música: las plantas y las criaturas, las que vemos y las que no vemos..., todo es como un sinfonía palpitante, aquí estamos todos juntos".

Y es quizás desde esta consciencia de que podemos relacionarnos con el territorio interpretando la parte que nos toca en esta sinfonía que palpita, pero nunca como instrumento solista. Y, por supuesto, ¡disfrutando al máximo de nuestro papel!

MIREIA BOSCH MATEU, responsable de contenidos de OPCIONS

COORDINACIÓN

Mireia Bosch Mateu

REDACCIÓN Y EDICIÓN

Mireia Bosch Mateu

COLABORACIONES

Sandrine Gallois, Oriol Beltran, Olga Blázquez, Raül Valls, Berta Camprubí

DISEÑO

La PAGE

MAQUETACIÓN

L'Apòstrof

FOTOGRAFIA

Joana Ariet, Oriol Beltran, Olga Blázquez, José Andrés López, GOB Menorca

ILUSTRACIONES

Jordi Sunyer

CORRECCIÓN Y TRADUCCIÓN

L'Apòstrof

ADMINISTRACIÓN

Andrea Averion

COMUNICACIÓN

Joana Ariet

PUBLICIDAD

publicitat@opcions.coop

IMPRESIÓN

Gramagraf

SUBSCRIPCIONES

opcions@opcions.coop
93 412 76 75

Depósito legal: B-17766-2002
ISSN: 1579-9476

Esta revista también se edita en catalán.



Cabecera asociada a la APPEC



Con el apoyo de:



OPCIONS DE CONSUM RESPONSABLE. SCCL
C/ Casp 43, baixos
08010 Barcelona
Tel. 93 412 76 75

opcions@opcions.coop
opcions.org

SUMARIO

ENTREVISTA A

Núria Burgada



“El problema no es la naturaleza, sino esta necesidad que tenemos de ella, ya que significa que vivimos de un modo que nos alejamos de ella.”

pág 2

PANORAMA

CUANDO DEJAMOS DE SER NATURALEZA ES CUANDO EMPEZAMOS A MERCADEAR CON ELLA

pág 8



¿DE QUÉ HABLAMOS CUANDO HABLAMOS DE NATURALEZA?

pág 10



DE APOYO MATERIAL A LA VIDA A OBJETO DE CONTEMPLACIÓN Y DISFRUTE

pág 16



SE VENDE NATURALEZA

pág 22



NUEVOS CAMINOS PARA EL TURISMO EN EL MEDIO NATURAL

pág 28

GUIA PRÁCTICA VIVIR EL TERRITORIO PARA DEJAR DE CONSUMIRLO

pág 32

G A R

GLOSARIO

pág 34



¿POR QUÉ NECESITAMOS, O NO, PROTEGER LA NATURALEZA?

pág 36



IMPACTOS DEL OCIO EN LA NATURALEZA

pág 41

ENTREVISTA A

Josep Maria Mallarach



“La esperanza es una virtud contrafáctica”

pág 44

REPORTAJE



La defensa del territorio se intensifica para romper con la lógica del consumo de naturaleza

pág 52

MUNDO EN MOVIMIENTO



Iniciativas, recursos, documentales y libros

pág 60

BANCO DE RECURSOS

pág 66

ENTREVISTA A NÚRIA BURGADA

POR MIREIA BOSCH MATEU

FOTOGRAFIA: JOANA ARIET

“LA OLLA ESTÁ HIRVIENDO: HAY MUCHA GENTE QUE SE MUEVE, CADA VEZ HAY MÁS COLECTIVOS, TENEMOS LA COMUNIDAD CIENTÍFICA LEVANTANDO LA VOZ..., Y CREO QUE LLEGARÁ EL PUNTO DE INFLEXIÓN.”



Núria Burgada

Hija, madre y abuela. Amante de la naturaleza, especialmente de las montañas de las que se siente parte. Maestra durante más de treinta años de escuela rural, ha acompañado a

niños y niñas desde una mirada holística. Actualmente está vinculada a varios colectivos que defienden la naturaleza, la soberanía alimentaria y energética y el bienestar comunal.

- MB** Como sabes, dedicamos este cuaderno a la naturaleza y, sobre todo, al consumo que hacemos de esta. Te propongo una conversación donde nos expliques qué entiendes tú por naturaleza y a partir de ahí vamos estirando del hilo...
- N** Pienso que la clave de todo es que nos hemos desconectado de lo que somos. La naturaleza no es algo externo a nosotros, sino que nosotros somos naturaleza. Y hasta que no restauremos esta conexión, no solucionaremos los problemas, porque así la naturaleza será siempre algo externo a nosotros de lo que disponer cuando tenemos necesidad y aprovecharnos como humanos. Y lo que tenemos que aprender es vivir en simbiosis, porque somos parte de la naturaleza.
- MB** Este es el gran reto que tenemos...
- N** Sí. Por eso es muy importante la labor de concienciación. Y no es fácil porque comporta un cambio de hábitos y pensamientos que tenemos muy arraigados y cuestan mucho de modificar. Además, los cambios funcionan cuando se arraigan en la vivencia, es decir, cuando podemos tocar y sentir lo que hacemos y hoy día cada vez estamos más desconectados, vivimos en un mundo cada vez más virtualizado, más “externo”. Este *tocar*, tocar la tierra, sentir..., que es tan vital para integrar el cambio, no lo tenemos. Y por eso cuesta. Cuando observamos a los niños vemos lo importante que es la vivencia para generar el cambio y el aprendizaje: al igual que ellos, deberíamos experimentar y volver a sentir para que fuera posible el cambio.
- MB** ¿Cómo sería este *somos* naturaleza que comentas? ¿Qué debemos hacer para restaurar esta relación vivenciada?
- N** Una parte importante del trabajo a hacer es con niñas y niños; debemos lograr que no se desconecten de la naturaleza. La otra parte la tenemos las personas adultas y es más compleja porque todas llevamos nuestra mochila. Para volver a la naturaleza, debemos ir a ella, debemos conocerla. El primer paso es el conocimiento, porque sólo cuando conoces algo puedes amarlo. La palabra es amor; a partir de la estima, cuidaremos de lo que amamos. Es un proceso que no es fácil, que requiere mucha persistencia. Mucha gente en todo el territorio lo está intentando en diferentes niveles y ahora tocaría dar el siguiente paso: tejer una red con todas estas personas, superar el aislamiento, la sensación de estar picando piedra... y juntarnos para animarnos y compartir cómo de dura es esta piedra que llevamos tiempo picando. Pero somos gotitas de agua que, a fuerza de caer encima de la piedra, la agujereamos.
- MB** En este *ir a la naturaleza de que hablas* hemos tenido un problema... ¡y es que, en efecto, hemos ido!
- N** Descontroladamente. Porque no existe este conocimiento, esta sensibilidad. Vamos a la naturaleza para salir de este ahogo que vivimos, para desbravarnos.
- MB** Casi como un *fast food* de montaña.
- N** Sí. Consumir y marcharse. Consumir y tirar. Sin sensibilidad. La pandemia hizo que la gente se diera cuenta de las limitaciones y, en cuanto pudo salir, la cosa estalló, pero sin el conocimiento y la sensibilidad necesarias. Por eso el trabajo que tenemos ahora es ir acompañando. Yo tengo mucha esperanza en la infancia y en la gente joven. Creo que debemos acompañarlos para que sean una generación más sensible. Porque los necesitamos.
- MB** Pero las nuevas generaciones nacen en un mundo que no les está garantizado...
- N** Es verdad. No tienen el futuro garantizado. Pero todas las generaciones hemos tenido nuestros miedos. Yo recuerdo el mío, que era el miedo nuclear. El de ahora es no saber si la especie humana va a sobrevivir. ¡Debemos entender que es nuestra especie la que tendrá problemas para sobrevivir! Nos estamos cargando a nosotros mismos por la inmediatez del aquí y ahora, por no pensar en el mañana. Esto nos ha llevado a ese capitalismo y consumismo loco y descontrolado, que quizás hasta ahora estaba más centrado en las grandes ciudades pero que ya llega a todos los territorios. Y la naturaleza lo está sufriendo.
- MB** Has hablado de la pandemia, ¿pero no crees que esto viene de antes?
- N** ¡Por supuesto! Creo que la revolución industrial fue el primer paso hacia la desconexión con respecto de la naturaleza. Nos creímos que éramos superiores y que podíamos dominarla y aprovecharla. Todo para buscar mayor comodidad y eso que llamamos bienestar pero que ha resultado no serlo tanto, sin darnos cuenta de que a la larga se nos volvería en contra. Es el caso, por ejemplo, de la agricultura.

MB Explicame esto.

N Con la revolución industrial pasamos de una agricultura de subsistencia –para la propia comunidad, la tribu, el entorno cercano–, a una agricultura con grandes extensiones de tierra, de una sola especie, con el objetivo de comercializar con el de aquí, el de allá, y ahora ya con el del otro lado del mundo. Pero la tierra tiene un proceso de regeneración, y como no estábamos dispuestos a esperar y darle ese tiempo para regenerarse, lo aceleramos con fertilizantes. Hoy en día lo pagamos con nuestra salud y con el agotamiento del suelo. Y tal como hemos hecho con esto, lo hemos hecho con todo. Porque tenemos una economía basada en la extracción, una extracción que nos parece infinita, pero que no lo es. El entorno se regenera, pero necesita su tiempo. Nos hemos pensado que con la tecnología podríamos superar esta necesidad de tiempo para la regeneración y que podríamos acelerar los procesos.

MB Nuria, siento que tenemos que remontar esta conversación (reímos). El diagnóstico es duro a muchos niveles, pero... ¿qué hacemos?

N Hacerlo significa renunciar a muchas cosas. Y como especie, ante un peligro o nos escondemos, o nos paralizamos, o nos enfrentamos a él. Y por el momento no nos estamos enfrentando; hay toda una serie de gente que sigue adelante creyendo que la tecnología ya nos lo solucionará, pero también tenemos toda una parte de la población joven que vive encerrada y que no quiere saber nada. Debemos ser mucha más masa crítica para poder realizar estos cambios. Yo, que ya tengo unos cuantos años, veo que la olla está hirviendo: hay mucha gente que se mueve, cada vez hay más colectivos, tenemos la comunidad científica levantando la voz..., y creo que llegará el punto de inflexión. ¡Esperemos que el momento llegue antes de que sea demasiado grave y el batacazo no sea demasiado grande!

MB Hablamos de los jóvenes. Porque si bien una parte de la juventud no quiere saber nada del asunto, también es verdad que hay mucha gente joven que es altamente sensible al tema.

N En efecto. Yo, que he sido maestra y que ahora vuelvo por los institutos, veo que hay estos dos extremos: un colectivo de jóvenes implicados en muchísimas cosas y otros que viven el día a día sin preocuparse demasiado. A estos que

se implican y se preocupan debemos cuidarlos mucho, porque una de las primeras cosas que hacemos como adultos es traspasarles toda la responsabilidad y decirles: “¡Sois la generación del cambio!”. ¿Qué significa esto? ¡No, no! Deberíamos decirles: “Nosotros somos la generación que hemos hecho esto y que os hemos dejado este problema”.

MB Sé que diriges y coordinas la acción educativa de la Fundació Kilian Jornet, cuyo principal objetivo es preservar la montaña y su entorno. ¿Cómo enfoca la fundación el trabajo con la juventud?

N Trabajamos para preservar los entornos de montaña desde la conciencia, por un lado con todo el colectivo *outdoor*, pero también con las niñas y niños y con la población general. Una de las cosas que hacemos y que más impacto genera es organizar la recogida de desperdicios del entorno. Es alucinante darse cuenta de la cantidad de desechos que provocamos los humanos y que abandonamos en el entorno. Cuando organizamos una recogida de desechos nos damos cuenta, y la gente sale muy impactada. Y este impacto es un primer paso hacia la toma de conciencia: nos damos cuenta de que las acciones que hacemos tienen impacto y esto provoca cambios. Otro instrumento para realizar esta pedagogía de la concienciación son las charlas: a veces hacemos charlas conjuntas con científicos. Ahora, por ejemplo, estamos observando cómo son los lagos de alta montaña y viendo hasta qué punto son sumideros o no de CO₂. Una de las cosas de las que nos hemos dado cuenta es que los lagos que no han sido sobre frecuentados son sumideros de CO₂ y, en cambio, el resto son emisores de CO₂. Compartir esta información entre los jóvenes en las visitas que hacemos a los institutos es impactante. A menudo, cuando reciben información de este tipo, se dan cuenta de todas estas cosas disruptivas y de la necesidad de cambiar... ¡no sólo la educación, sino todo! Porque a veces pienso que la educación se ha desvirtuado tanto que ya no educamos, sino que adoctrinamos. Y para aprender debe cultivarse la curiosidad y la crítica.

Cuando veo a niños y niñas de tres y cuatro años encerrados dentro de un aula me cogen todos los males. ¡Porque es algo contra natura! Y eso lo que hace es que todos seamos iguales, que no exista disidencia.



MB Volvemos a la naturaleza y a esta manera que tenemos de relacionarnos con ella...

N Necesitamos tener contacto con la naturaleza, pero la forma en que ahora llegamos a ella no es buena. Esto ocurre porque vivimos en grandes ciudades. El problema no es la naturaleza, sino esa necesidad que tenemos, porque significa que vivimos de una manera que nos aleja de ella. Y esto nos lleva a la raíz del problema, que es el sistema en el que vivimos. Necesitamos un cambio de modelo económico.

MB ¿Por qué vamos todos a los mismos lugares?

N Porque nos dicen que lo hagamos así –y las redes sociales lo han acentuado mucho– y porque seguimos con esa necesidad de huir de las cadenas que nos atan, de esa sensación estresante. Pero lo hacemos desde la fuga, no desde el disfrute real.

MB ¿Podemos regular los accesos?

N Sí. Pero no se trata sólo de eso. Cierto es que la regulación de los accesos es, ahora mismo, muy

importante. Si analizamos lugares que se han regulado y los comparamos con lugares que no, podemos ver el fruto. Por ejemplo, hace ya un tiempo se cerró la pista de Lles en Aransa y desde entonces la gente llega en bicicleta, andando, con los autobuses... y no funciona mal. En otros lugares que no han tomado estas medidas la llegada de gente es más desordenada, con coches aparcados por doquier, masificación, etc. Por eso digo que todas estas medidas de control de accesos y de regulación deben ir acompañadas de educación ambiental, de sensibilización, etc.

MB A veces me pregunto si acceder a la naturaleza, a cualquier precio, a cualquier lugar, es realmente un derecho.

N Sí, por supuesto. Pero de naturaleza hay en todas partes..., excepto donde hay bloques de pisos. Debemos darnos cuenta de ello y encontrar la naturaleza que nos rodea. La naturaleza está en todas partes y debemos acceder a ella desde la humildad, desde el



sentimiento que nos suscita llegar a un espacio abierto y reconocer su belleza y su inmensidad a la vez. Mucha gente no llega desde este punto, sino para “consumirla” y a su alrededor existe toda una industria para sacarle rédito.

Pero fíjate que no vamos a todas partes. Por ejemplo, hay una serie de territorios que son los escogidos para realizar la función de patio de Barcelona, como por ejemplo la Cerdanya. Pero lo cierto es que hay mucha naturaleza y podemos ir a muchos sitios donde no nos encontraremos a nadie.

MB ¿El hecho de que la Cerdanya sea el patio de Barcelona responde a una estrategia de planificación del territorio?

N Sí. Cuando yo llegué hace muchos años era una comarca ganadera. Había vacas de leche y todavía muy pocos caballos; el mosaico agrario era mayor, con menos bosque del que existe ahora. Y con estos años ha cambiado por completo. Hoy casi todo es sector terciario, es

decir, construcción y turismo. Construcción de segundas residencias, evidentemente, lo que hace que la gente de la Cerdanya no tenga sitio donde vivir y tenga que irse. Todo ello se basa en un modelo de turismo de la nieve, que cuando no es natural es artificial, una nieve “mejorada”, si es necesario, para que se derrita a mayor temperatura. No es esto lo que necesitamos, sino fomentar otro modelo más diversificado, centrado en los pueblos y las comunidades que viven en él, que fomente que sean más soberanos.

MB ¿Y qué hacemos con el turismo y la construcción?

N El otro día nos encontramos con la consejera y le pedimos que firmen una moratoria para dejar de hacer segundas residencias en la Cerdanya. ¡Pero es muy difícil lograrlo! Porque esto significaría pararle los pies al sistema económico y planificar a largo plazo. Y no sé si están dispuestos a ello.

MB La plataforma Stop Jocs Olímpics hicisteis muy buen trabajo en este sentido.

N Sí, la acción trae cambios. La manifestación que hicimos en Puigcerdà fue algo nunca visto; vino gente de todo el Pirineo e hicimos una red de apoyo mutuo que sirvió para detener los juegos, pero es una red que sigue y seguirá. Ahora estamos también en la campaña para salvar Canal Roya, pero habrá más cosas porque es un movimiento muy esperanzador. En su momento tuvo su efecto para detener los juegos y ahora tendrá más efectos y aprovecharemos esta confluencia de gente y colectivos para defender unos Pirineos vivos, libres de las problemáticas que nos asedian, como por ejemplo el problema de la vivienda derivado de la gentrificación y del monocultivo turístico. Nosotros somos los que queremos que la vida vuelva al Pirineo, que la soberanía vuelva.

MB ¿Cómo?

N Con una diversificación económica, con un turismo amable y consciente, con una agricultura regenerativa y no extractiva... , facilitando, por ejemplo, que existan centros de investigación del entorno natural vinculados a nuestro territorio. La plataforma Stop Jocs Olímpics fue una semilla y ahora tendrá que ir germinando. La esperanza está ahí, porque la red de personas y colectivos que nos movemos es grande.

MB ¿Y qué hacemos con los deportes de montaña? Porque, puesto que estamos hablando de consumo de naturaleza, una de las grandes industrias vinculadas a la montaña y a la naturaleza es la deportiva.

N Es como todo. Si los practicamos desde una mirada antropocéntrica, buscando riesgo, aventura... , todo esto son formas de sacar la adrenalina y la tensión acumulada y, además, con una especie de competición con los demás y no contigo mismo... Yo, cuando era joven, corría por las montañas y ahora es un deporte, un deporte de masas. Es como todo: encuentras a mucha gente, cada uno con sus dilemas morales y contradictorios. La clave es desde dónde lo practicas, cómo y con qué mirada. Pero en este dilema nos encontramos todos los que practicamos los deportes de montaña. En este sentido, la Fundació Kilian Jornet intentamos investigar los impactos que provocamos sobre el terreno, las poblaciones locales, hacerlo en clave de justicia social, etc.

MB Otra cosa que quiero preguntarte es sobre los refugios de montaña. Estuviste mucho tiempo

llevando uno... ¿Qué papel juegan hoy los refugios de montaña? ¿Se han convertido en hostales?

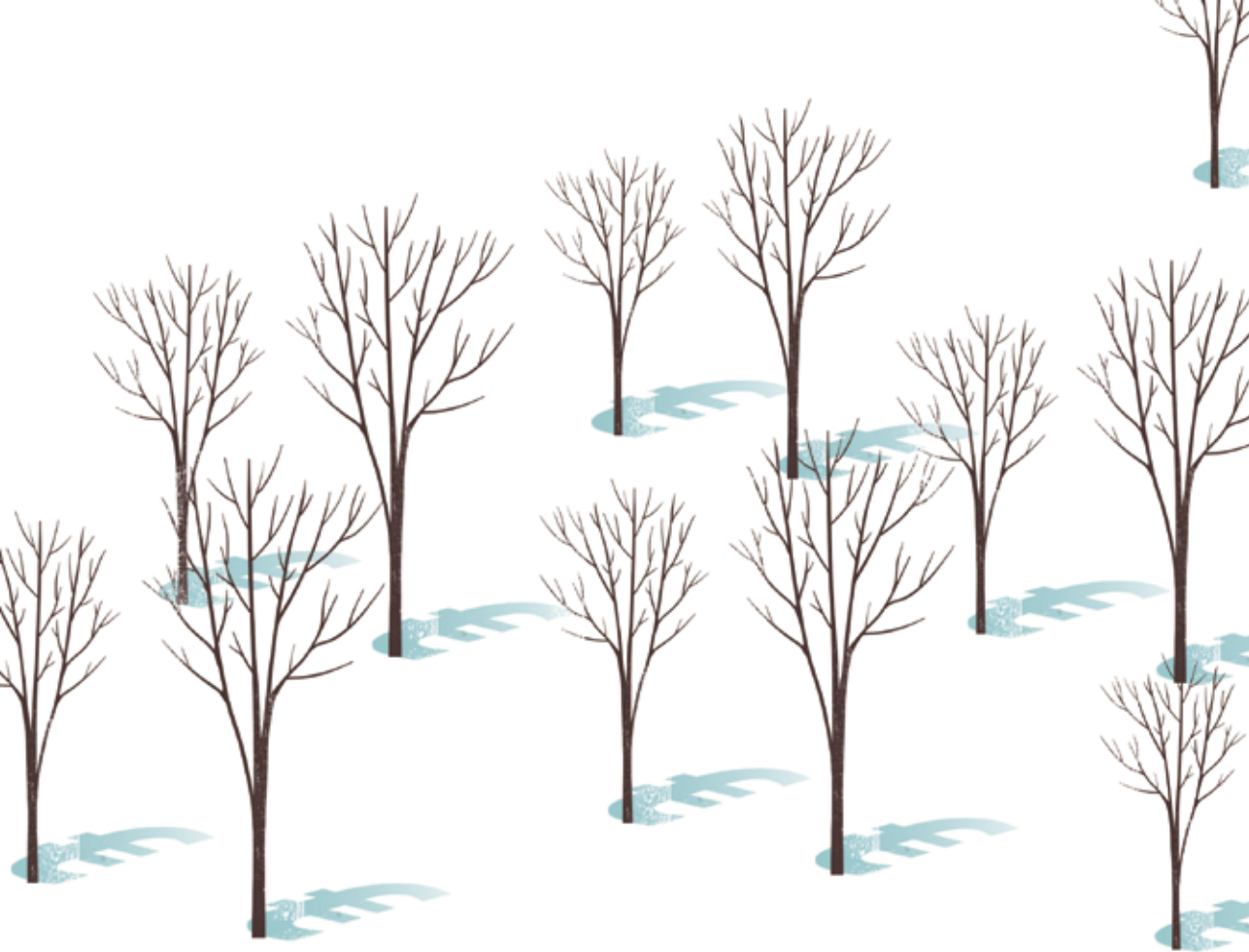
N O en restaurantes depende de cuál y si está muy a pie de carretera o tiene un acceso fácil. De hecho, los refugios han evolucionado muchísimo; hoy en día tienen todas las comodidades y a precios de hostel. Al final, como todo, depende también de la gente que los cuida. Si son personas que aman el entorno, que buscan soluciones ecológicas, por ejemplo, para el agua, y tienen una mirada de cuidar la naturaleza, entonces será diferencial. El problema es la presión. Antes, en los refugios, los guardas que vivían allí casi se morían de hambre y la suya era una opción muy romántica. Las grandes rutas de montaña, como por ejemplo la de Cavalls al Vent o de Carros de Foc, sirvieron para vincularse entre sí y sentirse cerca, pero el capitalismo lo ha convertido en consumo de naturaleza, con caminos masificados y refugios saturados. ¿Cuál es la solución? Que la gente entienda que hay naturaleza en todas partes y que no hace falta que todo el mundo vayamos a los mismos lugares.

MB Lo cierto es que, si estás en la montaña y necesitas pasar la noche, tienes que dormir en un refugio porque la acampada está bastante limitada.

N Esto ocurre por varios motivos, por el poco conocimiento que tenemos del entorno natural y de los ecosistemas, sumado a la masificación. Imaginate ciertos entornos naturales que hasta ahora han tenido poca presencia humana, de repente llenándose de tiendas, tal como hemos visto en las pozas y los estanques, que son ecosistemas muy frágiles. Un río ya es muy sensible, ahora bien, el agua todavía corre, ¡pero un lago! Ponerte dentro de un lago provoca una alteración brutal debido a la gran cantidad de patógenos que aportamos con nuestro baño. Por lo tanto, creo que es necesaria la regulación, porque, como somos muchos y queremos ir todos al mismo lugar, debe regularse.

MB Así pues, supongo que de lo que se trata es de tener la capacidad para saber ver y encontrar naturaleza en cualquier lugar, en el entorno más cercano...

N Es exactamente esto. E igual que pasa con la naturaleza, pasa con todo. También con los alimentos: escojamos los que son de nuestra zona. Tenemos que volver a lo cercano y vivir con menos.



PANORAMA

CUANDO DEJAMOS DE SER NATURALEZA ES CUANDO EMPEZAMOS A MERCADEAR CON ELLA

ILUSTRACIONES: JORDI SUNYER

QUÉDATE CON ESTO



La palabra *naturaleza* es el reflejo de las representaciones y cosmovisiones de cada sociedad. Para la occidental y del Norte global, es reflejo del antropocentrismo y marca una clara separación entre cultura y naturaleza.



La separación entre naturaleza y cultura ha supuesto una desconexión progresiva del entorno, su explotación sin límites, así como conflictos sociales y ecológicos. Cuando la concebimos como algo ajeno es cuando empezamos a explotar comercialmente la naturaleza.



Las zonas de montaña han dejado de ofrecer recursos naturales para el desarrollo de las actividades productivas y se han acabado convirtiendo en espacios para el ocio, un producto de consumo que circula y se valora a través del mercado.



La declaración de áreas naturales protegidas a menudo funciona más como reclamo turístico que como fórmula de conservación del entorno natural.



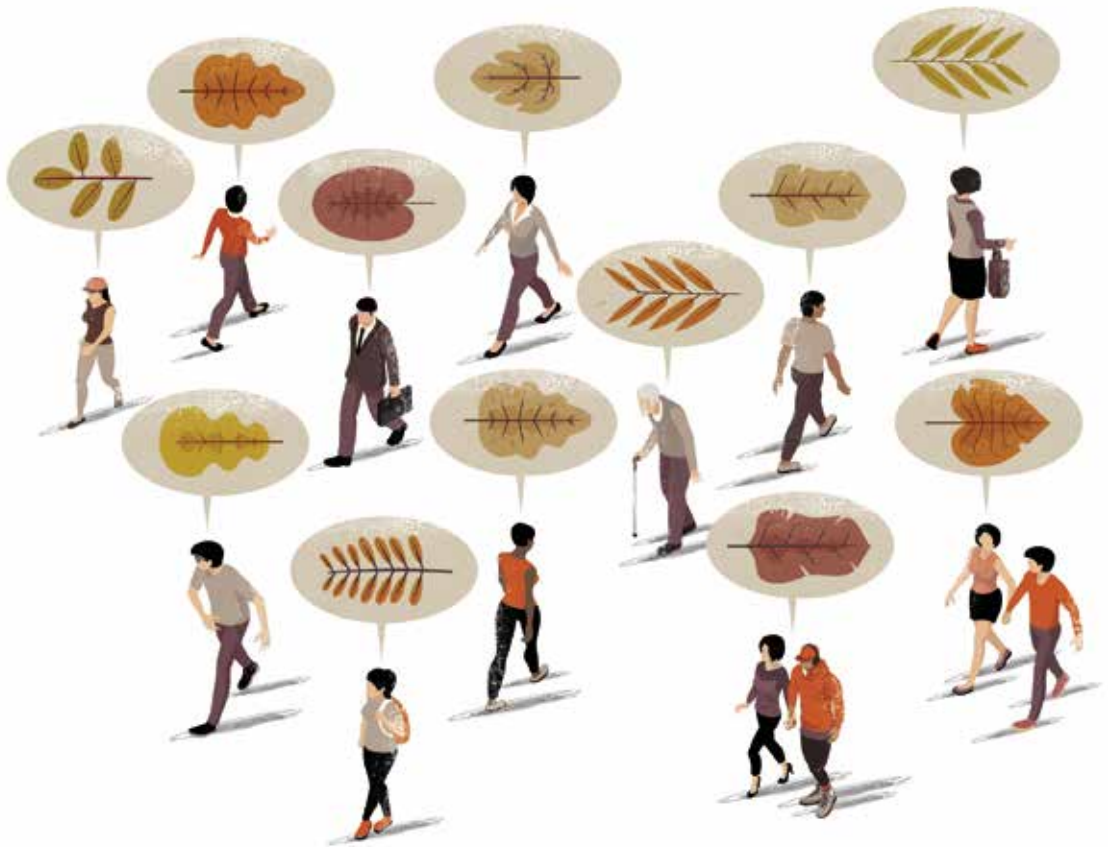
La industria de montaña vende una estética y un estilo de vida –asociados a la furgoneta, al viaje constante, a la vida aventurera, etc.– que requieren unos recursos materiales finitos vinculados a la economía capitalista del petróleo.



Apostamos por un ocio no mercantil, no consumista y de proximidad. También necesitamos ciudades pacificadas, verdes, saludables, más integradas dentro de los espacios rurales y naturales que las rodean, y de donde no sea necesario salir compulsivamente para satisfacer nuestras necesidades de contacto con la naturaleza.

¿DE QUÉ HABLAMOS CUANDO HABLAMOS DE NATURALEZA?

SANDRINE GALLOIS,
ETNOECÓLOGA, INSTITUTO DE CIENCIA Y TECNOLOGIA AMBIENTALES,
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA



Originaria de una zona rural muy aislada de Francia, crecí en el campo, donde había más vacas que habitantes, y rodeada de pastos y bosques. Tuve el privilegio de vivir en un entorno donde la mano del ser humano, aunque presente, todavía se alineaba con el entorno. He dedicado estos últimos quince años a indagar sobre cómo las sociedades humanas se relacionan con su entorno y cuáles son las vías para que se pueda impulsar un presente y un futuro más respetuosos con la naturaleza y con la vida.

Han pasado más de diez años desde que llegué por primera vez a Cataluña. Y, desafortunadamente, todo lo que veía de niña -a una escala pequeña en mi zona- en relación con la explotación de las tierras, el turismo rural o la especulación inmobiliaria, aquí se ve de manera intensificada y alarmante. Para acercarnos a estos procesos y conflictos de usos del entorno, es necesario explorar la gran pregunta de qué entendemos cuando hablamos de naturaleza y cómo nos relacionamos con ella. ¿Imaginamos montañas, mares, ríos y pozos de agua, lugares donde bañarnos libremente al sol? ¿O pensamos en el plástico, el petróleo y los automóviles cuando evocamos la naturaleza? ¿Acaso consideramos nuestro propio cuerpo como parte de la naturaleza?

No hay ninguna respuesta clara. La naturaleza siempre ha sido un término vago, ambiguo y

resulta ser una construcción mental más que una noción concreta, y esto desde el griego antiguo. ¿Y por qué es así? Lo que define la “naturaleza” son las representaciones, las cosmovisiones varias de las sociedades humanas. A partir de ahora, usaré la palabra *naturaleza* para referirme al conjunto de especies vivas y de elementos abióticos (elementos que no tienen vida pero que condicionan los seres vivos, como el agua, la luz solar, el aire...) que las albergan conformando los ecosistemas del planeta.

Se suelen considerar cuatro grandes acercamientos a la naturaleza: “el vivir de” y “el vivir en” (ambas visiones son versiones de un antropocentrismo en el cual el ser humano está fuera de la naturaleza y sus recursos), “el vivir con” (lo que se considera como bio o ecocentrismo, o sea, que reconoce los seres vivos y procesos naturales) y “el vivir como” naturaleza (o pluricentrismo, que pone el foco en la interrelación entre seres vivos, factores abióticos

LISTA DE LAS PRINCIPALES DEFINICIONES HABITUALES DE LA PALABRA ‘NATURALEZA’ EN LOS DICCIONARIOS OCCIDENTALES

De: What does ‘nature’ mean?

| Definición | Concepto opuesto | Tradición filosófica cercana* |
|--|--|---|
| La totalidad de la realidad material, vista como independiente de la actividad y la historia humana. | Cultura, arteificio, voluntad racional | Filosofía postromántica (Rousseau , romanticismo, Marx, trascendentalismo, Muir...), a menudo atribuida a la tradición cristiana y formulada por Mill. Esta definición se encuentra en el centro de la “gran división” en los estudios occidentales. |
| El universo entero, puesto que es el lugar, la fuente y el resultado de los fenómenos materiales (incluyendo al ser humano o, al menos, el cuerpo del ser humano). | Supranatural, irreal | Estoicismo, atomismo, epicureísmo, taoísmo, Descartes, Bacon, Spinoza. Formulada por Aristóteles y Mill. |
| La fuerza específica en el corazón de la vida y del cambio. | Inercia, inmovilidad, entropía | Heráclito, Hegel , Nietzsche, Darwin, vitalismo. |
| La esencia, la calidad interior y el carácter, la totalidad de las propiedades específicas de un objeto, sea vivo o inerte. | Transmutación, desnaturalización | Una definición alternativa con un uso gramatical claro (“carácter de...”), utilizada demasiado ampliamente para poder asignarla a tradiciones específicas (ver Aristóteles y Mill). |

* Se ofrecen tradiciones filosóficas relacionadas como ejemplos de trabajo. Sin embargo, la asignación no es definitiva, ya que muchos autores se pueden asignar a diferentes grupos según el texto en cuestión (sobre todo en el caso de Aristóteles o Hegel).

y procesos sistémicos donde la naturaleza es parte de lo humano y viceversa¹).

De cada uno de ellos se derivan valores diferentes que se atribuyen a la naturaleza. Por ejemplo, el “vivir de” pone el foco en los valores instrumentales de la naturaleza, de lo que provee a los humanos para su vida, desarrollo y prosperidad. El “vivir en” se centra más en la importancia de la naturaleza para apoyar prácticas culturales (por ejemplo, el turismo) y como sostén para la salud humana y su bienestar. Le da al ser humano un sentido de pertenencia y un sentido de lugar. En el caso del “vivir con”, se reconoce el valor intrínseco de la naturaleza y se enfatizan las interrelaciones complejas de todas las formas de vida, incluyendo a los seres humanos. Así se fomenta el sentido de responsabilidad y de respeto hacia la integridad de la vida en el planeta. Finalmente, en el “vivir como”, no solo se reconoce la complejidad de los sistemas naturales, sino también la interrelación dinámica de estos sistemas, así como la interacción entre lo humano y lo no humano en esos sistemas. Además, la naturaleza es percibida y vivida como parte integrante de uno mismo, tanto desde el punto de vista físico como mental y espiritual, promoviendo valores como la unidad, la sororidad y la interdependencia.

Estas visiones se encuentran en todo el mundo, pero el antropocentrismo, esta separación entre lo humano y la naturaleza, lo que nos define como sociedades occidentales, industrializadas, del Norte global, domina los modelos sociales, políticos y económicos mundiales. Estos mecanismos de separación con la naturaleza se despliegan a escala física, emocional, mental y espiritual. Esta separación se ha forjado a lo largo de la historia de la humanidad, desde vivir en contacto directo con la naturaleza y seguir sus ritmos, hasta gestionarla, cultivarla, dominarla y explotarla sin considerar sus límites. Estas relaciones varias con la naturaleza se suelen dibujar como la “evolución” humana, de los cazadores-agricultores a sociedades industrializadas, pero muchas evidencias demuestran que nunca ha sido un proceso lineal y

aún menos que pueda representar un “progreso”.² En este camino de la humanidad, hubo momentos y elementos clave que han llevado a esta separación:

- El ser humano poniéndose a sí mismo fuera y por encima de la naturaleza encuentra una de sus raíces en la tradición judeocristiana. Sus textos sagrados abrieron la opción a interpretaciones duales, por ejemplo, textos como el siguiente: “Dios, el Señor, tomó al hombre y lo puso en el jardín de Edén para que lo cultivara y lo cuidara” (Génesis 2:15), invitando a la vez a dominar y cuidar la naturaleza, poniendo así a los humanos como amos de la naturaleza y a la vez sus cuidadores.
- La Edad Media marca un paso importante en cómo las sociedades europeas han tenido que cambiar tanto sus maneras de vivir con la naturaleza y la tierra, como sus maneras de percibir y conocer el mundo. La inquisición y la caza de brujas, la expropiación de tierras y de los cuerpos, la aparición de la propiedad privada y el control de movimiento con la ley de vagos y maleantes son ejemplos de procesos que llevaron a cortar vínculos con la tierra y con lo colectivo.³
- Más recientemente, hace 200 años, esta dicotomía entre naturaleza y sociedades humanas progresa con la revolución industrial, la revolución verde⁴ y la expansión de la agroindustria. Desde entonces, se intensificó el proceso de explotación de la naturaleza (y de los cuerpos),⁵ viéndola como una fuente de recursos inagotables.

A la vez, la naturaleza también se percibe como una fuente de armonía, un estado primitivo idealizado, un edén intocable y perdido. Esta

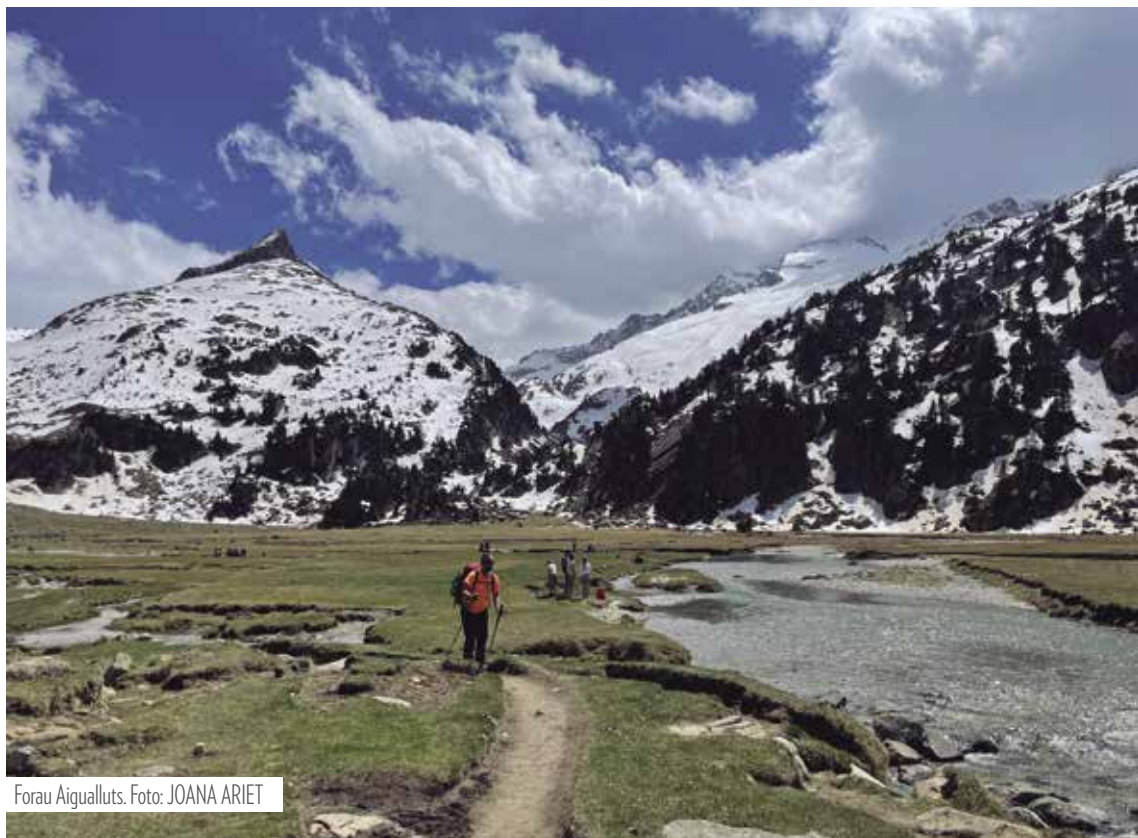
1 Se pueden encontrar más detalles sobre la multitud de visiones y acerca de la naturaleza en los últimos trabajos del IPBES: Plataforma Intergubernamental Científico-normativa sobre Diversidad Biológica y Servicios de los Ecosistemas (IPBES Values Assessment).

2 La adopción de la agricultura, por ejemplo, tuvo impactos nefastos en la salud humana. Entre 10.000 a. C. y 5.000 a. C., se estima que la población mundial casi no aumentó, testigo de una caída demográfica global equivalente a lo que hubiera podido ser una pandemia [Scott, James C. (2017) *Against the Grain: A Deep History of the Earliest States*].

3 A pesar de no aparecer en los relatos históricos, muchas tierras siguieron gestionadas colectivamente (para más detalles en el caso de Cataluña, consultad Algarra Bascón, D. (2015) *El comú català*).

4 La revolución verde se refiere al proceso de industrialización de la agricultura que empezó después de las guerras mundiales, en los años sesenta, por los avances científicos y técnicos en el campo de la química y maquinaria agrícola.

5 Federicci, S. (2010) *Calibán y la bruja*.



Forau Aigualluts. Foto: JOANA ARIET

visión se ilustra bien con el concepto de *wilderness* americano,⁶ que subyace a iniciativas de conservación de la naturaleza creando espacios de protección integral donde el ser humano ya no tiene derecho a acceder.

En nuestras sociedades urbanizadas y desarrolladas, nos enfrentamos a esta dualidad entre naturaleza y cultura. Y ambas visiones refuerzan la separación entre lo humano y la naturaleza, considerando la naturaleza como algo ajeno.

Esta desconexión no solo conlleva una explotación sin límite de la naturaleza, sino también conflictos sociales y ecológicos, y se manifiesta en la salud humana. Más de 4.000 casos de conflictos ambientales se han recopilado estos últimos años en todo el planeta gracias a una colaboración internacional de investigadores, activistas y actores locales.⁷ La mayor parte de estos conflictos tienen

que ver con la explotación mineral y extractivista y un tercio de ellos afectan a los territorios y la vida de poblaciones indígenas y comunidades locales.

Se escriben artículos enteros y se estudian ampliamente las múltiples maneras por las cuales la naturaleza, la biodiversidad, impactan de manera “favorable” en la salud y el bienestar humano. La biodiversidad es proveedora de alimentos, de medicina, regula la calidad del aire y de la temperatura. En zonas urbanas, las áreas verdes son fuentes de bienestar, de actividad física, de socialización, de inspiración... Respecto a la salud, niños y niñas de países del Norte global presentan cada vez más el “síndrome de déficit de naturaleza” (*Nature deficit disorder*), que influye en trastornos como la falta de atención y dificultades en el desarrollo mental, físico y emocional. Los vínculos entre la salud humana y la naturaleza son estrechos. Además, se observa una amnesia generacional ambiental, es decir, un proceso de pérdida de referencia en el que, a lo largo de nuevas generaciones, la referencia del estado de la biodiversidad y de integridad de los ecosistemas va cambiando. Esto provoca que los ecosistemas

⁶ *Wilderness* es un concepto que se refiere al entorno natural como silvestre, salvaje y sobre todo no tocado por el ser humano.

⁷ Proyecto EJAtlas, Global Atlas for Environmental Justice, <https://ejatlas.org/>.



Hayedo de Serrassoles. Foto: JOANA ARIET

alterados sean vistos como “normales” por las generaciones más jóvenes. Entonces, tanto el déficit de naturaleza como el cambio de referencia para las generaciones siguientes impactan en la salud humana y la capacidad de cuidar de la salud del planeta.

En este sentido, se suele leer que es necesario “reconectar” al ser humano con la naturaleza, pero ¿cómo? No todos somos iguales frente a este acceso a la naturaleza. Depende del nivel social y económico, y, por ejemplo, en los espacios urbanos, este acceso ya reducido es desigual y depende mucho de cada barrio. Si vives por la zona de Barcelona, mejor que estés en Sarrià que en el barrio de la Mina.⁸ Además, en este modelo

socioeconómico nos encontramos trabajando toda la semana y entonces solo tenemos los fines de semana o los días de vacaciones para disfrutar del tiempo libre en la naturaleza. Aun así, cuando “desconectamos” del trabajo o de la rutina cotidiana y vamos “al campo” para recargar las pilas, para “reconectar” con la naturaleza, ¿realmente nos conectamos con ella? ¿Cuidamos de los lugares que visitamos y respetamos su entorno? ¿O simplemente estamos consumiendo experiencias? Las diversas tendencias de reconexión, como los baños de bosque y retiros en la montaña, ¿no son también formas de consumo? Más allá de “re-conectarse” con la naturaleza, es importante fomentar un acceso a ella desde una perspectiva de justicia ambiental y social y repensar nuestra manera de relacionarnos con ella. En este sentido, muchos investigadores, autores y activistas llaman a un cambio de paradigma. Para ello, tenemos que reconocer el vínculo profundo entre diversidad biológica y cultural, y crear espacios de integración de las diversas visiones de la naturaleza que existen en nuestras sociedades.

8 No solamente hay diferencias de “verde urbano” según el nivel económico del barrio: cuando se crean nuevas zonas verdes en las ciudades, estas atraen a nuevos habitantes con renta más alta que la población original, la cual, a causa del aumento de los precios de las viviendas, se ve expulsada de su lugar de residencia habitual. Es lo que se conoce como “gentrificación verde”. Consulte Anguelovski, I. et. al. (2022) *The Green City and Social Injustice*. 21 *Tales from North America and Europe*.

Empieza por recordar que esta dualidad entre naturaleza y cultura solo tiene fundamento desde el punto de vista conceptual. Desde el desarrollo de nuestra especie, hemos ido transformándonos tanto como transformando la naturaleza, y la naturaleza que percibimos ahora es el resultado de la interacción entre sociedades humanas y su entorno a través de miles de generaciones. La diversidad cultural humana ha participado de la diversidad biológica del planeta de manera muy estrecha. Lo ilustran todos los paisajes del mundo, hasta los bosques tropicales de la Amazonia profunda. Lejos de ser un bosque “salvaje”, exento de la mano del ser humano, los ecosistemas y la composición de la biodiversidad actualmente visible en el bosque tropical más amplio del planeta es el fruto de generaciones de interacciones con sociedades humanas viviendo, usando y moldeando estas tierras. Al observar las especies presentes en estos bosques, se puede identificar que resultan de la presencia humana desde generaciones.⁹

Cambiar de paradigma también pasa por reconocer e incluir las múltiples visiones de la naturaleza, incluso en nuestras sociedades. Mi visión no será la misma que la de mi vecina que se levanta todos los días a ordeñar sus vacas, o la del panadero de al lado que lucha por asegurarse el sustento, o la de una persona que apenas puede salir de su barrio y quizás solo tiene acceso a entornos menos degradados una vez al año. Las visiones y valores otorgados a la naturaleza varían ampliamente según las culturas, los grupos sociales y los individuos. Y considerar estas diferentes visiones, valores y usos de la naturaleza es esencial si queremos plantear políticas inclusivas y eficientes. Dentro de ellas, la perspectiva que tienen sociedades pequeñas y frecuentemente marginalizadas, como las comunidades indígenas y las sociedades locales. Estas poblaciones, cuyas vidas y culturas dependen de su acceso a los recursos naturales, han desarrollado un conocimiento extenso y unas prácticas altamente adaptadas a su entorno. De hecho, hay un vínculo claro entre zonas de alta biodiversidad y territorio manejado por poblaciones indígenas. Sin embargo, pese al papel central de las sociedades locales en la protección de la naturaleza, los programas de conservación se han construido históricamente

sacando las sociedades humanas de sus áreas protegidas. Esta exclusión ha tenido y tiene un gran impacto social y humano y ha llevado a unos resultados ecológicos contrastables.

Un ejemplo emblemático fue el incendio del Yellowstone en los años ochenta, un parque establecido según estas normas de exclusión y prohibición de acceso por poblaciones locales. Los pueblos nativos que solían vivir en esta zona usaban fuegos para controlar el entorno. Al prohibirles el acceso desde la creación del parque, se acumuló una biomasa amplia, lo que facilitó la rápida expansión del incendio que devastó más de 321.000 hectáreas. Aunque hoy vemos cada vez más iniciativas de conservación que intentan integrar la protección de la diversidad biológica y cultural y tienen en cuenta las poblaciones locales, la visión de excluir a los seres humanos para conservar la naturaleza aún predomina. Para poder entonces abarcar estas diferentes visiones y conocimientos del entorno, es crucial crear espacios de diálogo donde diversos actores y visiones puedan pensar en cómo gestionar los espacios en lugar de cerrarlos para proteger la naturaleza. Debemos encontrar soluciones a problemas y conflictos ambientales desde la base, que afecten tanto aquí como otras partes del mundo.

Para que se pueda fomentar un cambio de paradigma, debemos también cambiar de paradigma desde el punto de vista personal, abriéndonos a nuevas perspectivas sobre la naturaleza y a cómo nos relacionamos con ella. ¿Acaso nosotros no somos también naturales? Empecemos por romper con la dicotomía naturaleza-cultura yendo más allá de la dualidad cuerpo-mente, recordando que el cuerpo no es una máquina, sino un conjunto de procesos dinámicos vivos, profundamente influenciados por el entorno “externo” y “interno”. Necesitamos mirar cómo, en nuestra vida cotidiana, nutrimos esta dicotomía, cómo nos olvidamos de cuidar los ritmos “naturales” de nuestras vidas para cumplir con los “requisitos” de nuestras sociedades. ¿Podemos reconocer la interdependencia y la reciprocidad en todos los procesos vitales, incluyéndonos a nosotros mismos? Así, quizás podríamos imaginar nuevas formas de acercarnos al entorno y promover percepciones, actitudes y acciones más sostenibles tanto para el mantenimiento de la diversidad cultural y biológica como para la salud del planeta, incluida la vida humana.

⁹ Para más información sobre la historia ecológica de la Amazonia, miren, entre otros, las publicaciones de William Balée.

DE APOYO MATERIAL A LA VIDA A OBJETO DE CONTEMPLACIÓN Y DISFRUTE. EL PROCESO DE TERCIALIZACIÓN DEL TERRITORIO EN EL ALTO PIRINEO

ORIO BELTRAN

PROFESOR DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL (UB) Y MIEMBRO DEL EQUIPO DE INVESTIGACIÓN SOBRE RESISTENCIAS RURALES: CRISIS SOCIOECOLÓGICA, DESARROLLO TERRITORIAL Y FUTUROS ALTERNATIVOS EN LOS PIRINEOS (RERURP)



El turismo tiene hoy un protagonismo destacado en las comarcas del Pirineo. Como en otros muchos territorios de montaña, su incidencia no se limita a la ocupación laboral que supone y al movimiento económico que, directa e indirectamente, genera. La llegada masiva de visitantes a determinados lugares emblemáticos o su impacto en el mercado de la vivienda son indicativos de la saturación de un modelo de desarrollo en el que esta actividad ha terminado adquiriendo una gran centralidad.

Más allá de corresponderse con dinámicas comunes con otras regiones, el peso del turismo en el Pirineo y sus mismas características son el resultado de un proceso particular. Fijarnos en las formas que ha adoptado la construcción de las montañas pirenaicas como destino turístico nos acerca a sus causas, sus agentes, su distribución y otros muchos rasgos de una transformación que muestra hoy aspectos problemáticos.

DE LA GANADERÍA AL TURISMO

Las transformaciones contemporáneas en los Pirineos, con la generalización de las relaciones económicas capitalistas y su plena integración en el mercado, han seguido una cronología y unos rasgos distintos en unos y otros valles, comarcas y localidades. En las comarcas del llamado Alto Pirineo, estos cambios no se consideran como plenamente consolidados hasta mediados del siglo pasado, aunque se habían iniciado mucho antes. Hasta entonces, su economía se basaba sobre todo en la producción agropecuaria con unas características bastante estables desde siempre. Los viajeros ilustrados del siglo XVIII y las primeras descripciones sistemáticas publicadas en el siglo XIX dan cuenta de la permanencia de un mismo patrón de aprovechamiento de los recursos naturales extendido, con pocas variaciones, en toda la montaña.

La producción agraria se organizaba a través de las casas: grupos domésticos troncales, propietarios de las fincas agrícolas y el ganado, que orientaban el esfuerzo de trabajo de sus miembros en satisfacer sus necesidades de consumo. La lógica productiva en esta economía de autoabastecimiento y poco monetizada inducía a procurarse un acceso directo a la máxima cantidad de los productos necesarios para el sostenimiento y para no tener que obtenerlos en el mercado. Los cultivos alimenticios protagonizaban una parte significativa de las explotaciones familiares, aunque los terrenos aptos para el cultivo eran escasos y dificultaban las técnicas más rentables. Ante las limitaciones para la agricultura, las extensas superficies herbáceas en los espacios supraforestales, de propiedad comunal, propiciaban una producción ganadera que rebasaba las necesidades del consumo local. La ganadería proporcionará, más allá de un complemento para la agricultura y un producto alimenticio, un artículo para destinar a la venta (en forma de lana, animales de trabajo, leche y derivados o crías destinadas al

engorde, según el momento). Desde mediados del siglo XIX, la creciente articulación de la montaña en el espacio económico más amplio favorecerá la especialización ganadera. Poco a poco, las explotaciones familiares irán abandonando la agricultura destinada al consumo humano y la diversificación productiva para centrarse en un solo tipo de ganado (ovino, vacuno de leche o de carne, según el momento), a la vez que, con la aparición de nuevos sectores de actividad, el número de explotaciones disminuirá y la producción agropecuaria implicará cada vez a menos gente.

Junto con la agricultura y la ganadería, la montaña ha proporcionado otros recursos que han tenido históricamente un aprovechamiento comercial, contradiciendo el supuesto de su aislamiento y desconexión. El carácter adoptado en distintos momentos para la explotación intensiva y a gran escala de los recursos forestales, mineros e hidráulicos puede calificarse de extractivista: se orientaba a cubrir las demandas externas y no a satisfacer las necesidades locales ni a favorecer el desarrollo económico de los lugares de extracción. En este contexto, ante una incidencia más localizada y discontinua de la explotación de la madera y de determinados minerales, la construcción de varias centrales hidroeléctricas (a principios del siglo pasado, en la Vall Fosca y la Conca de Tremp, y desde los años cuarenta, en el Valle de Arán, Alta Ribagorça y Pallars Sobirà), dará paso a unas transformaciones económicas y sociales considerables. Las cuencas altas de los ríos de la región ofrecían unas condiciones idóneas para una producción energética a bajo coste gracias a la existencia de unos caudales de agua abundantes, una gran cantidad de estanques glaciares situados en las cabeceras y unos desniveles considerables. Esta explotación estaba ligada a la creciente demanda de energía por parte de la industria del país. La llegada de una gran cantidad de trabajadores en poco tiempo, junto a las ofertas de trabajo remunerado, contribuirán al fin de la antigua emigración estacional y acelerarán la monetización de las relaciones económicas locales.

La apertura de varias estaciones de esquí a partir de los años sesenta coincidirá con una profunda crisis de las explotaciones agropecuarias de carácter familiar. De hecho, el empleo que proporcionaron estas instalaciones se inscribió inicialmente en la misma lógica doméstica que antiguamente habían desarrollado otros trabajos temporales y que conllevaban a menudo la emigración estacional, aportando unos ingresos

complementarios a la actividad de las casas. Pero la viabilidad de estas explotaciones dependía cada vez más de una concentración de medios, una mecanización y una especialización que no estaban al alcance de la mayoría de familias.

El turismo había sido identificado como un sector que podía permitir la permanencia de la población local frente a la emigración hacia las zonas urbanas, incluso mucho antes de que este mostrara su capacidad de incidencia. En este sentido, Ramon Violant i Simorra, en su obra de síntesis sobre el conjunto de la cordillera publicada en 1949, afirmaba: “El día que el Pirineo español tenga una perfecta red de comunicaciones podrá explotar sus incomparables riquezas turísticas y balnearias. Si como hoy nuestros valles son visitados por centenares de excursionistas, entonces éstos se podrán contar por millares. Quizá entonces los moradores pirenaicos, al encontrarse con nuevos medios de vida, no abandonarán, como lo hacen hoy, en emigración definitiva, sus patriarcales hogares”.¹ Ante el carácter complementario y de apoyo que tuvo inicialmente el turismo y las elucubraciones esperanzadas del etnógrafo Pallarés, sus efectos se han convertido en problemáticos desde diferentes puntos de vista y un reto para el futuro de la región.

LA CONSTRUCCIÓN DE LA MONTAÑA COMO DESTINO TURÍSTICO

Aunque el desarrollo del esquí abrió la puerta a una llegada cada vez más masiva de turistas a las montañas del Pirineo, la actividad turística en estas comarcas se había iniciado desde mucho antes.² Los primeros veraneantes llegaron a Puigcerdà en las últimas décadas del siglo XIX coincidiendo con la construcción de balnearios para el aprovechamiento de las aguas termales en otros lugares de la cordillera. En ambos casos, sin embargo, se trataba de una afluencia elitista, limitada a algunos aristócratas y burgueses, un sector social muy minoritario. En este contexto, será el excursionismo el que acabará teniendo un

protagonismo más destacado en la construcción del Pirineo como destino turístico. Surgido también en el último cuarto del siglo XIX, y a diferencia de los clubes alpinos europeos, la motivación principal de este movimiento no era lúdica ni deportiva, sino cultural y patriótica. De acuerdo con el ideal romántico de la *Renaixença*, los excursionistas de procedencia urbana se proponían recorrer el país para descubrirlo y darlo a conocer, fomentando el hábito del desplazamiento en tiempo libre, una versión temprana de aquello en que acabará convirtiéndose el turismo. Y, según Jiménez i Prats,³ será el mismo excursionismo el que incorporará los Pirineos, específicamente el Pirineo catalán, en el imaginario colectivo del país (popularizando sus atractivos y lugares más remotos e inaccesibles).

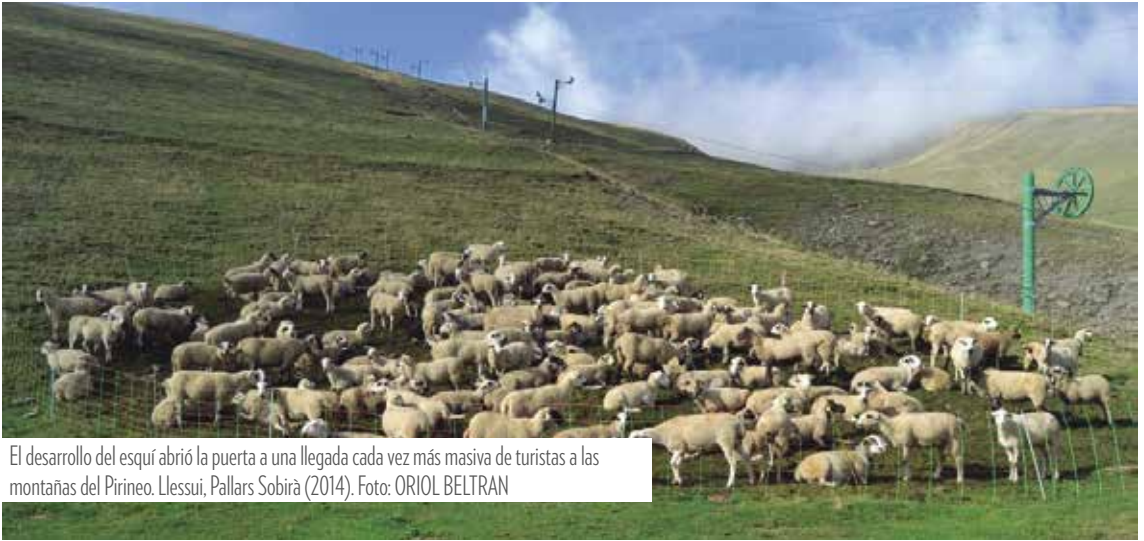
Todavía antes del *boom* turístico de los años sesenta, tanto en zonas de playa como de montaña, fueron haciéndose cada vez más frecuentes las estancias en época de vacaciones de familias de clase media de acuerdo con el modelo de los sectores más acomodados y como referente de lo que ocurría en otros países vecinos. Este hecho no solo promoverá un primer despliegue de las fondas, pensiones y campings en los lugares de destino para atender la demanda incipiente de este “excursionismo familiar” sino que, en el caso particular del Pirineo, favorecerá al mismo tiempo el impulso del esquí alpino con la apertura de las estaciones de La Molina y Núria en los años cuarenta en el trazado del ferrocarril que conectaba la capital catalana con la montaña.

El impacto actual de la actividad turística en el Pirineo, en los ámbitos social, económico y ambiental, se relaciona directamente con su carácter masivo a partir de la generalización del acceso al ocio y la movilidad privada entre amplias capas de la población del país como una dimensión más del llamado “desarrollismo” franquista. Disfrutar de unas vacaciones (“pagadas”) y de un vehículo particular (“financiable”) daba la oportunidad a amplios sectores sociales, especialmente a las familias residentes en las zonas urbanas (que habían acabado convirtiéndose en la mayor parte de la población del país), de desplazarse y realizar estancias en lugares singulares donde el territorio y su clima ofrecían

1 Violant i Simorra, Ramon (1985 [1949]). *El Pirineo español. Vida, usos, costumbres, creencias y tradiciones de una cultura milenaria que desaparece*. Barcelona, Alta Fulla.

2 Jiménez, Sole (1999). *Patrimoni i turisme de muntanya a Catalunya: El cas del Pallars Sobirà. Una aproximació des de l'Antropologia Social*. Lérida, Universidad de Lérida. [Tesis doctoral].

3 Jiménez, Sole; Prats, Llorenç (2006). “El turismo en Cataluña: evolución histórica y retos de futuro”, en *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 4 (2): 153-174.



El desarrollo del esquí abrió la puerta a una llegada cada vez más masiva de turistas a las montañas del Pirineo. Llessui, Pallars Sobirà (2014). Foto: ORIOL BELTRAN

unas buenas condiciones para el ocio y el descanso. Junto con el fuerte impacto que provocó este movimiento en todo el litoral, visible sobre todo en el terreno urbanístico, las comarcas pirenaicas fueron objeto de una creciente llegada de visitantes, especialmente durante el verano y otras temporadas de vacaciones.

El esquí se ha convertido en el principal inductor del turismo en el Pirineo catalán.⁴ Su impacto, por ello, se relaciona con los lugares donde se han implantado las infraestructuras para la práctica del esquí alpino, aunque estas generarán unos efectos muy distintos según la escala de las propias estaciones.⁵ En el sector del llamado turismo blanco, el número de plazas de alojamiento hotelero y de viviendas destinadas a segunda residencia no constituye un mero indicador del volumen de la actividad asociada a cada iniciativa o de la cantidad de esquiadores que hacen uso de las instalaciones. Los estudios sobre la economía política del esquí coinciden en subrayar la escasa rentabilidad de las inversiones realizadas en la construcción de las infraestructuras necesarias para su práctica (remontadores y servicios asociados) que, por su cuantía elevada y su escaso retorno, no se amortizan hasta pasados muchos

años. En otros términos: la explotación comercial del dominio esquiable, el estricto transporte de los esquiadores, no es una actividad rentable. El negocio del esquí radica en el impacto indirecto e inducido de la actividad, fundamentalmente, la revalorización del suelo, la construcción de segundas residencias y la explotación de los servicios turísticos y comerciales asociados (de alojamiento y restauración, fundamentalmente).⁶ Las empresas promotoras de las estaciones se orientarán a ampliar su campo de acción a través de la oferta de servicios complementarios y, muy especialmente, mediante la promoción y venta de productos inmobiliarios.⁷ Por ello, el desarrollo del turismo de montaña, en particular del asociado a la práctica del esquí alpino, se ha considerado como un importante factor de urbanización. No se trata solo de que dicha actividad haya contribuido a la articulación de áreas hasta entonces marginales con el despliegue de la red viaria o que estas se hayan especializado en ofertas de ocio destinadas a un público de procedencia urbana. El incremento en el número tanto de las plazas de alojamiento turístico como de las viviendas secundarias forma parte de un proceso intensivo de urbanización del territorio rural.

4 López Palomeque, Francesc (2009) (dir.). *Atlas del turisme a Catalunya*. Barcelona, Generalitat de Catalunya.

5 Beltran, Oriol; Vaccaro, Ismael (2024). "Ecología política del esquí en el Pirineo catalán: entre la iniciativa privada y el rescate público", en *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 22 (1): 29-41.

6 Campillo, Xavier; Font, Xavier (2004). *Avaluació de la sostenibilitat del turisme a l'Alt Pirineu i Aran*. Barcelona, Generalitat de Catalunya.

7 López Palomeque, Francesc (1996). "Turismo de invierno y estaciones de esquí en el Pirineo catalán", en *Investigaciones Geográficas*, 15: 19-39.



La nueva valoración de las cualidades estéticas del Alto Pirineo se ha traducido en un desarrollo espectacular de los procesos de urbanización del territorio. Espui, Pallars Jussà (2012). Foto: ORIOL BELTRAN

LA NATURALEZA Y EL PATRIMONIO CULTURAL COMO OBJETOS DE CONSUMO

El papel asignado hoy a las regiones de montaña se relaciona con las necesidades propias del carácter postindustrial de las sociedades contemporáneas.⁸ Sus territorios proveen espacios para el ocio y el entretenimiento, para el descanso y la contemplación, unos valores que tienen un alto componente inmaterial pero que, sin embargo, se han convertido para las sociedades urbanas en unas necesidades tan importantes de satisfacer como lo habían sido en el pasado las relacionadas con el sostenimiento material mismo. El turismo traduce estos valores en activos de un mercado en creciente expansión (y cada vez más competitivo) en el que las comarcas pirenaicas se encuentran en condiciones de participar con una ventaja competitiva evidente frente a otros destinos.

Ante la fuerte estacionalidad del esquí (y la creciente incertidumbre que generan las manifestaciones del cambio climático), la puesta en

valor de la naturaleza y el patrimonio cultural otorga una calidad distintiva a los territorios del Pirineo y los convierte en recursos para la satisfacción del consumo externo. Aunque a menudo los percibimos como evidentes y objetivos, los valores naturales y patrimoniales de las comarcas de montaña son también el resultado de un proceso específico de construcción social.⁹ La identificación de los paisajes alpinos con una naturaleza hermosa y armónica tiene una larga trayectoria en la historia europea como refleja el paisajismo en la pintura. Resulta significativo, en este sentido, que diferentes comarcas de montaña del país (como el Valle de Arán y la Cerdeña) se hayan promocionado en el pasado como “la Suiza catalana”. En paralelo, las antiguas poblaciones rurales, especialmente en las zonas montañosas donde las transformaciones contemporáneas tardaron en llegar y en tener unos efectos tan apreciables, eran concebidas como reservorios de un pasado idealizado y añorado ante la inseguridad y las amenazas asociadas a las formas de vida que se han acabado generalizando. De

⁸ Vaccaro, Ismael; Beltran, Oriol (2007). “Consuming space, nature and culture: patrimonial discussions in the hyper-modern era”, en *Journal of Tourism Geographies*, 9 (3): 254-274.

⁹ Frigolé, Joan (2007). “Los modelos de lo rústico, lo salvaje y lo silvestre y la identidad de un valle del entorno del Cadí (Alt Urgell)”, en Vaccaro, Ismael; Beltran, Oriol (ed.), *Ecología política de los Pirineos. Estado, historia y paisaje*, p. 157-171. Tremp, Garsineu.



La actual crisis de la vivienda en las comarcas pirenaicas es un síntoma de las paradojas de nuestro sistema económico. Esterri d'Àneu, Pallars Sobirà (2005). Foto: ORIOL BELTRAN

nuevo, se pone de manifiesto la herencia del ideal romántico de la Renaixença. La misma concepción (ampliamente compartida) de los actuales paisajes pirenaicos como manifestaciones de una naturaleza “auténtica”, “en estado puro” e “intocada”, que encubre los cambios producidos por siglos de ocupación humana y se ocupa de subrayar la promoción turística, se relaciona con este proceso. La creación de áreas protegidas, que se ha generalizado en las últimas décadas (y que ha tenido en el Pirineo una incidencia destacada, a pesar de no concentrar los espacios más vulnerables, amenazados o representativos del país), debe interpretarse en éste sentido. Más allá de tener un objetivo declarado de carácter conservacionista, contribuye a la asignación de valor a unos determinados territorios con la legitimidad de la Administración pública y el aval del conocimiento científico. Frente a los parques naturales y las reservas, las ocupaciones masivas que generan las instalaciones para la práctica del esquí alpino o las promociones de viviendas de segunda residencia tienen un gran impacto ecológico y paisajístico y suponen una amenaza para la pervivencia de este modelo de desarrollo. La nueva valoración de las cualidades estéticas del Alto Pirineo, junto con la mejora de las infraestructuras y la creación de productos turísticos, se ha traducido en un desarrollo

espectacular de los procesos de urbanización del territorio. Mientras que la economía tradicional se basaba en una práctica fundamentada en la diversificación productiva, la actual del monocultivo turístico genera dependencia y responde a un modelo poco sostenible. La actual crisis de la vivienda en las comarcas pirenaicas es un síntoma claro de las paradojas de nuestro sistema económico: después de décadas de una gran actividad constructiva, las nuevas viviendas y los antiguos edificios rehabilitados como segundas residencias han acabado conformando un parque inmobiliario ocupado en momentos muy puntuales del año, que tiene un fuerte impacto urbanístico (en el abastecimiento de servicios), paisajístico y en el mercado y que va en contra de facilitar el acceso a una vivienda digna a la población local y limita la llegada de nuevos residentes. En este proceso, el territorio de la montaña ha pasado de ser un espacio que ofrecía los recursos que permitían la subsistencia de las personas que vivían en ella a convertirse en un factor con una gran capacidad especulativa que se aprovecha a través de aquellos que lo visitan. En la sociedad contemporánea, las zonas de montaña han dejado de ofrecer recursos naturales para el desarrollo de las actividades productivas para acabar convirtiéndose sobre todo en espacios para el ocio, un producto de consumo que circula y se valora a través del mercado.

SE VENDE NATURALEZA

BREVE DESCRIPCIÓN DE UN PROCESO DE MERCANTILIZACIÓN

OLGA BLÁZQUEZ SÁNCHEZ
ESCALADORA, ESCRITORA E INVESTIGADORA INDEPENDIENTE



Para poder poner en venta la naturaleza, hay que conceptualizarla como algo separado del ser humano y de sus culturas. Es nuestra propia actividad históricamente desplegada, es nuestra propia forma de relacionarnos con el resto de seres, objetos y realidades haciendo uso de diferentes técnicas la que se ha ido configurando de unas formas y no de otras -no sin violencias, tensiones y resistencias de todo tipo y envergadura. Y el pensamiento que se ha ido desarrollando de forma paralela a nuestras prácticas y hábitos socioculturales ha dado lugar a la cristalización paulatina de esa concepción que separa la naturaleza de la cultura.

Por supuesto, la existencia de esta cosmovisión globalizada, hegemónica y dominante no implica que no existan otras muchas formas diferentes de pensar la cuestión. Existen pueblos y comunidades cuya sensibilidad y percepción, cuyo pensamiento y cuyo conocimiento no se articulan específicamente a través de la noción de *separación* con respecto a un objeto nombrado como *naturaleza*. Existen también personas que, ya sea desde espacios de activismo político o desde espacios académicos, ponen en jaque esta separación entre cultura y naturaleza. La bióloga Donna Haraway, por ejemplo, en obras como *Seguir con el problema*, emplea con profusión la palabra *naturocultural*. De esta forma, al hablar así de la realidad, al emplear esta expresión lingüística sin espacio entre los dos términos que forman la palabra compuesta, Haraway cancela la separación entre naturaleza y cultura y sitúa ambos objetos en una relación simpoiética, es decir, en una relación de mutua creación: la cultura tiene lugar *con* la naturaleza, de forma enredada, de forma interdependiente. Algo similar dice otra bióloga, en este caso, Anne Fausto-Sterling cuando, en su libro *Cuerpos sexuados*, compara la relación entre sexo (habitualmente asociado a la naturaleza) y género (habitualmente asociado a la cultura y la socialización) con una banda de Möbius en la que, sin abandonar el contacto con una misma superficie, tan pronto te descubres en la cara externa de la cinta como en su cara interna. A través de esta comparación, Fausto-Sterling describe también la dinámica simpoiética entre lo externo y lo interno, entre lo dado y lo adquirido, entre la naturaleza y la cultura. De este modo, entendiendo que cualquier cuerpo es naturocultural, entendiendo que, con la desaparición de una especie, de un pueblo o de una comunidad también se destruye una cultura (es decir, una forma particular de relación desarrollada por esa especie, ese pueblo o esa comunidad), se puede llegar a sentir la magnitud de una crisis que es ecosocial, es decir, que afecta a la vida naturocultural en sus múltiples manifestaciones.

Ahora bien, el proceso de separación de la naturaleza con respecto a la cultura es, además, la condición de posibilidad que ha permitido llevar a cabo la metamorfosis decisiva para que la naturaleza no solo sea entendida como algo que se puede dominar y de donde se pueden extraer recursos, sino también como algo que puede producirse en tanto que mercancía: la separación de la naturaleza es una de las condiciones que han hecho posible la mercantilización de la misma. Esta mercantilización supone intensificar el

proceso de separación llevándolo hasta sus últimas consecuencias en el seno de una economía y de un modo de relaciones sociales capitalistas: la naturaleza despiezada y organizada en *packs-de-naturaleza* adquiere valor y se vuelve comprensible en términos monetarios -lo que permite su intercambio en el mercado-; por lo tanto, se vuelve asimismo equivalente a otras mercancías¹ *del mismo valor y/o del mismo precio*.

MONTAÑISMO, ALPINISMO, ESCALADA: LA INDUSTRIA DE LOS DEPORTES DE MONTAÑA

Los llamados deportes de montaña llevan experimentando un gran crecimiento desde hace algunos años. Fenómenos muy evidentes como la popularización de este tipo de deportes, el incremento del número de rocódromos, la mayor consolidación del proceso de profesionalización en el ámbito del guiaje en montaña, la proliferación de personas tituladas como guías de las diferentes especialidades profesionales, la aparición de nuevas escuelas para formarse como guía o el protagonismo de eventos deportivos de montaña así lo demuestran. La situación de crisis ecosocial en la que vivimos, unida a la subjetividad surgida de la pandemia por covid-19, han apuntalado, de hecho, la idea de la existencia de una *necesidad* objetiva de disfrutar del aire libre -que se encuadra más como un *derecho* democrático al consumo de montaña, que como un derecho a una buena vida en la Tierra en condiciones de cohabitabilidad con otros seres. La industria de los deportes de montaña ha sabido rentabilizar esa subjetividad y ha sacado partido de la nueva conciencia verde de la sociedad, deseosa de vivir experiencias en contacto con la naturaleza. A la vez, se ha sabido elaborar una campaña de promoción de la industria de la montaña como un nuevo motor económico salvífico para las cada vez más mortecinas zonas rurales. El montañismo industrial -o sea, el montañismo como industria- se ha convertido en el sector productivo responsable de la creación de mercancías experienciales en la montaña.

1 Para comprender los entresijos del proceso de mercantilización, recomiendo la lectura del libro de Anselm Jappe, *Las aventuras de la mercancía*.



Un trozo de naturaleza ubicado en la Pedriza, Madrid. Foto: OLGA BLÁZQUEZ

Este tipo de mercancías está asociado a una estética y un estilo de vida propagandísticos muy concretos -tener furgoneta, viajar continuamente, estar en constante movimiento, mostrar la vida aventurera e inquieta en las redes sociales- que requieren de unos recursos materiales innegablemente asociados a una economía capitalista del petróleo. Ello entra en contradicción con la biocapacidad del planeta. Aun así, la montaña y el montañismo han logrado abrirse paso como representantes de la virtud ecologista y de la buena vida de forma casi incuestionable. Como salió a relucir en un debate que sostuvimos en el local Cambalache (Oviedo) en una ocasión, el *mountainwashing* se ha convertido en una de las técnicas de eco-lavado de cara empleadas por el mercado. Y cadenas como Decathlon sacan rédito de este entusiasmo por lo *outdoor*.

Cabe preguntarse, entonces, si sería posible un deporte de montaña consciente de los límites biofísicos del planeta. Mi punto de vista a este respecto es pesimista: no creo que ningún deporte pueda estar alineado con una consciencia y una ética ecosociales. Al contrario: es desdeportivizando el montañismo - considerándolo y practicándolo no como deporte, sino como *otra cosa*- como, quizás, se podrían plantear escenarios alternativos.

¿CONSERVACIÓN O PARQUETEMATIZACIÓN? EL CASO DE ASTURIAS Y EL PARQUE NACIONAL DE LOS PICOS DE EUROPA

A grandes rasgos, se podría decir que el debate ecosocial contemporáneo en el contexto asturiano, una vez desmantelada la industria de la minería, está marcado por cuatro grandes líneas maestras: la cuestión del lobo, la cuestión de los incendios forestales, la cuestión de la ganadería y la cuestión de la creciente turistización. Estas cuatro líneas maestras están entrelazadas de forma muy íntima. La protección del lobo es vista por parte del sector ganadero como una amenaza para sus rebaños. Esta así percibida amenaza se añade a otra de otra índole: la de la paulatina desaparición de un oficio tradicional como el pastoreo y la ganadería extensiva a causa del éxodo. La disminución del pastoreo supone un abandono de los pastos, razón por la cual el matorral recupera el espacio. Un monte “sucio” es susceptible de quemarse más fácilmente en caso de incendio, se argumenta. Lo que sucede es que buena parte de los incendios que tienen lugar en Asturias no son “naturales”, sino provocados con



Monte quemado en los alrededores del Puerto de San Isidro, Asturias. Foto: OLGA BLÁZQUEZ

el fin de abrir más pastos². Por otro lado, organizaciones ecologistas denuncian que buena parte de los terrenos quemados se reforestan con especies alóctonas como los eucaliptos, los cuales constituyen una excelente materia combustible que se prefiere en lugar de especies autóctonas, entre otras razones, por la presión de la industria papelera. A este panorama, se le suma el peso que está adquiriendo de forma cada vez más notoria el turismo –y el “turismo de naturaleza”, el “de montaña” y el rural, especialmente. Este turismo satura el medio, además de provocar perjuicios socioeconómicos como el incremento del precio de las viviendas y la disminución del acceso a una casa.

Entre medias de todo esto, cabe recordar que el Principado de Asturias es una de las tres comunidades autónomas –junto a Cantabria y a Castilla y León– que gestiona el Parque Nacional de los Picos de Europa, un parque que cuenta con características particulares entre las que se

encuentra su alto grado de antropización³: es decir, que el territorio protegido no es solamente un espacio “natural”, sino, ¡sorpresa!, naturocultural. Esto, por supuesto, complica aún más las cosas: el parque es contemplado por la comunidad no solo como una figura de conservación, sino también como una figura de entorpecimiento para el uso común del monte, dadas las restricciones que las normas para la conservación imponen. Otro debate relacionado con la existencia de esta figura de protección atañe a la capacidad del Parque Nacional para operar como agente turistificador, puesto que su carácter monumentalizante o museificante sirve como reclamo turístico, con lo que los propios objetivos de protección y conservación quedan parcialmente entredicho y eclipsados por los imperativos de la explotación económica. Además, el Parque Nacional de los Picos de Europa es el espacio por antonomasia para la realización de buena parte de las actividades de montañismo y alpinismo en la región –ya sea de forma guiada o no: ¡todo el mundo quiere subir al Picu Urriellu y correr la Travesera!

2 Recordemos que las quemadas controladas han sido una forma tradicional de gestionar el monte por parte de las poblaciones locales. Por otro lado, hasta 2017, la legislación establecía la obligatoriedad de realizar los llamados acotamientos, que prohibían el pastoreo sobre terreno quemado durante cierto tiempo. Dicha prohibición fue eliminada a partir de la mencionada fecha.

3 Con *antropización* me refiero tanto a la intensidad de la presencia y de las actividades humanas actuales en el Parque, como a la intensidad de la presencia y de las actividades humanas históricas.



Primera Fiesta de los Guías de Montaña de los Picos de Europa, celebrada en abril de 2023, Arenas de Cábales, Asturias. Foto: OLGA BLÁZQUEZ

La tensión que esta compleja situación genera hace imprescindible la reflexión en cuanto al *consumo* del monte que realizamos. Empleo el verbo *consumir* a posta porque es el nombre que recibe el tipo de relación que entabamos con los objetos mercantilizados. Consumimos mercancías. Por eso, la pregunta es necesaria: ¿es posible un consumo de naturaleza responsable? ¿O *consumir* es intrínsecamente un acto violento?

LUDISMO

Ante este tipo de situaciones, ¿cómo hacer? Si es evidente la necesidad de un cambio de rumbo, ¿por dónde empezar? ¿Qué implica realizar una transformación? Siguiendo lo que Paul B. Preciado dice en *Dysphoria Mundi*, el cambio requeriría entre otras cosas, una metamorfosis de nuestra sensibilidad: debemos ser capaces de volver a sentir, de volver a llorar las grandes catástrofes actuales de las que somos responsables. Estas catástrofes se han vuelto tan inconmensurables, que apenas somos capaces de imaginarlas –y, mucho menos, de sentir las en su gran magnitud⁴.

El cambio de sensibilidad necesario para volver a conectar con la realidad también es un cambio de subjetividad y de deseo, y debe estar acompañado de un cambio de gestos, de hábitos, de técnicas y de relaciones con el mundo del que formamos parte –sin caer, eso sí, en un ecofascismo⁵.

Iván Illich, en su escrito titulado *Energía y equidad*, explica que nuestro uso de ciertas tecnologías e infraestructuras, como el coche y las carreteras, ha aumentado nuestra capacidad de desplazamiento a costa de hacernos dependientes de las grandes distancias: el mundo se hace más pequeño –todo parece estar más cerca–, pero, al mismo tiempo, y como consecuencia, cada vez nos parece menos descabellado despilfarrar un montón de horas en nuestros trayectos. Las diferentes tecnologías aplicadas al desplazamiento y a la práctica de los deportes de montaña han producido una situación semejante: las regiones antes inhóspitas y agrestes del mundo son cada vez más accesibles y consumibles gracias a la tecnología y a la mercantilización. Acaso, pues, devolverle la lejanía al mundo –y desmercantilizarlo– pase

4 Estas catástrofes inconmensurables tienen que ver con lo que Timothy Morton denomina *hiperobjetos*, como el agujero en la capa de ozono, el cambio climático o realidades de semejantes dimensiones.

5 Con *ecofascismo* me refiero a la posible tendencia hacia un régimen político déspota y tiránico que podría tener lugar so pretexto de la necesidad imperante de producir un cambio de rumbo colectivo a fin de “salvar el planeta”.



Un habitante de los alrededores del Parque Natural del Cabo de Gata-Níjar, Almería. Foto: OLGA BLÁZQUEZ

necesariamente por practicar una suerte de ludismo que no puede tener que ver solamente con el abandono y/o descomplejización consciente de ciertas tecnologías, sino, al mismo tiempo, con el abandono consciente de ciertas técnicas cognitivas, afectivas y deseantes⁶ en aras de, como también plantea Paul B. Preciado, liberarnos de nuestra adicción al sistema petrosexorracial.

EPÍLOGO:

¿QUÉ ES UNA COMUNIDAD?

Ningún cambio puede acaecer sin un ejercicio de repensarnos como comunidad. Por ello, me gustaría traer a colación una idea que el filósofo Baptiste Morizot desarrolla en su libro *Maneras de estar vivo*. Morizot habla de la *comunidad de importancia* como aquella que está formada por seres heterogéneos interrelacionados entre sí, como, por ejemplo, los lobos, los rebaños, los

pastos, los y las pastoras, las técnicas de pastoreo... Es decir, la comunidad no es aquel grupo de seres *iguales*. La comunidad no es la de los pastores/as solamente, entre quienes se dan intereses humanos de tipo gremial. La comunidad de importancia agrupa a todo aquel ser, objeto o relación que esté implicado en un determinado ámbito. Por eso, la pastora o el pastor es tan relevante como el lobo, como el rebaño, como los pastos, puesto que todos esos actores son importantes entre sí.

Las decisiones políticas no pueden evadir esta realidad: vivimos entablando relaciones simbióticas y simpoiéticas, y esto quiere decir que nada nos es ajeno. El montañismo entretiene su devenir formando parte de la inmensa comunidad que constituye *la montaña*. Eso quiere decir que la montaña debe dejar de ser un mero escenario que entendemos como el recipiente donde desarrollamos nuestra práctica. El montañismo es una forma de relación a través de la cual la montaña se prolonga en nuestros cuerpos y nuestros cuerpos, en la montaña. No estamos separados de ella. Cómo nos desplazamos, qué material empleamos, qué técnicas y tecnologías elegimos, qué subjetividades, afectos y deseos hacemos circular cuando practicamos montañismo, pues, son cuestiones cruciales a tener en cuenta.

⁶ Esto no quiere decir que haya que llevar a cabo “terapias de conversión” del deseo para generar una ciudadanía deseante moralmente digna de una especie de ecosocialismo utópico. Considerar que el deseo puede mutar quiere decir que es plástico y que puede encontrar vastos territorios de exploración en imaginarios no capitalistas, alejados de mandatos moralizantes y anclados en éticas vernáculas, o sea, en formas de vida aterrizadas en cada *aquí*.

NUEVOS CAMINOS PARA EL TURISMO EN EL MEDIO NATURAL

RAÛL VALLS
TÉCNICO DE ALBA SUD



En verano de 2020, con la supresión de los confinamientos comarcales, unida a la imposibilidad de viajes internacionales, se produjeron unas vacaciones inéditas. En cierto modo volvíamos a los viejos veranos de los años setenta y ochenta, cuando muy pocos podían permitirse unas vacaciones en el extranjero. Sin turistas foráneos, muchos centros turísticos del país se llenaron de visitantes locales. Pero durante aquellos meses sufrimos también una situación, que no era nueva, pero que se radicalizó: una multiplicada masificación de ciertos espacios naturales y rurales.

Se hacían patentes dos cosas: que nuestra capacidad de movernos de forma motorizada había aumentado mucho en estos últimos treinta años y que gozar del aire libre y del contacto con la naturaleza es mucho más que un lujo que un petróleo abundante y barato nos ha facilitado. Es también una necesidad humana de primer orden. Esto nos lleva a entender el turismo como una forma de satisfacer una necesidad provocada por un modelo de civilización que nos ha recluido en ciudades cada vez más artificializadas y alejadas de la naturaleza.

LOS SERES HUMANOS FORMAMOS PARTE DE LA NATURALEZA

Ésta es una verdad hoy ampliamente aceptada, pero lo cierto es que la modernidad occidental hizo una distinción muy clara entre sociedad humana y naturaleza. Ésta era vista como algo externo a nosotros. Una realidad para ser explotada, transformada o disfrutada, pero en cualquier caso algo que podíamos controlar y poner a nuestro servicio. El cristianismo tuvo mucho que ver con esa visión del mundo. Recordemos la vieja proclama bíblica donde se entronizaba al ser humano como “señor y dominador de todos los demás seres vivos”. Con la llegada del capitalismo, la naturaleza, a la que teníamos que dominar a nuestra voluntad, pasó a ser un objeto mercantil. De ella se extraen recursos que se convierten en objetos de consumo y capital acumulable. Ciertamente, otras culturas no europeas han desarrollado visiones de esta relación entre el ser humano y su entorno natural más integradas y respetuosas, pero desgraciadamente la expansión y aceleración del capitalismo y la ideología neoliberal en el último medio siglo, en su peor versión, extractivista-consumista, han arrinconado estas formas de relación e impuesto los estilos de vida imperiales de Occidente.

Pero la reflexión ecologista, a partir de los años sesenta del pasado siglo, nos ha puesto ante una realidad muy diferente. Los seres humanos somos parte inseparable de la naturaleza y una relación de abuso “extractivista” se convierte en destructiva para la propia humanidad. Nos hemos separado de los espacios naturales, construyendo un mundo artificial para “protegerlos” de una naturaleza que podía ser también hostil y peligrosa, pero de la que no podemos prescindir. La realidad se impone: somos ecodependientes y la necesidad de contacto con nuestro entorno natural es una constatación de la que son muestra nuestras prácticas de descanso y ocio. La humanidad forma parte de la trama de la vida y esto implica que deteriorarla o destruirla se nos vuelve automáticamente en contra. Esto debe tener consecuencias para nuestras prácticas turísticas en los entornos naturales.

CRISIS ECOLÓGICA

La sociedad capitalista ha acelerado una crisis ecológica de imprevisibles consecuencias. Ésta

también es una realidad que pocos ya niegan. Otra cosa es que estemos actuando en consecuencia para detener y revertir esta situación. Hace décadas que la ciencia avisa de que hemos superado límites ecológicos y que la consecuencia de esa extralimitación se nos puede girar en contra. Contaminación del aire y el agua, calentamiento planetario y alteraciones del clima, subida del nivel del mar y cambios en la circulación en los océanos, pérdida de la biodiversidad y extinciones masivas de especies, son algunas de las afectaciones que nuestro metabolismo social está provocando en la biosfera. Ésta es sólo una fina capa de pocos kilómetros que rodea el planeta donde se da esa extraña cosa que llamamos “vida”. Y no se trata sólo de una cuestión climática, con veranos más calurosos y fenómenos meteorológicos extremos. Nos exponemos a cosas más graves: afectaciones al sistema mundial alimentario, zonas que sean inhabitables, migraciones masivas, pandemias y otros daños a la salud, etc. Estamos hablando de hambre y sufrimiento. Las necesidades humanas de descanso y ocio deben tener en cuenta estos límites que no deberíamos seguir sobrepasando.

ESCASEZ ENERGÉTICA Y DE MATERIALES

Ésta es una cuestión muy importante y que muchas veces queda desgraciadamente fuera del debate. Estamos entrando en una época incierta. A la necesidad de dejar de emitir CO₂ para detener el cambio climático se suma el declive del petróleo y de muchos materiales poco abundantes. No se acabarán de repente, pero estamos dejando atrás la época en la que eran abundantes y baratos. Las energías renovables y el reciclaje son claramente la alternativa posible y deseable, pero muchas personas expertas nos avisan de que deberemos cambiar nuestros estilos de vida. La disponibilidad de energía de los tiempos dorados de los combustibles fósiles no será posible con las energías renovables. Éstas tienen una menor densidad energética y no son tan fácilmente acumulables en stocks como el petróleo, el carbón o el gas. La electrificación es el futuro, pero será necesario adaptarnos a formas de vida más contenidas y austeras. Para movernos hace falta energía. Esto tiene consecuencias para el turismo en general y para las prácticas de ocio en la naturaleza.

EL TURISMO NO PUEDE SER AJENO A LA SITUACIÓN DE POLICRISIS

Cuando hablamos de turismo en la naturaleza nos referimos a las prácticas de ocio que han sido hegemónicas en el último siglo. Fueron primero las clases acomodadas las que, a mediados del siglo XIX, huyendo de urbes contaminadas por la reciente industrialización escapaban al campo en busca de un aire más puro y de un contacto con la naturaleza que en las ciudades ya era imposible. En Cataluña es famosa la recomendación del doctor Bartomeu Robert (1842-1902) quien, a finales del siglo XIX, recetaba a sus pacientes burgueses de Barcelona “los aires de Camprodon”. Esto atrajo a una rica colonia hacia esta localidad del Pirineo, donde todavía podemos ver las grandes mansiones que se hicieron construir para pasar los veranos. Paralelamente, las luchas obreras se esforzaban por conquistar más tiempo libre para la clase trabajadora (jornada de ocho horas, vacaciones pagadas) y unos entornos más saludables en su vida cotidiana. Estas reivindicaciones impulsaron durante la primera mitad del siglo XX proyectos públicos en favor de un ocio y un descanso vinculados a una salud que las largas y penosas jornadas de trabajo estropeaban. En la Cataluña de la II República, el grupo de arquitectos vanguardistas GATCPAC propuso crear la Ciudad de Reposo y Vacaciones, un proyecto de turismo social en un espacio ubicado en la zona de Gavà y Castelldefels y destinado al descanso y ocio de las clases trabajadoras de Barcelona y su área. El golpe militar de julio de 1936 y la guerra truncaron este ambicioso proyecto.

Durante los años del “desarrollismo” franquista, el desarrollo turístico giró en torno a lo que llamamos “sol y playa”. Un modelo que, heredado de la centralidad de aquella investigación decimonónica de la salud, tiene también en la naturaleza y el contacto con ella su eje. En los últimos veinticinco años se ha producido una gran diversificación de las prácticas turísticas y han aparecido propuestas de gran éxito como el turismo urbano, con consecuencias que pocos previeron para la vida cotidiana de nuestras ciudades (masificación, gentrificación, ruidos, desaparición del comercio local, etc.).

Sin embargo, el turismo en la naturaleza es todavía el modelo preferido, sobre todo cuando hablamos de turismo de proximidad, o sea de aquel turismo

que hacen las poblaciones locales dentro de un radio de dos horas de viaje terrestre desde el domicilio habitual. Últimamente, hemos vivido una eclosión de propuestas y prácticas que van mucho más allá de las tradicionales salidas a la playa, esquí o excursionismo organizado. En el calor, durante los años noventa, del “turismo rural”, se han multiplicado y diversificado actividades en muchos espacios naturales y rurales: el senderismo y la escalada han llenado muchas zonas de montaña, pero algunos ríos también se han convertido en zonas recreativas con actividades de barranquismo, kayaks, y los más populares y espontáneos baños en las pozas. Capítulo aparte merecen la eclosión de los deportes de naturaleza: carreras de montaña, rutas de bicicleta, etc., que más allá de su relación con hábitos saludables, se han convertido en un fenómeno masivo y con impactos sobre el medio.

Todo esto ha generado una serie de problemas inesperados, sobre todo para pequeñas localidades rurales con un turismo de verano y de fines de semana limitado a las segundas residencias. En todo este proceso no ha sido ajena la intensa motorización del último medio siglo y el crecimiento de las infraestructuras viarias que han acercado muchos territorios rurales y de montaña a la conurbación barcelonesa. Estos pueblos se han visto últimamente obligados a gestionar, con pocos recursos, la llegada de cientos de vehículos y de visitantes a emplazamientos rurales que no estaban preparados para esta afluencia. Ello ha llenado de coches caminos rurales, zonas de río, accesos a montañas emblemáticas o a espacios de reconocido valor paisajístico y natural. Desgraciadamente, muchas lógicas de conservación y protección ambiental, como las declaraciones de parques naturales o zonas de interés por su valor ecológico, han atraído a más visitantes, espoleados por esta valorización ecológica. Los medios de comunicación y las redes sociales también se han convertido en multiplicadores de esa sobrefrecuentación. Por lo tanto, el turismo de naturaleza o en la naturaleza no es ajeno a las lógicas de aceleración y extralimitación que nuestras sociedades han sufrido desde 1945, donde el uso del territorio se ha convertido en abuso y ha producido unos impactos cada vez menos asumibles por unos entornos naturales expuestos también, por otra parte, a las dinámicas de la crisis ecológica global.

PROPUESTAS PARA UNA RELACIÓN CONTENIDA CON NUESTRO ENTORNO NATURAL

Necesitamos estilos de vida con formas de relación con los entornos naturales menos agresivas. Como dice el filósofo de la ecología, Jorge Riechmann, debemos “pisar con ligereza” un planeta que ya no admite la falta de contención del último siglo. Y esto implicaría:

1. Necesitamos políticas públicas que ordenen el turismo en general y el vinculado a los espacios naturales y rurales en particular. El mercado y las empresas no pueden ser quienes gobiernen sin límites las actividades de ocio en la naturaleza. Estamos hablando de territorios cuyo valor, sea en servicios ecológicos (agua, aire, biodiversidad, etc.), o agrarios y ganaderos, son una necesidad social prioritaria para la colectividad. No podemos aceptar que los entornos naturales se conviertan en meros jardines o parques de atracciones para un ocio que proporciona beneficio privado. Es necesario un equilibrio y una regulación que facilite las actividades turísticas sin poner en peligro los valores naturales.
2. Esta regulación implica poner en el centro la visita organizada. En eso estamos avanzando demasiado despacio. Más como reacción frente al problema que como planificación consciente. Hay que evitar el acceso incontrolado a espacios que se están masificando. Limitación de aforos, control del aparcamiento, reserva previa, son acciones que también benefician al visitante, que no tendrá que sufrir la misma masificación de la que está huyendo. Aun así, hay que evitar la mercantilización y elitización de estos lugares estableciendo un precio económico para acceder a ellos, más allá del coste por aparcar que nos puede permitir disuadir del acceso en coche.
3. Debemos desarrollar una red de transporte público en los entornos rurales que dé servicio a sus habitantes, que sea también accesible para el turismo y que ofrezca una alternativa al coche para las visitas a los espacios naturales. Éste es un debate que ya está abierto en determinadas zonas protegidas como el Parque Natural de la Zona Volcánica de la Garrotxa, donde la facilidad de acceso, con la apertura de los túneles de Bracons, desde el área metropolitana de Barcelona, ha comportado una masificación que deteriora los valores naturales que teóricamente quieren protegerse con la existencia del parque. El coche no puede ser la única opción y es preciso

favorecer otros medios. La experiencia histórica del tren cremallera del valle de Núria, al que el vehículo privado no puede acceder, debería servirnos como ejemplo positivo.

4. Los medios de comunicación públicos deben ser responsables en estas cuestiones, y lo mismo debe exigirse a los privados. Se necesitan buenas prácticas y un código deontológico que ordene la información sobre los espacios naturales y evite una sobreexposición mediática que conlleve su masificación. Estas buenas prácticas tienen que extenderse también a las redes sociales. Aquí, siendo más complejo, es urgente ofrecer mucha información y educación para sensibilizar a los visitantes de los riesgos que implican la proliferación de *selfies* y comentarios en las redes.
5. Se precisan políticas públicas y recursos para ordenar el acceso recreativo al medio natural. La falta de ordenación masifica ciertos parajes mientras que otros son desconocidos. En términos de excursionismo existen un sinfín de caminos marcados y paisajes de gran valor inéditos, mientras las lógicas imperantes llevan a los visitantes a los mismos lugares. Montserrat, Montseny, Pedraforca, la Fageda d'en Jordà, Congost de Mont-rebei, etc. son lugares muy sobreexposados. Se requiere una diversificación de destinos y actividades, y esto significa planificación, organización e intervención pública.

UN ESCENARIO DE PROFUNDAS TRANSFORMACIONES EN LAS PRÁCTICAS TURÍSTICAS

Valores como la lentitud, la contención, la proximidad, unos estilos de vida más austeros marcarán también nuestros momentos de ocio. El turismo debe cambiar. En vez de los largos viajes en avión basados en la velocidad y en las lógicas consumistas, es necesario volver a un modelo que dé centralidad al descanso, la salud y la cultura. Necesitamos un ocio no mercantil, no consumista y de proximidad. También, ciudades pacificadas, verdes, saludables, con mejor convivencia y buena vecindad, y más integradas con los espacios rurales y naturales que las rodean. De donde no sea necesario salir compulsivamente para satisfacer nuestras necesidades de contacto con la naturaleza. Todo ello, y como nos apuntaba acertadamente el sociólogo y filósofo Joaquim Sempere, con unas vidas que pueden ser mejores, pero que necesariamente tendrán que ser más austeras.



GUIA PRÁCTICA

VIVIR EL TERRITORIO PARA DEJAR DE CONSUMIRLO

MIREIA BOSCH MATEU

QUÉDATE CON ESTO





El sistema económico se fundamenta en el saqueo de la naturaleza y es por ello que hemos necesitado desarrollar mecanismos para protegerla. Pero... ¿son realmente efectivos?





Más allá de las fórmulas conocidas, existen prácticas de conservación que entienden la diversidad como bien común y que sirven como mecanismos de redistribución del bienestar y de superación de la desigualdad.



 Se están empezando a encontrar vías para garantizar el acceso al territorio, al entorno natural de forma que sea compatible con el mantenimiento de las formas de vida de las comunidades locales.

 Dotar a la naturaleza de derechos propios o calificar de ecocidio las prácticas humanas que atentan contra los ecosistemas son dos posibles vías de la defensa socioambiental.

 La *necesidad* de ocio y de entorno natural que se genera, sobre todo en vidas de entorno urbano, es transformada por la industria turística en *recurso* y en fuente para la acumulación de beneficio.

 Más importante que la prohibición o la amenaza de multa, es interesante comprender los motivos de las limitaciones a la hora de acceder a los entornos naturales, tomando consciencia de la fragilidad de los ecosistemas y entrar en ellos de la forma menos invasiva posible.

GLOSARIO

A

ANTROPOCENTRISMO

Concepción de que la finalidad última del universo es el ser humano y sus intereses, los cuales están por encima de cualquier otro ser y, en general, de la naturaleza y todo lo que existe.

C

CAPACIDAD DE ACOGIDA

Número de visitantes que puede recibir un espacio sin poner en riesgo los valores que se desean conservar. Depende de la fragilidad de cada espacio, en función de los elementos geológicos, los hábitats, las especies, el paisaje y las actividades agrarias que se desarrollen en este.

CONSERVACIONISMO

Actitudes, prácticas y acciones que promueven la conservación de la naturaleza y del medio ambiente. Incluye multiplicidad de prácticas y visiones, desde las más esencialistas hasta las más subversivas, que pretenden acabar con el sistema que pone en peligro la existencia y la viabilidad de las vidas.

E

ECOCIDIO

Daño masivo y destrucción de ecosistemas, cometidos con conocimiento, hasta el punto de que reduce drásticamente el disfrute pacífico y el bienestar por parte de los habitantes de un territorio. La reivindicación del delito de ecocidio y la tipificación de crimen contra la humanidad y la vida es una de las luchas propias de la justicia ambiental y climática. En 2010, Polly Higgins (conocida como “la abogada de la Tierra”) presentó la primera definición de este nuevo delito ante la Comisión de Derecho Internacional de las Naciones Unidas.

ECODEPENDENCIA

Desde los ecofeminismos entendemos que los humanos, como especie que habitamos el planeta e igual que el resto de especies que también lo habitan, necesitamos obtener de la naturaleza todo cuanto nos permite mantenernos en vida: alimento, agua, aire, energía, minerales, cobijo... En este sentido somos radicalmente ecodependientes.

G

GENTRIFICACIÓN VERDE

Dinámica que puede verse en algunas ciudades, caracterizada por la exclusión o la expulsión de las clases populares o más empobrecidas de aquellos entornos urbanos que han ganado espacios verdes y pacificados, debida, básicamente, al aumento de los precios de los inmuebles. Pese a ser medidas, las de reverdecimiento de la ciudad, promovidas desde la administración pública, éstas no van acompañadas de la debida regulación del mercado y, por tanto, pueden ser leídas como generadoras de desigualdad y de exclusión.

I

INTERDEPENDENCIA

Desde los ecofeminismos la entendemos como las necesidades que tenemos en tanto que cuerpos que debemos relacionarnos, alimentarnos, cuidarnos, etc. Estas necesidades deben ser cubiertas para poder tener vidas que merezcan la pena ser vividas.

S

SERVICIOS ECOSISTÉMICOS

Beneficios que un ecosistema aporta a la sociedad y que mejoran la salud, la economía y la calidad de vida de las personas. Algunos son entendidos como bienes (como las setas, la resina o los principios activos de las plantas) y otros como servicios (como la polinización, la regulación del clima, la reducción del carbono atmosférico, la producción de agua limpia, la formación de suelo o la protección de este frente a la erosión). A pesar de ser un concepto claramente antropocéntrico, nos resulta útil, ya que evidencia nuestra condición ecodependiente.

T

TERCIARIZACIÓN

Proceso de extensión del sector terciario o de servicios hasta alcanzar un peso predominante. En el campo suele representar un abandono del territorio por parte de la gente que vive en él, debido a la pérdida de diversificación de la economía y a la vez un aprovechamiento extractivo de éste en forma de turismo, construcción, complejos deportivos o de ocio, etc., normalmente para uso y aprovechamiento de la gente de ciudad.

TURISMO DE PROXIMIDAD

Aunque el concepto de proximidad resulta impreciso, podemos convenir en que el turismo de proximidad es el que practican las poblaciones locales en un radio de dos horas de viaje terrestre desde su domicilio habitual. Este tipo de turismo puede ser leído como una oportunidad para repensar socialmente este fenómeno en el marco de una justa transición ecosocial.

TURISTIFICACIÓN

Proceso de convertir en turística una zona geográfica, comercial o histórica, un hecho social o cultural, un producto, etc., y que suele traducirse en una presencia masiva de turistas.

¿POR QUÉ NECESITAMOS, O NO, PROTEGER LA NATURALEZA?

Aunque somos naturaleza, formamos parte de ella y la necesitamos para vivir, lo cierto es que en toda la sociedad occidental o donde ha llegado su influencia hemos terminado desarrollando figuras y mecanismos para proteger el espacio natural de la acción humana, mecanismos reactivos que pretenden frenar y contener la presión que ejerce el sistema de desarrollo y consumo en el que vivimos. Somos naturaleza, formamos parte de ella y la necesitamos para vivir; sin embargo, tenemos un sistema económico que se fundamenta en saquearla, bien sea en forma de mercancías o de actividades, de bienes o de servicios.

Fruto de la presión de movimientos sociales y ecologistas, de movimientos políticos que buscan contenerla y dar respuesta a la evidencia del deterioro que sufre el entorno natural y la pérdida de biodiversidad que comporta, han aparecido múltiples formas y fórmulas de protección de la naturaleza.

Sin embargo, es evidente que, aunque estas figuras de protección se han extendido e instaurado por todas partes, desplegadas por distintos actores, públicos y privados, locales e internacionales, no se ha logrado frenar el deterioro de los espacios

naturales ni la pérdida de biodiversidad. Entonces, ¿qué es lo que no estamos haciendo bien?

¿Se debe tan sólo a una falta de medios, a que estas figuras no tienen la fuerza necesaria para contener y frenar la dinámica expansiva? Por sí misma, ¿la declaración de espacio protegido es suficiente para proteger lo que pretende? ¿Qué papel juegan las comunidades y su actividad en el territorio?

¿Cómo pueden convivir las prácticas deportivas y de ocio, por ejemplo, con actividades tradicionales, económicas, sociales, propias de cada zona?

CAMBIOS EN LA RELACIÓN CON LA NATURALEZA A PARTIR DE LA INDUSTRIALIZACIÓN

Podemos decir que una de las consecuencias de la industrialización fue la aparición de las ciudades como grandes centros superpoblados, transformados en el lugar donde vivir y trabajar la clase trabajadora. Con la industrialización, las ciudades desbordan las murallas y los barrios crecen articulándose en torno a las fábricas en un primer momento y después lo hacen respondiendo ya a las sucesivas planificaciones urbanísticas. Todo esto hace cada vez más evidente la necesidad de ocio en el entorno natural. Así, podemos entender el uso del

medio natural para el ocio como una nueva forma de “aprovechamiento” del entorno.

Con la expansión de las políticas de bienestar y la conquista de ciertos derechos laborales en la segunda mitad del siglo XX, el turismo se extiende a cada vez más capas de la sociedad. Tanto es así que la del turismo es, hoy en día, una industria con una relevancia económica muy importante, pero que genera precariedad y desigualdad y cuyos impactos ambientales negativos no paran de crecer.

Según datos del INE, en 2023 España recibió 85,1 millones de visitantes, un 1,9% más que en 2019, el año inmediatamente anterior a la pandemia.



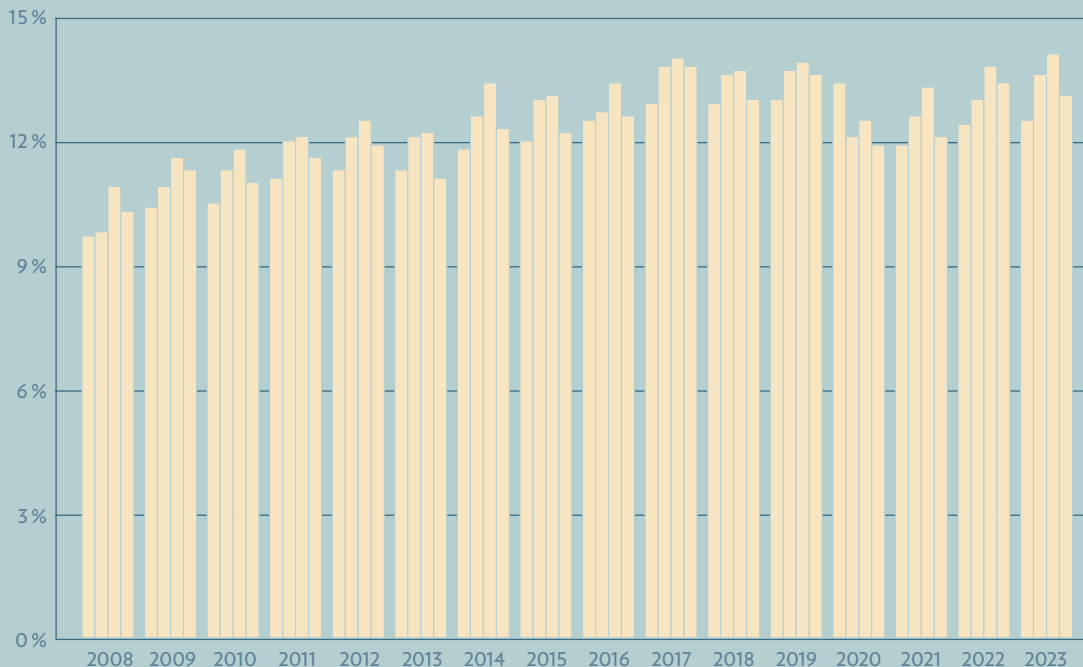
NÚMERO DE VISITANTES EN ESPAÑA

| | |
|------|------------|
| 2019 | 83.700.000 |
| 2023 | 85.100.000 |

Según datos del IDESCAT, actualmente el sector del turismo representa alrededor del 13% de la población ocupada de Cataluña. En la gráfica siguiente podemos ver la evolución del sector desde el año 2008. Damos cuenta de cómo, actualmente, estamos llegando ya a los valores prepandémicos y alcanzando una cifra que se acerca al 14% del total de la población ocupada.

POBLACIÓN OCUPADA EN EL SECTOR TURÍSTICO

(Porcentaje sobre la población ocupada)



Instituto de Estadística de Cataluña

Es interesante ver cómo a partir de la segunda mitad del siglo XX, sobre todo con el establecimiento de medidas para proteger los entornos naturales (como consecuencia de la existencia cada vez mayor de dinámicas de generación de beneficio a través de su explotación) y de la consideración de estos espacios naturales como lugares para el ocio, éstos han sido interpretados e incorporados como recurso para la industria turística.



ESPACIOS NATURALES



OCIO



RECURSO



INDUSTRIA TURÍSTICA

¿SOMOS CONSCIENTES DE NUESTRA ECODEPENDENCIA?

Figuras y formas de protección de la naturaleza, la respuesta que da el sistema para hacer frente a su propia agresión

Podemos leer los sucesivos intentos por conservar la biosfera y los espacios naturales como medidas para mantener el desarrollo económico y social, garantizando la conservación de los entornos naturales y la biodiversidad. Es decir, como medidas que nos permiten seguir desarrollándonos en el mismo sistema social y económico y a la vez garantizar las mínimas condiciones del entorno en el que vivimos, un entorno que es indispensable para nuestra existencia. El establecimiento de fórmulas administrativas de protección de la naturaleza, es decir, el nacimiento del concepto de *espacio natural protegido*, nos habla de un vuelco en las relaciones entre la sociedad y su entorno natural. ¿Podríamos interpretarlo, pues, como la intuición de que seguramente empiezan a sobrepasarse ciertos límites planetarios y que, por tanto, es necesario establecer medidas de protección o regulación en las relaciones con la naturaleza?

Se considera que la creación del Parque Nacional de Yellowstone en Estados Unidos, en 1872, fue el comienzo de las políticas de protección de espacios naturales. Desde ese momento, el número de áreas protegidas ha crecido y existen muchas figuras legales para proteger la naturaleza, algunas de ámbito internacional y otras de ámbito estatal o local; algunas de iniciativa pública y otras de iniciativa privada.

El sistema catalán de espacios protegidos es bastante complejo porque acumula diferentes niveles de normativa y formas jurídicas, lo que desemboca en un buen número de figuras, cuya coordinación puede resultar compleja, así como también lo es la gestión cuando deben interactuar con políticas sectoriales (por ejemplo, turísticas, urbanísticas, agrarias, industriales, etc.). Veamos algunas de ellas:

Los espacios naturales de protección especial son los que tienen un nivel de protección superior y están regulados por la Ley 12/1985 de Espacios Naturales. Existen cuatro tipologías de espacios:

1. **PARQUE NACIONAL**

Espacios naturales de extensión relativamente grande, no modificados esencialmente por la acción humana, que tienen interés científico, paisajístico y educativo. La finalidad de la declaración de protección es preservarlos de todas las intervenciones que pueden alterar su fisonomía, así como la integridad y evolución de los sistemas naturales. La declaración de parque nacional debe hacerse por ley estatal. En Cataluña tenemos el Parque Nacional de Aigüestortes.

2. **PARAJE NATURAL DE INTERÉS NACIONAL**

Espacios o elementos naturales de ámbito medio o reducido que presentan características singulares por su interés científico, paisajístico y educativo; el objetivo de la regulación es garantizar su protección y la del entorno. La declaración de paraje natural de interés nacional se realiza por ley. El macizo del Pedraforca es un ejemplo de paraje natural de interés nacional.

3. **RESERVA NATURAL, INTEGRAL Y PARCIAL**

Espacios naturales de extensión reducida y de considerable interés científico; la regulación pretende conseguir preservar íntegramente el conjunto de ecosistemas naturales que contienen, o bien alguna de sus partes. La declaración de reservas naturales se hace por ley cuando es reserva integral, y por decreto del Consejo Ejecutivo cuando es reserva parcial. Un ejemplo es la Zona volcánica de la Garrotxa.

4. **PARQUE NATURAL**

Espacios naturales que presentan valores naturales calificados; la protección se realiza con el objeto de lograr su conservación de una manera compatible con el aprovechamiento ordenado de sus recursos y la actividad de sus habitantes. La declaración de parque natural se realiza por decreto del Gobierno. El Cap de Creus es un ejemplo de parque natural.

A escala europea, la creación de la **RED NATURA 2000** se convierte en una iniciativa primordial para la protección de la naturaleza. Natura 2000 es una red ecológica europea coherente formada por las **zonas especiales de conservación** y las **zonas de especial protección para las aves**, creada con el fin de garantizar el mantenimiento de un estado de conservación favorable de los hábitats de las especies de interés comunitario en su área de distribución natural y de las especies del anexo I de la Directiva 79/409/CEE del Consejo, de 2 de abril de 1979, relativa a la conservación de las aves silvestres. Por lo que respecta a las figuras de alcance internacional tenemos, por ejemplo, el establecimiento de la protección de los

HUMEDALES mediante el Convenio Ramsar, las **RESERVAS DE LA BIOSFERA** de la UNESCO o las que promueven organismos como la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN).

Aparte de esto, hay otras iniciativas que se enmarcan fuera de las administraciones, como por ejemplo las iniciativas de **CUSTODIA DEL TERRITORIO**. Partiendo de que muchos espacios a conservar se encuentran en fincas privadas, la idea de custodia del territorio comprende iniciativas de conservación que implican a propietarios, administraciones y entidades con el fin de adoptar formas de gestión que conserven el valor del entorno y que al mismo tiempo permitan las actividades relacionadas con él.

Algunas iniciativas de custodia del territorio son:

Xarxa de Conservació de la Natura
(xcn.cat)

European Private Land Conservation Network
(elcn.eu)

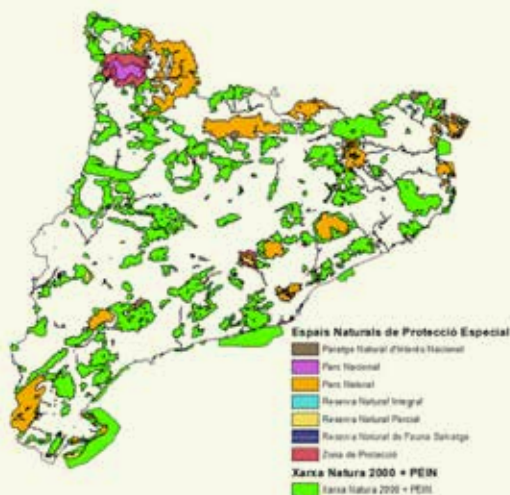
Plataforma Custodia del Territorio
(custodia-territorio.es)

International Land Conservation Network
(landconservationnetwork.org)

SISTEMA DE ESPACIOS PROTEGIDOS DE CATALUÑA

En Cataluña, la red de espacios naturales protegidos consta de 184 espacios de especial valor ecológico protegidos por el Plan de Espacios de Interés Natural (PEIN), con una superficie equivalente al 30% del territorio catalán.

El Plan de Espacios de Interés Natural (PEIN), aprobado en 1992, es el instrumento de planificación de nivel superior que estructura el sistema de espacios protegidos de Cataluña e integra este sistema en el conjunto del territorio. Incluye todos los espacios del sistema de espacios naturales protegidos.



Generalitat de Catalunya. Departamento de Territorio y Sostenibilidad, Dirección General de Políticas Ambientales

¿MEDIDAS INSUFICIENTES?

UNA REVISIÓN CRÍTICA DEL GESTO CONSERVACIONISTA

Lo cierto es que, a pesar de todas estas figuras de protección, las tensiones con este entorno no han dejado de crecer hasta el punto de que podemos afirmar que, si bien la tendencia a la creación y consolidación de figuras de protección ha crecido en los últimos años, esto no ha puesto freno al deterioro del entorno, tal y como muestra, por ejemplo, la tendencia acelerada a la pérdida de biodiversidad. Esto se debe a la expansión urbanística, la proliferación de infraestructuras vinculadas al ocio y al turismo, la sobreexplotación de los recursos naturales o a la agricultura intensiva, entre otros factores. Así, suele decirse que si bien el establecimiento de estas zonas de protección responde a criterios científicos y ecológicos, el uso y la gestión que se termina haciendo responde a otros criterios e intereses políticos y económicos, como la dinamización de la economía local o el interés de la industria turística.

En este sentido, Bram Büscher y Robert Fletcher nos proponen una **conservación convivencial**, capaz de confrontar y superar la expansión capitalista –lo que justamente las figuras de conservación se proponen contener– y apuntar hacia prácticas postcapitalistas de conservación que entiendan la biodiversidad como un bien común y que sirvan también como mecanismos de redistribución del bienestar y de superación de la desigualdad.



Podéis conocer su propuesta en el libro *La revolución conservacionista. Propuestas radicales para salvar la naturaleza después del Antropoceno*.

Hay que tener en cuenta, además, que a menudo las propuestas conservacionistas son colonizadoras. Tal y como señala la ONG Survival, el 80% de la biodiversidad de la Tierra se encuentra en territorios indígenas y, cuando se garantizan los derechos de los pueblos indígenas sobre sus tierras, los resultados de protección de los entornos naturales son iguales o mejores y de coste muy menor que los programas de conservación convencionales.



La campaña *Descolonizemos la conservación* lo explica en profundidad, así como distintos ejemplos de conservación que esconden prácticas coloniales y de explotación del entorno y de las comunidades.

www.survival.es/campanas/conservacion

OTRA FÓRMULA: LOS DERECHOS DE LA NATURALEZA

La atribución de derechos y de personalidad jurídica a la naturaleza es otra de las vías abiertas para proteger el entorno. Así es desde 2008, año en que Ecuador proclamó estos derechos en su constitución. Se trata de un instrumento jurídico que dota a la naturaleza de derechos propios, como sujeto en vez de objeto, para conseguir más herramientas y mecanismos de protección socioambiental.

UN PAR DE CUESTIONES NO RESUELTAS:

- ¿Hasta qué punto la conservación se vuelve dependiente de la cantidad de dinero que es capaz de generar, con lo que entra en un círculo vicioso de difícil salida?
- ¿Hasta qué punto la idea de proteger los espacios naturales responde a una visión urbana de estos espacios, que tiene poco en cuenta a las comunidades que viven en ellos, pero que lo que quiere es protegerlos para garantizar sus usos vinculados al ocio y la necesidad de escape del entorno urbano y de actividad al aire libre? Esto respondería a este nuevo uso que hemos visto que se hace del territorio, vinculado al ocio, al turismo... y a la concepción de la naturaleza como objeto de explotación por medio de la industria turística. Así, estos espacios protegidos se convierten, también, en productos turísticos.

CLAVES QUE CONVIERTEN EL ENTORNO NATURAL EN UN RECURSO PARA EL TURISMO Y EL OCIO:



El paisaje como **espectáculo**



El medio natural como **escenario**



La fauna salvaje y flora como recurso para la **observación**

IMPACTOS DEL OCIO EN LA NATURALEZA

De acuerdo con lo que hemos visto hasta ahora, podemos decir que existe un conflicto entre naturaleza y cultura, entre vida y capital, entre conservación (con todas las controversias del término) y desarrollo económico, y cuando hablamos de desarrollo económico, un conflicto entre comunidades locales e intereses de grandes sectores.

Desmercantilizar la naturaleza significaría deshacer el camino recorrido por años de desarrollo económico capitalista, por años de acumulación de beneficio mediante la extracción de *recursos* naturales, primero, y después de producción de servicios en el entorno natural (desde el turismo hasta los deportes de aventura, de las rutas culturales a las “escapadas” rurales), otra forma de explotación de la naturaleza

Algunas entidades y voces sensibles reclaman compatibilizar el disfrute de la naturaleza con su preservación, lo que sólo sería posible, por ahora, con regulaciones y mucha intervención pedagógica sobre el terreno para generar conciencia. Todo ello sin dejar de apuntar en ningún momento a otros responsables, más allá de las responsabilidades individuales, de la degradación de los entornos: las grandes corporaciones, las administraciones, etc.

Sin embargo, sería necesario que previamente nos preguntásemos sobre si *disfrutar* de la naturaleza es realmente un *derecho* o si nuestra ecoddependencia hace que más que disfrutar debamos relacionarnos con ella de una forma mucho más profunda y compleja que va más allá del disfrute, y que es condición sin la que nuestra existencia estaría en entredicho.

Una vez realizado este ejercicio de cuestionamiento del concepto de *derecho al disfrute*, se trataría, sí, de poder garantizar para todo el mundo el acceso al medio natural, y sobre todo de las poblaciones urbanas y populares. Y esto como respuesta necesaria al movimiento de separación entre las áreas urbanas y las rurales, una separación que expulsa de las áreas urbanas a los elementos no humanos y que justamente por eso suscita la necesidad de entornos rurales, casi como válvula de escape frente a la sensación de confinamiento que generan las ciudades.

Y hacerlo con voluntad política y no respondiendo a intereses de sectores privados (como, por ejemplo, la industria del turismo o las políticas que generan las infraestructuras para responder a ellos), dedicando recursos humanos y económicos y sobre todo priorizando la conservación y haciéndola compatible con el mantenimiento de las formas de vida de las comunidades locales.

En cualquier caso, está claro que las actividades de ocio en la naturaleza provocan un impacto; y este impacto se ha visto incrementado con el aumento del turismo en el entorno natural de después de la pandemia.

Tal como destaca el doctor en Biología Carles Castell, no existe el impacto cero: “Podemos pensar, con razón, que existen usos muy suaves y tranquilos, como pasear o correr, que no conllevan un impacto sensible. Sin embargo, el impacto se incrementa si el paseo o el deporte se realiza en bicicleta, o a caballo, por sus características físicas sobre el suelo. Por este motivo, el efecto de cualquiera de estas actividades varía mucho en función de si se realiza sobre caminos o pistas preparadas a tal fin (con poca pendiente, a menudo pavimentadas para reducir la erosión, diseñadas para lugares con hábitats y especies poco vulnerables, etc.), o bien por senderos o campo a través, especialmente en áreas de gran interés natural.” (blog.creaf.cat)



Según el “Estudi d’aflluència, freqüentació i caracterització dels usuaris-visitants del parc natural de Collserola (2019),” **tan solo un 16% de visitantes piensa que su actividad tiene un impacto sobre el medio natural.**



SABÍAS QUE...

Los lagos alpinos son unos ecosistemas altamente sensibles; la renovación del agua es lenta y las especies que viven en ellos son muy vulnerables a los agentes externos a su ecosistema. Por eso es mejor no bañarnos; de hecho, en muchos lagos de montaña el baño está directamente prohibido y multado.

Más importante que la prohibición o la amenaza de multa, sin embargo, es comprender los motivos de la limitación. Nos puede parecer que un baño en los lagos es algo natural, y en épocas de calor y después de una buena excursión, nos apetece mucho. Sin embargo, las toxinas de la piel, las cremas solares, los spray antimosquitos... y el hecho de que no somos ni una, ni dos ni diez las personas que pasamos por allí a lo largo del día o del verano, hace que nuestro baño sea un grave alterador del equilibrio del ecosistema y ponga en peligro las especies que viven en él.

SOMOS NATURALEZA, PERO MIENTRAS NO REPREMOS LA ESCISIÓN, ¿CÓMO NOS PODEMOS ACERCAR A ELLA DE FORMA RESPONSABLE?

ALGUNAS MEDIDAS PARA LA REDUCCIÓN DE LA PRESIÓN HUMANA DE LOS ESPACIOS NATURALES



Fomento de la cultura campestre y de un estar en los entornos naturales tranquilo, pausado, atento, silencioso...



Reducción de los usos más invasivos y con mayor impacto, como pueden ser las actividades en bicicleta, caballo o vehículo motorizado, sobre todo si se dan fuera de senderos señalizados o en zonas de interés natural, y promoción de aquellos más suaves y de bajo impacto y que, además, mejoran la salud de las personas y favorecen la conexión con la naturaleza.



Establecimiento de más puntos de atención al público visitante para informar sobre las posibilidades que existen para descubrir el entorno, la convivencia con otras especies, el cuidado de espacios, etc.



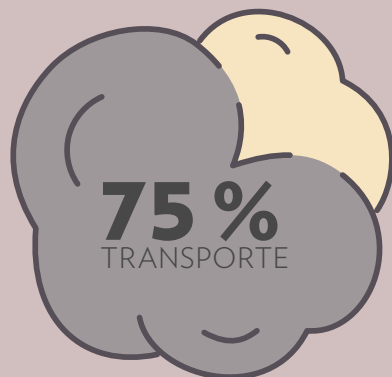
Limitar el acceso en vehículo privado y promover el uso de transporte colectivo.



Limitar el número de vehículos privados mediante zonas de estacionamiento.

EMISIONES DEL TURISMO

Según la Organización Mundial del Turismo, un 75% de las emisiones del turismo son provocadas por el transporte. Por tanto, cualquier regulación que reduzca su uso puede ser leída positivamente!



Las emisiones de CO₂ del sector turístico correspondientes al transporte

TURISMO RURAL, CAMPING O FURGONETA. ¿QUÉ OPCIONES SON MÁS SOSTENIBLES Y GENERAN MENOR IMPACTO?

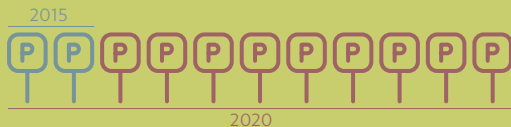
Últimamente, sobre todo después de la pandemia, ha habido una proliferación del turismo campero. Como el turismo rural o de camping, es una práctica que busca alejarse de las zonas masificadas para gozar de la naturaleza y escapar del tedio de las realidades cotidianas y del entorno urbano. El turismo campero, además, a menudo lleva asociada la idea del viaje sin límites, de la vinculación del viaje con la libertad, una idea que, en ocasiones, se alimenta de la búsqueda del entorno paradisíaco, de la naturaleza más salvaje, de la exclusividad de la experiencia.

De nuevo, la masificación de esta práctica, sobre todo después de la pandemia, ha empezado a provocar impactos negativos en los territorios, como la acumulación de residuos, zonas congestionadas por el aparcamiento de vehículos, etc.

ALGUNOS DATOS SOBRE EL AUMENTO DEL SECTOR DE LA AUTOCARAVANA:



En España se pasó de 180 áreas para autocaravanas en 2010 a 1.000 áreas en 2020 (ASEICAR).



En 2015 hubo un total de 1.945 matriculaciones de autocaravanas nuevas; en 2020, la cifra llegó a 5.838 (Statista).

| | |
|------|-------|
| 2015 | 1.945 |
| 2020 | 5.838 |

PRACTICAR SENDEROS TRAZADOS

Circular por fuera de la pista daña la vegetación, erosiona el suelo y puede perjudicar la fauna que habita en ella (y puede afectar gravemente, por ejemplo, a la nidificación de muchas aves).

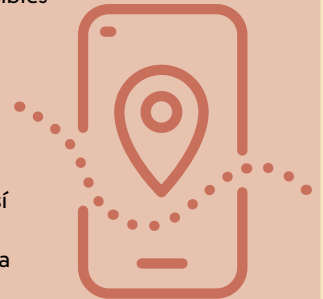


La práctica del ciclismo en el entorno natural, pese a ser considerada sostenible, puede tener impactos muy negativos para el entorno si se realiza fuera de la pista, abriendo senderos, aprovechando torrenteras, etc.



La práctica por senderos con vehículos motorizados puede tener un impacto nefasto si se hace por fuera de la pista: el rastro que dejan coches, motos, quads y otros vehículos motorizados es difícilmente recuperable, sobre todo por la gran erosión que provocan: levantan rocas, aplastan la vegetación y crean nuevos baches. Aparte de esto, su impacto sonoro, además de romper el silencio del entorno, asusta y puede hacer alejar a la fauna.

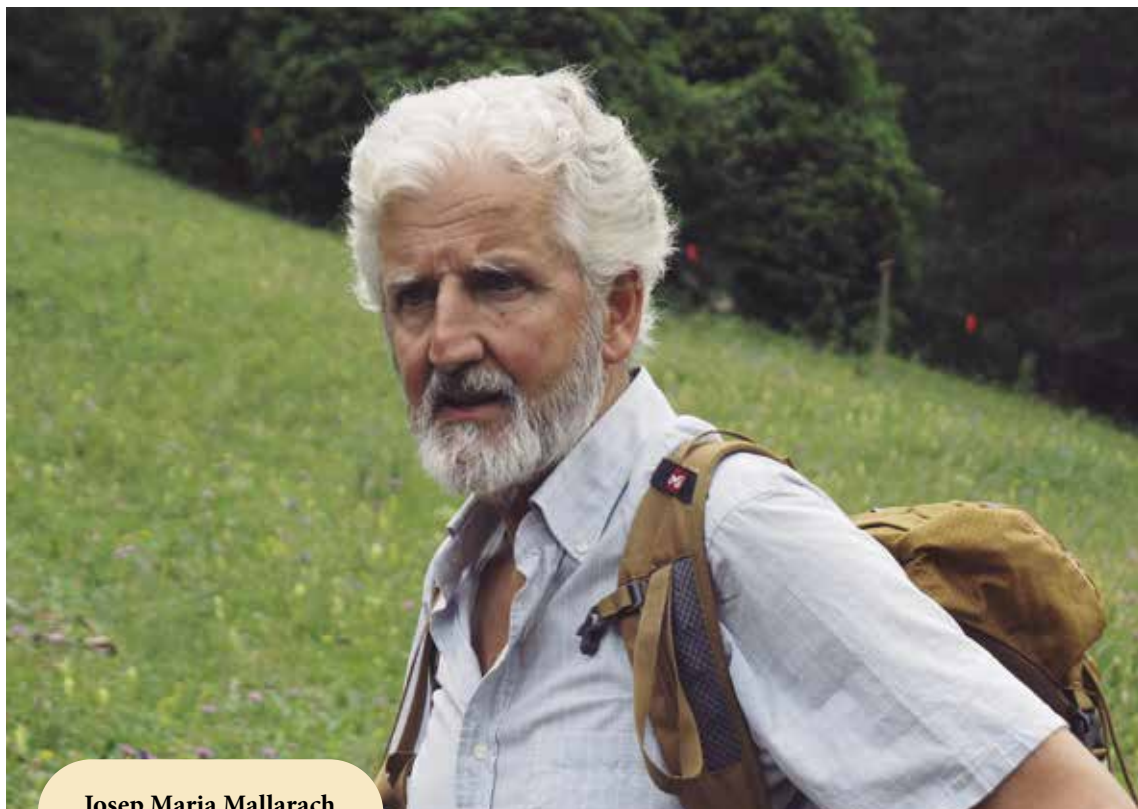
Para evitar rutas fuera de trazado y los impactos que las app que comparten rutas entre usuarios pueden tener en los ecosistemas, el Gobierno de la Generalitat ha llegado a un acuerdo con Google –propietaria de Google Maps y Waze– y Wikiloc, tres de las aplicaciones más populares, para priorizar rutas oficiales. La propuesta es que estas aplicaciones puedan tener en cuenta posibles restricciones puntuales como las que se producen cuando existe un alto riesgo de incendio u otros riesgos naturales, así como los períodos más sensibles para la flora o la fauna.



ENTREVISTA A JOSEP MARIA MALLARACH

“LOS VÍNCULOS SOCIALES CON LA NATURALEZA, MADRE Y MAESTRA, SE ESTABLECEN A PARTIR DE LAS RESPONSABILIDADES Y LOS DEBERES, NUNCA DE LOS DERECHOS.”

POR MIREIA BOSCH MATEU



Josep Maria Mallarach

Josep Maria Mallarach es doctor en Biología Ambiental, máster en Ciencias Ambientales y licenciado en Geología. Actualmente coordina la asociación Silene y trabaja como consultor ambiental independiente. Con una larga trayectoria profesional vinculada a la conservación de la naturaleza y del paisaje, ha trabajado con comunidades locales de todos los continentes. Convencido de que los planteamientos tecnocráticos son parte del problema, prioriza abordajes que integren las cosmovisiones y valores culturales y espirituales más resilientes en la gestión y la gobernanza de los espacios naturales.

MB La forma que tenemos de entender la naturaleza, de imaginarla, de conceptualizarla... ¿condiciona mucho el modo como nos acercamos y nos relacionamos con ella?

JM Claro que sí, más de lo que mucha gente piensa. Ahora bien, primero deberíamos aclarar de quiénes estamos hablando con este plural, porque hoy en día coexisten una gran diversidad de visiones de la realidad; y digo realidad porque la mayoría de las lenguas del mundo ni siquiera tienen el concepto de naturaleza equivalente al nuestro, porque no lo necesitan.

MB ¿Cómo emplea la palabra *naturaleza* la cultura occidental contemporánea?

JM El hecho de que la palabra que utilizamos en español sea la misma que la forma latina que se empleaba hace veinte siglos, en el Imperio romano, lleva al engaño, porque su significado ha cambiado drásticamente. El alcance del concepto se ha reducido de forma paulatina, desde el Siglo de las Luces, en el que se fue imponiendo el positivismo, el racionalismo y el reduccionismo materialista. El concepto clásico de naturaleza, que englobaba varios niveles de realidad, ha terminado reducido a las dimensiones tangibles y mensurables. Es éste el nivel donde se han desplegado las ciencias naturales occidentales modernas, que han configurado la visión dominante contemporánea. Por tanto, el concepto actual es un fragmento del concepto latino, que, como el griego *physis*, englobaba múltiples niveles de realidad.

MB ¿En otras lenguas, qué comprende el término?

JM En muchas lenguas no occidentales designa una realidad viva, consciente, de la que los seres humanos formamos parte. En muchas culturas orales, se le llama *madre*, *madre tierra*, *abuela venerable* o términos similares que tienen en común que consideran la naturaleza un ser vivo y consciente, sagrado y venerable, que nos sostiene, nos nutre y nos acoge, mientras vivimos en este mundo. La implicación más importante de estas cosmovisiones es que los vínculos sociales con la naturaleza, madre y maestra, se establecen a partir de las responsabilidades y deberes, nunca de los derechos. Las tradiciones codifican los deberes, empezando por el agradecimiento, el respeto y el cuidado, deberes vividos con devoción y reverencia, mientras la cultura se mantiene íntegra.

MB En este sentido, podemos decir que la palabra *naturaleza* es una amputación de un concepto de la realidad mucho mayor...

JM Sí. Y esto ha tenido enormes consecuencias. Por un lado, el reduccionismo materialista ha permitido concentrar toda nuestra energía en este ámbito ontológico, logrando un conocimiento extraordinariamente extenso de lo tangible y medible; pero al proceder por análisis, tiene grandes dificultades para generar síntesis y ofrecer visiones holísticas. El racionalismo ha terminado escindiendo la sociedad de la naturaleza, el cuerpo de la mente, la mente del corazón y la cultura de la naturaleza. Tal y como explica el antropólogo Bruno Latour, uno de los rasgos definitorios de la modernidad es la escisión naturaleza-cultura. La cultura se separa cada vez más de la naturaleza, hasta enfrentarse a ella. Y como que nosotros, como seres vivos que somos, formamos parte de la naturaleza y dependemos de ella –seamos conscientes o no–, esta separación ha provocado unos efectos patológicos o deletéreos cada vez más graves en nuestras sociedades.

MB Te has referido a los conceptos de *madre*, *abuela*, *abuela venerable*... y has dicho que, concibiéndola así, no hay lugar para hablar de derechos, sino más bien de obligaciones sagradas.

JM Sí, el énfasis está en los deberes y las responsabilidades, no en los derechos, sean humanos o del resto de la naturaleza. Los derechos quedan implícitos en los deberes: en la medida en que se cumplen los deberes con responsabilidad, se tienen los derechos que corresponden a la función social. A partir de la Revolución Francesa, cuando se configura el humanismo occidental moderno, se articulan unos derechos humanos, que pretenden ser universales, lo que no son, y esto tiene un efecto colateral, constatable, que es el de dejar sin ningún derecho al resto de los seres vivos no humanos. El utilitarismo inherente al tecnocapitalismo ignora los derechos intrínsecos de los ecosistemas, las plantas y los animales, lo que explica que haya impulsado modelos agrarios intensivos que maltratan masivamente el suelo, el agua, las plantas, los animales y muchas personas que trabajan en él en condiciones cada vez más precarizadas.

MB Es curioso porque a lo largo de la investigación para realizar este cuaderno me he tropezado

varias veces con el concepto de derecho. Y cuando hablamos del derecho a naturaleza desde el mundo occidental, me parece que nos referimos más a un tipo de derecho de conquista que a una derivación de nuestras obligaciones sagradas.

JM Sí, éste es un rasgo de la mentalidad occidental moderna, imbuida en su propia superioridad, que lo aísla de todo lo demás. Las tradiciones más resilientes de la humanidad no se fundamentan en ningún “derecho de conquista”, sino en unas cosmologías que sitúan a la humanidad dentro de la trama de la vida, con unos preceptos éticos o morales que garantizan la salud y la buena vida colectiva. Sin salir de la burbuja occidental, creo que es muy difícil tomar conciencia de estos condicionantes ideológicos, porque hemos nacido y vivido inmersos en un sistema de creencias dogmáticas como la del progreso y la superioridad occidental. Pero las sociedades occidentales u occidentalizadas ricas son una minoría en el mundo. Y todavía hay muchas que conservan una riqueza cultural y espiritual extraordinaria que les permite sostener una vida digna, sana, justa y en armonía con la naturaleza.

MB Pero lo tenemos difícil, para convivir.

JM Desde luego, ¡muchísimo! Porque muchos padecen los efectos del colonialismo económico y cultural occidental. Las culturas más resilientes, como las de los pueblos indígenas o las comunidades locales fuertemente arraigadas que se afanan por preservar su cultura, viven asediadas, amenazadas, oprimidas, y muchas son víctimas de expolios de sus recursos naturales para abastecer el hambre consumista de una minoría de la humanidad que la propaganda ha convertido en insaciable. Nuestra huella ecológica es tan grande, tan injustamente desmedida, que ni la calculamos ni hablamos de ello, y mucha gente da por hecho que tenemos derecho a mantenerla.

MB Esto sería otro tema, ¿verdad?, cómo esta visión occidental ha ido desplazando las demás.

JM No se ha impuesto por su sabiduría, sino por su fuerza, gracias a la superioridad tecnológica y armamentística, sobre la que reposa la creencia arrogante de la superioridad, que se extiende a todos los ámbitos, incluso a las políticas y estrategias de conservar la naturaleza, pese a las evidencias en sentido contrario, que muestran

que las formas más efectivas y resilientes de conservar la naturaleza son otras. A partir de la revolución industrial se desarrollan procesos de crecimiento exponencial, de población, consumo de recursos, generación de residuos, etc.

acelerados, con un punto de inflexión muy fuerte a mediados del siglo pasado, cuando comienza lo que algunos autores denominan el Antropoceno.

MB ¿Cuál es para ti este punto de inflexión?

JM A partir de los setenta, cuando el impacto conjunto de la humanidad empezó a desbordar la biocapacidad planetaria, y a pesar de que la homeostasia de la Tierra puede ir absorbiendo los abusos de los que es objeto, podríamos decir que es el inicio del colapso. La toma de conciencia que se produce entonces de los “problemas ambientales” explica que empiecen a surgir las primeras políticas ambientales internacionales y nacionales. Hace medio siglo, pues, aproximadamente, que en algunos países occidentales se despierta la conciencia ecológica –aquí todavía no, porque vivíamos las postrimerías de la dictadura.

MB ¿Qué lectura haces de estas políticas ambientales?

JM Positiva pero claramente insuficiente. Forman parte de la reacción de los sectores más conscientes y responsables de las sociedades materialmente ricas frente a unas tendencias destructivas, injustas, patológicas. Preocupados por la equidad y el bien común del presente y del futuro, animados por unos principios éticos y de derechos humanos, etc. intentan dar respuestas, desde el ámbito local hasta el internacional, con resultados escasos. Porque las políticas ambientales son reactivas, surgen para hacer frente a las tendencias tóxicas o peligrosas para la vida, y suelen limitarse a los ámbitos técnicos, económicos o políticos y aplicarse con muchas dificultades y parcialmente. Por eso diría que, en conjunto, son más paliativas que sanadoras. No van a la raíz de los problemas, que se encuentra en una cosmovisión, unas creencias y unos valores erróneos. Esto conecta con otro concepto, el de *ecología integral*.

MB Cuéntanos qué entendemos por *ecología integral*.

JM De las diferentes formulaciones que conozco, una de las que más me gusta es la de la filósofa belga Charlotte Luyckx, que considera cinco estratos de la realidad que sirven para analizar los problemas ecológicos y para valorar sus posibles soluciones:

en la superficie está el estrato técnico; debajo, el económico; más abajo, el político, y por debajo de estos tres, que son los que siempre tenemos más presentes, se encuentran los estratos filosófico y espiritual. Las causas de la crisis global se encuentran en los cinco niveles, y por tanto las respuestas también deben serlo. Los dos estratos invisibles son los que sostienen a todos los demás, porque configuran las creencias y los valores, y sin cambios radicales en todos ellos será imposible detener, y ya no digamos corregir, las tendencias insostenibles.

MB Es una buena forma de explicar hasta qué punto la cosmovisión determina la acción, ¿verdad?

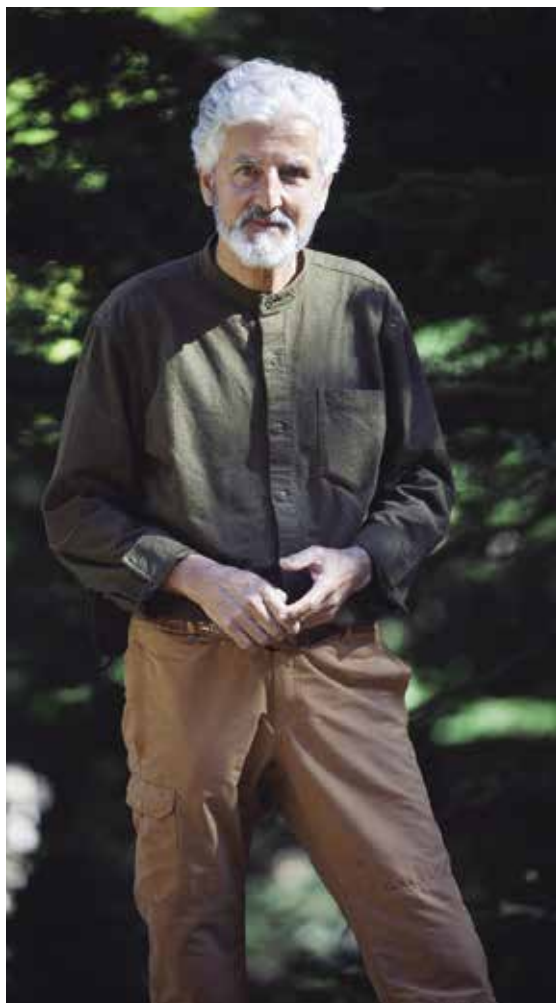
JM La visión que predomina de la realidad, la cosmovisión, configura las creencias dominantes, de las que emanan los valores, que sostienen las actitudes que configuran las acciones que realizamos o que dejamos de realizar. La visión de cinco ámbitos interdependientes de la ecología integral es un metaparadigma que permite entender la importancia que tienen los cambios en cada uno de estos cinco ámbitos, y, sobre todo, la importancia de articular vínculos entre los cambios a varios niveles. Aunque todo esto parezca evidente, la mayoría de las organizaciones y personas del mundo occidental que querríamos un mundo más justo, pacífico y saludable nos centramos básicamente en uno o dos de estos ámbitos y tendemos a ignorar el resto.

MB ¿Sabes qué? ¡Me sería más fácil que me hubieras dicho que tenemos que cambiar el sistema económico (y mira que es difícil) que el sistema espiritual o filosófico. Hablamos de disputa cultural.

JM Sin superar la visión materialista del mundo que se ha impuesto, considero imposible transformar en profundidad los sistemas económico, político y técnico que se han desarrollado sobre ellos. Por eso es tan importante conocer cuáles son los conceptos clave que configuran la visión occidental moderna de la realidad, cómo han reducido la concepción de la realidad, y comprender así, por ejemplo, por qué la tecnocracia y el optimismo tecnológico que deriva son tan profundamente irrealistas.

MB ¿Realmente los orígenes se remontan a la Ilustración?

JM En la Ilustración hubo una gran inflexión, pero las raíces son anteriores y se ubican en el



Renacimiento, a grandes rasgos, que es cuando se instaura el antropocentrismo y se coloca al ser humano en el centro. ¿Qué había antes en el centro de la realidad? La Realidad con mayúscula, la Divinidad, el Todo. Sin embargo, en el Renacimiento el ser humano todavía era concebido como una tríada, física, psíquica y espiritual, pero a partir de la bifurcación cartesiana se simplifica en cuerpo y alma, después cuerpo y mente... y finalmente en fragmentos del cuerpo o de la mente, que se han convertido en el campo de innumerables especialidades médicas, psicológicas o biológicas... con muchas dificultades para entenderse entre ellas.

MB Me gusta escucharte, pero cuando lo hago me cuesta conectar con el optimismo.



JM Las tendencias globales no dan demasiados motivos para ser optimistas. Otra cosa es la esperanza. El optimismo reposa sobre los hechos, pero cuando analizamos a qué ritmo estamos destruyendo la biodiversidad, contaminando la atmósfera, la hidrosfera, generando nuevos productos peligrosos o radiaciones tóxicas..., en una palabra, con qué furia estamos contaminando, degradando, corrompiendo la naturaleza, y lo comparamos con el crecimiento de las desigualdades y la concentración de riqueza en menos manos, es evidente que estas tendencias no pueden perdurar mucho tiempo más ni pueden acabar bien, si no hay cambios radicales. Por tanto, si hablamos de la civilización occidental globalizada, no sé ver motivos racionales para ser optimista. Pero la humanidad es muy diversa. Y la esperanza es una virtud contrafáctica, como enseñan tantos relatos tradicionales de todo el mundo, porque se vincula con otros niveles de realidad.

MB Joanna Macy nos habla de esperanza activa.

JM Me gusta mucho cómo lo formula Macy, inspirada en doctrinas budistas: es una forma bonita y operativa. Pone el énfasis en actuar tan

bien como podamos velando por no aferrarnos al resultado de nuestras acciones. Los resultados no dependen de nosotros, pero sí la calidad de la acción, que sea tan buena, justa, verídica, honesta, preciosa como sea posible en el contexto que nos ha tocado vivir, y entender que sus frutos no dependen de nosotros. En la tradición occidental, el estoicismo de hace más de veinte siglos ya invitaba a centrar la atención en lo que realmente depende de nosotros para evitar el desengaño, la frustración, la depresión. ¡Ojo! Y eso no significa que tengamos que quedarnos pasivos ante las injusticias, ¿eh? Tenemos todo el derecho a luchar, y a menudo tenemos el deber de hacerlo, pero debemos evitar aferrarnos emocionalmente al resultado de las luchas. Por eso, la oración estoica pedía fuerza para resistir lo que no podemos cambiar, coraje para cambiar todo lo que podemos cambiar y discernimiento para distinguir lo uno de lo otro.

MB Me ha gustado que hicieras esta última reflexión porque, si no, me estaba quedando con una cierta idea de resignación e, incluso, de individualismo.

JM No, en modo alguno. De hecho, el individualismo es otro rasgo de la modernidad

que se ha hipertrofiado en el mundo occidental moderno. Hay lenguas que no permiten siquiera conjugar los verbos en primera persona del singular y sólo lo hacen en primera persona del plural. Algunas lenguas tienen tres plurales, uno familiar, uno clánico y otro que engloba a todos los seres vivos. El *yo* individual tiene muy poco protagonismo; en muchas cosmovisiones, se le considera irrelevante o incluso inexistente. En las culturas más resilientes del mundo, la entidad humana es siempre una colectividad, una comunidad o un pueblo. Son profundamente realistas.

MB **Que, de hecho, es así como somos: individualmente inviables.**

JM Nuestra vida es corta. Un individuo humano solo no puede sobrevivir mucho tiempo en ninguna parte. Y una sola familia tampoco es viable. El clan, formado por entre cuarenta y sesenta seres humanos, normalmente emparentados, es la unidad mínima que garantiza la supervivencia. Por tanto, en muchas culturas fuertemente arraigadas en la Tierra, el ente más pequeño a valorar no es el individuo, sino el clan.

MB **Continuamos con las formas de concebir el entorno y de relacionarnos con él: ¿naturaleza como propiedad o naturaleza como bien comunal?**

JM Las culturas más resilientes del mundo se fundamentan en “legados o dones patrimoniales”, que son colectivos o comunales. La mayoría consideran que están al servicio de la Tierra. También lo hace el segundo relato del Génesis, que pone el énfasis en “servir” a la Tierra y no en dominarla, por lo que es tan poco citado. Hoy en día encuentro muy útil el concepto de *custodia*, que encontramos arraigado en muchas cosmovisiones tradicionales –y que la tradición islámica tiene muy trabajado (*khilafa*). *Custodia* es el término que utilizamos para traducir el término inglés *land trust*. La custodia de la tierra no se fundamenta en derechos, sino en la responsabilidad asumida de conservar y restaurar, si cabe, el legado recibido de los antepasados, con cuidado, para transmitirlo a nuestros descendientes.

MB **¿Naturaleza como escenario o naturaleza como paisaje?**

JM A diferencia del antiguo concepto de *naturaleza*, el paisaje es muy reciente, históricamente.

Alrededor del siglo XVII entra en el ámbito literario con las lenguas románicas, pero no se difunde hasta el siglo XIX. El geógrafo francés Augustin Berque explica que para que una sociedad “tenga paisaje” debe tener el concepto, la pintura y la literatura de paisajes y debe crear paisajes o jardines; y esta confluencia no se dio en Europa occidental hasta el siglo XIX. Para mí, el concepto *paisaje* tiene de bueno que integra dimensiones inmateriales, emociones, identidad, pertenencia, belleza hasta sus raíces espirituales... Nos puede parecer maravillosa esta flor de cerezo que tenemos ahora mismo delante, y si fuéramos japoneses quizá estaríamos sentados en actitud meditativa, inmóviles, esperando a que cayesen los pétalos, un delicado mensaje de la impermanencia de la existencia..., pero si eres un científico occidental que debes estudiar la biología del florecimiento del cerezo debes dejar de lado toda emoción para poder medir bien lo que buscas; y aunque –supongamos– la maravilla haya sido el impulso de la investigación, debes excluir el amor por el objeto investigado. Por eso, la ciencia moderna es frígida y huérfana de valores. El concepto de *paisaje*, en cambio, incluye la dimensión estética y emocional, se vincula mejor con el alma humana y podemos entenderlo como una alternativa que surgió para compensar una parte de lo que había perdido el concepto *naturaleza* con la difusión del reduccionismo materialista.

MB **Parece, pues, que el concepto *paisaje* consigue ampliar el de *naturaleza*...**

JM En 2000, cuando se aprobó el Convenio Europeo del Paisaje, me llamó la atención que el lema fuera “El paisaje es el reflejo de nuestro ser más interior”. Un pensamiento intuitivamente revelador, profundo, pero complejo de contar en países como el nuestro. En Cataluña, por ejemplo, el paisaje que nos rodea refleja sólo parcialmente nuestro “ser más interior” porque la huella ecológica de nuestro estilo de vida es, al menos, ocho veces superior a todo el territorio de Cataluña. Los paisajes que reflejan esta desmesura, paisajes destruidos, degradados, contaminados, etc., están muy lejos, generalmente en otros continentes u otros océanos, de los que importamos la mayoría de los recursos que consumimos. Por ejemplo, los paisajes de las minas de coltán del Congo o los de las talas en toda la taiga rusa o siberiana.

Así pues, el concepto *paisaje* permite abordar, por un lado, la dimensión emocional y anímica que queda excluida del concepto *naturaleza* y por otro, nos ayuda a comprender nuestra responsabilidad, porque refleja exteriormente nuestro estilo de vida, nuestros patrones de consumo, nuestra mentalidad, valores y creencias.

MB Sobre esta capacidad para desbordar la mirada científica me parece muy bueno e interesante el trabajo de Robin Wall Kimmerer.

JM ¡Claro! Porque, por un lado, es heredera de la tradición indígena y, por el otro, es ecóloga de formación y profesión y elabora una síntesis original. Pero fíjate que es superviviente de una tribu diezmada, la de los potawatomi, muy maltratada, que ha perdido gran parte de su cultura tradicional. Dudo que, de haber nacido y vivido en una tradición más íntegra, hubiera tenido el interés por aprender las ciencias ecológicas modernas; seguramente no lo habría necesitado. Hoy en día, personas como ella, lúcidas, elocuentes y valientes, hacen de puente entre dos mundos.

MB Volvamos al tema de la naturaleza y a las formas que tenemos para recuperar la reconexión profunda, lo que se ha ido escindiendo desde la modernidad.

JM Como somos naturaleza, reconectar profundamente con ella siempre está a nuestro alcance. Pero es necesario que haya un fuerte deseo, un anhelo, que permita poner distancia y dejar de lado, temporalmente, los artificios tecnológicos. Durante años he tenido la suerte de dirigir y participar en actividades con este propósito y doy fe de que las prácticas contemplativas silenciosas pueden transformar en profundidad. El requisito principal es salir de la burbuja tecnológica, de confort, un mínimo de varios días, alguna semana a ser posible. En Cataluña podemos encontrar una gran diversidad de propuestas meditativas y contemplativas en la naturaleza que pueden ayudar a detenernos, a apaciguar la mente distraída y a empezar a experimentar y vivir una conexión con la naturaleza más profunda, más sana y significativa.

MB Aquí en la Garrotxa ya se prescribe naturaleza.

JM Sí, la Garrotxa es una de las comarcas líderes en prescripción social de naturaleza, sobre todo

para personas diagnosticadas con distintos tipos de problemas mentales (angustias, depresiones, estrés, etc.). El programa se impulsó hace tres años desde el Centro de Atención Primaria de Les Preses y se ha extendido a otros municipios (Olot, Vall d'en Bas, Castellfollit de la Roca, etc.), impulsado por un equipo de médicas. El seguimiento que realizan las REBEC demuestra unos resultados muy buenos. ¡Hoy justamente empezaba la primera sesión de primavera!

MB ¿Y cómo funciona?

JM Las inmersiones en el bosque siempre se realizan en grupo, de entre siete y diez personas. Son paseos lentos, silenciosos, guiados, que suelen durar tres o cuatro horas, sin ningún dispositivo digital. El programa dura siete semanas y lo más relevante de todo no es la mejora que experimentan en su enfermedad, siempre positiva, sino que el cambio de relación con la naturaleza se hace efectivo y los empodera de modo que, si en el futuro vuelven a sentir, por ejemplo, que surge la angustia, sabrán cómo podrán dirigirse a la naturaleza para disolverla.

MB ¿Existen más propuestas de este tipo?

JM El pasado 22 de marzo tuvo lugar en Gerona la primera jornada sobre "Salud mental y naturaleza", organizada por la asociación Bated Natura, donde se presentaron varias experiencias y algunas propuestas muy interesantes para complementar un sistema sanitario excesivamente decantado hacia la salud física. En 2020 se creó la Taula Salut i Natura, que agrupa a entidades y personas de los sectores público, social y privado y es sostenida por la Xarxa de Conservació de la Natura. El año anterior, la asociación Sèlvans, que se dedica a la salvaguarda de bosques maduros amenazados, organizó un congreso internacional sobre terapia forestal en Gerona. Todas estas propuestas, y otras similares, son alternativas a los planteamientos sanitarios que imponen las grandes farmacéuticas. Y quiero subrayar que los resultados son muy esperanzadores. Por ejemplo, han permitido a mucha gente desvincularse de las adicciones a los psicofármacos.

MB Me gustaría que nos fijáramos en otras experiencias que vale la pena tener en cuenta.

JM En uno de los grupos internacionales de expertos de la UICN en los que participo hemos elaborado varias guías de buenas prácticas,

siempre inspiradas en los mejores ejemplos que hemos identificado y estudiado. La última, publicada en inglés en 2022, que pronto saldrá traducida al castellano, se dedica a la relevancia cultural y espiritual de la naturaleza en la gestión y la gobernanza de los espacios naturales protegidos y conservados –entendiendo como conservados aquellos que han sido sostenidos por sistemas consuetudinarios, generalmente comunitarios, y no por sistemas legales occidentales. La anterior guía se dedicó a los lugares naturales sagrados a los que se han superpuesto espacios naturales protegidos modernos. En el ámbito español, impulsamos una guía de buenas prácticas para salvaguardar el patrimonio cultural inmaterial, entendido como el conjunto de conocimientos ecológicos tradicionales, la gobernanza, la toponimia, los adagios, la gastronomía..., una gran riqueza que muchos gestores de los espacios naturales protegidos ignoran porque se concentran en el patrimonio natural y desconocen los vínculos con el patrimonio cultural. Creo necesario y saludable hablar de buenas prácticas, porque de malas noticias nos sobran. Por eso, en el noticiero de la web de la asociación Silene decidimos difundir sólo buenas noticias.

MB Exacto, y necesitamos hablar de lo que sí tenemos o hemos tenido y fijarnos en todo lo que sí hacemos. Necesitamos rescatar estos fragmentos de realidad.

JM Me gusta que hables de este sí. Hay culturas y cosmovisiones menos dualistas, o más unificadas, si quieres, que carecen de la palabra *mentira*, porque les es inconcebible, igual como no tienen los conceptos de *fealdad* o de *maldad*. En lo que nosotros consideramos un mal, saben ver un bien, aunque sea pequeño, invertido o potencial. Encuentro sabia esta manera de ver las cosas porque, cuanto más nos fijamos en lo positivo, más nos vinculamos a la realidad, porque la verdad, la belleza o la bondad son más reales que la ausencia de ella. Y su ausencia, cuando se manifiesta, hace su función, siempre transitoria.

MB Preguntarte, a estas alturas de la entrevista, por las figuras legales de protección de la naturaleza me parece prácticamente una banalidad...

JM Hace veinte años coordinamos, desde la Institució Catalana d'Història Natural, un trabajo participativo con un centenar de científicos naturalistas para evaluar la efectividad del

sistema de espacios protegidos que existían en ese momento en Cataluña. La publicamos en 2008. Fue la primera y única vez en la que se ha evaluado la efectividad de estas figuras legales. Los resultados mostraban que entre un tercio y la mitad sobre las que tenían información habían empeorado su grado de conservación desde su declaración. Algunos parques realizan memorias explicativas anuales de sus actividades, pero no se evalúan sus resultados. El bloqueo que existe para realizar evaluaciones creo que proviene del miedo a poner en evidencia que las figuras legales de protección de la naturaleza no pueden conservar lo que tienen la misión de conservar. Pero Cataluña no es muy distinta, en este sentido, de la media mundial. Globalmente, se estima que sólo un 21% de los espacios protegidos que evalúan su efectividad son “razonablemente efectivos”; la mayoría son etiquetas que han funcionado, sobre todo, como reclamos turísticos.

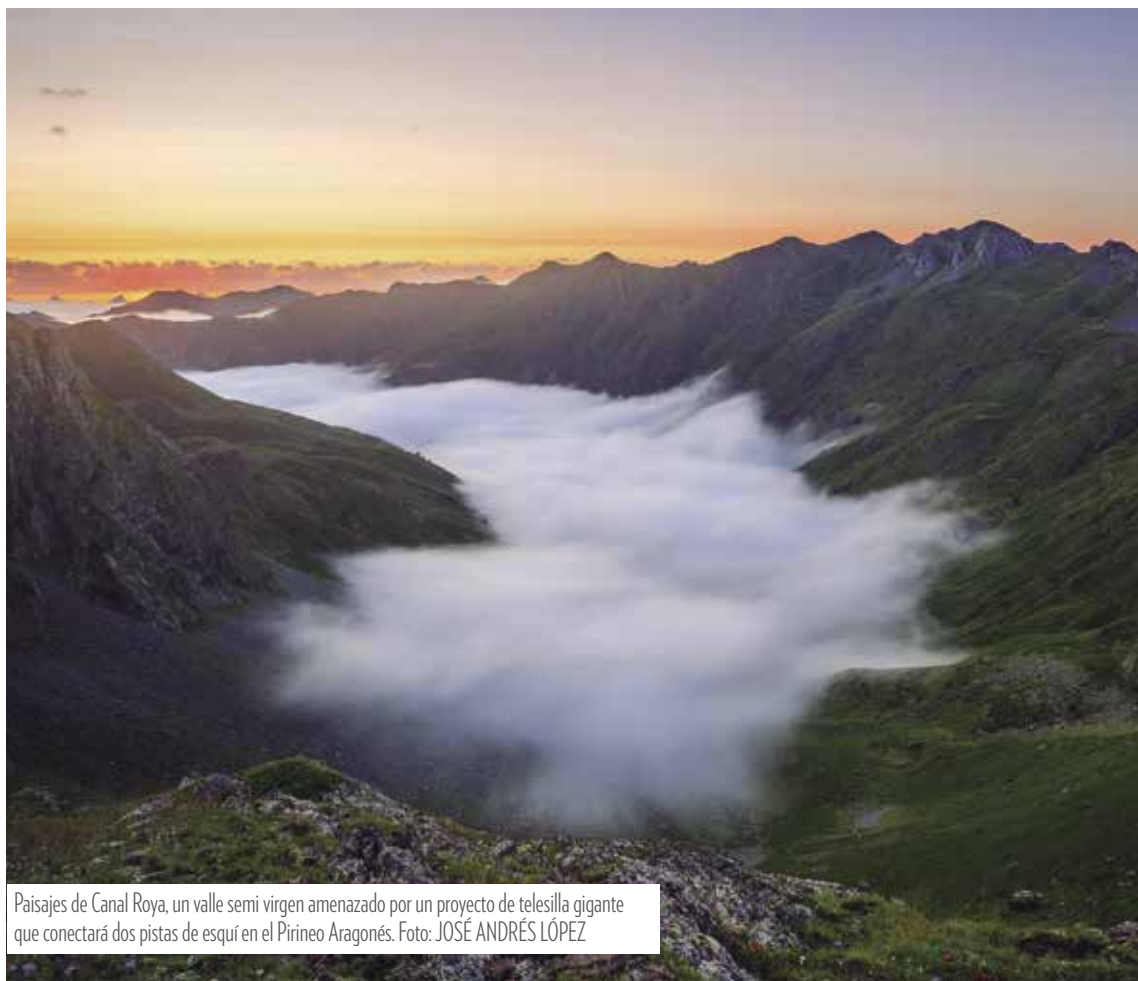
MB Es sorprendente que no puedan desplegar aquella actividad para la que existen: la protección y conservación. ¿No?

JM Hay que entender cómo y cuándo surgieron estas figuras de protección legal, y cómo se han tenido que adaptar a un contexto en el que la diversidad natural, sea biológica o no, se destruye y se empobrece cada año. El declive de las poblaciones de fauna silvestre que ha experimentado Cataluña en los últimos veinte años es del 25%. Las poblaciones de peces de agua dulce autóctonos han colapsado en más de un 90%. En el contexto de tendencias insostenibles globales y regionales, son figuras paliativas que no poseen ni la fuerza ni las herramientas para detener las presiones y amenazas más graves que sufren. ¿Qué pueden hacer, por ejemplo, ante la influencia de los grupos de presión turísticos, que han sabido convertir la protección legal en reclamo, en un anzuelo, para atraer a más turistas? Aunque un parque decidiera no promover el turismo, no puede evitar que el sector turístico lo haga. Estamos en uno de los países más turistificados del mundo. Sin hablar del abuso que algunas personas hacen de las redes sociales, publicitando lugares frágiles que no deberían difundirse, un abuso casi imposible de controlar. Si Joan Maragall levantara la cabeza, no podría escribir el poema que dedicó a la Fageda d'en Jordà.

REPORTAJE

LA DEFENSA DEL TERRITORIO SE INTENSIFICA PARA ROMPER CON LA LÓGICA DEL CONSUMO DE NATURALEZA

BERTA CAMPRUBÍ



Paisajes de Canal Roya, un valle semi virgen amenazado por un proyecto de telesilla gigante que conectará dos pistas de esquí en el Pirineo Aragonés. Foto: JOSÉ ANDRÉS LÓPEZ

Múltiples luchas en defensa del territorio se articulan y consolidan poco a poco un movimiento social extendido por todos los Països Catalans que alerta de los peligros del turismo de masas, los macroeventos deportivos y el extractivismo.

A pesar de las alertas ya activadas frente a la velocidad de la crisis climática y ecológica, siguen creciendo las actividades turísticas, deportivas y lúdicas que convierten espacios naturales en bienes de consumo. El ejemplo más gráfico son unas pistas de esquí o una playa llena de tumbonas de pago. La perspectiva antropocéntrica con la que la sociedad occidental mira el territorio hace que lo estemos destruyendo a pasos agigantados. Estas actividades y la afluencia de personas que conllevan tienen unos impactos significativos en los espacios naturales donde se instalan y su entorno. Y estos impactos, en la mayoría de ocasiones, son negativos y convierten a los territorios en lugares menos acogedores para sus habitantes.

Durante la pandemia pudimos ver cómo algunos espacios naturales recuperaron una cantidad y diversidad de fauna y flora que sólo algunas abuelas recordaban. También sólo algunas abuelas recordaban a niños y niñas jugando a pelota en la plaza de la Catedral de Barcelona, habitualmente ocupada por miles de turistas. Estos cambios, en términos generales, nos gustaron, pero no aprendimos: después de tres años consecutivos de niveles de llegada de turistas bastante bajos –3,8 millones en 2020–, el pasado 2023 vencimos récords prepandémicos: 18 millones de turistas del extranjero han pasado por Cataluña y 80 millones por todo el Estado español. Esto hace que el turismo sea una de las bases de la economía del país y del estado, pero no están en cuestión los impactos de esa entrada de riqueza.

Ante una coyuntura tan contradictoria, durante las dos últimas décadas se han ido definiendo con contundencia una serie de iniciativas contra proyectos concretos de lógica comercial, turística o extractivista en los Països Catalans y en toda la península. No a la MAT, STOP Eurovegas, SOS Costa Brava, STOP Jocs Olímpics, Zeroport contra l'ampliació de l'Aeroport del Prat, Aturem Hard Rock, STOP Agroparc d'Ametller Origen, Ubicació Racional de les Renovables, Salvemos Canal Roya o Al Molinar Port Petit son algunos de los muchos procesos organizativos que, poco a poco y cada vez más conectados en red, comienzan a dibujar una articulación de procesos en defensa del territorio. Un movimiento que denuncia los impactos de estos macroproyectos y se organiza para evitar su instalación o minimizar sus consecuencias.

Si bien aún es una tímida expresión, ya es posible llamarlo movimiento porque está organizado en red, mueve masas en movilizaciones puntuales e incluso se ha celebrado ya una Primera Trobada de Lluites en Defensa del Territori als Països Catalans en junio de 2023. Tiene unas caras visibles, pero está compuesto por miles de colectivos, asambleas, asociaciones vecinales y comunidades rurales y urbanas. Y no se dedica exclusivamente a luchar en contra de las iniciativas que empresas privadas y públicas pretenden instalar en los territorios, sino que se ha caracterizado por construir propuestas y abrir debates sobre modelos alternativos.

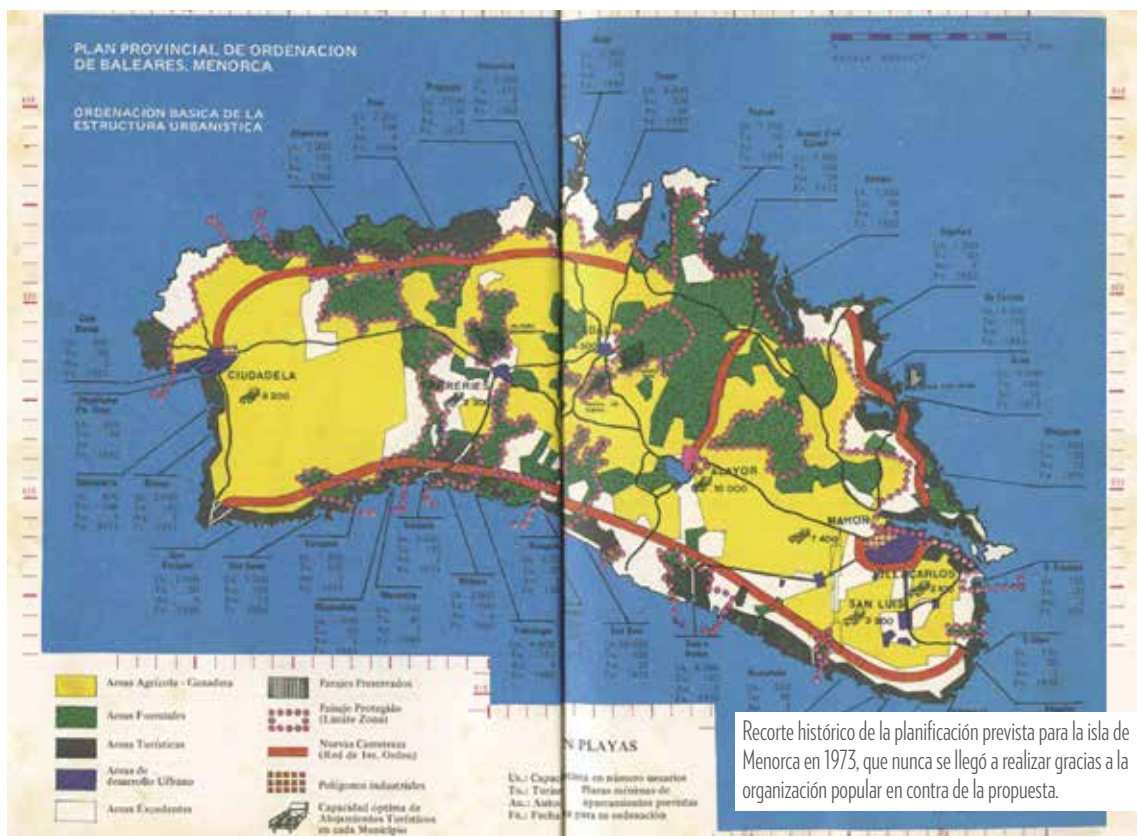
Un conjunto de procesos que sin duda ha bebido de experiencias de defensa del territorio en América Latina y que por eso también ha logrado cuestionar ciertas definiciones. “Para mí territorio es un concepto que todo lo engloba, Pirineo es territorio, pero Barcelona también es territorio. El concepto de naturaleza, en cambio, es ambiguo, impuesto, construido”, asegura Bernat Labaquiol, ingeniero agrónomo y activista de la Plataforma Stop Jocs Olímpics. “Nuestros abuelos no hablan de *naturaleza*, hablan de campo, de bosque, de país. El concepto de *naturaleza* viene con la idea de separar al ser humano de la naturaleza que tanto le interesa al capitalismo para hacer una explotación de tipo extractivista. En realidad, naturaleza es todo”, prosigue el joven de la Seu d'Urgell.

Además, este movimiento de procesos que defienden el territorio ya acumula victorias: fruto de la movilización y la presión en el debate político, no hubo Eurovegas en el Prat de Llobregat, no existe por ahora ampliación del aeropuerto del Prat y no habrá Juegos Olímpicos de Invierno en los Pirineos catalanoaragoneses en 2030. En ocasiones, además, la defensa del territorio ha llegado a definir la agenda municipal de pueblos y ciudades y también la nacional, tal como hemos visto recientemente con la convocatoria imprevista de elecciones a la Generalitat de Cataluña el 12 de mayo de 2024, derivada indirectamente de la lucha Aturem Hard Rock. Es una dinámica extendida y tiene fuerza. “Si la lucha hace cien años se concentró en las fábricas, ahora se ha desplegado sobre todo el territorio porque el capitalismo ha colonizado todo el territorio”, argumenta Labaquiol.

LA ISLA PIONERA EN DEFENSA DEL TERRITORIO

Si hablamos de defensa del territorio en los Països Catalans, cabe destacar que quien ha abierto camino desde los años setenta es una pequeña isla que se vio amenazada por esta lógica turística de consumo de belleza y confort que ofrecían sus playas. El Plan Provincial de Ordenación de Menorca de 1973 hacía una propuesta de ordenación básica de la estructura urbanística que, en definitiva, pretendía edificar toda la costa de la isla. “Los espacios emblemáticos actuales como Macarella, Turqueta, Binigaus o la Albufera des Grau tenían previsto urbanizarlos”, asegura Miquel Camps, coordinador de política territorial e histórico activista del GOB-Menorca (Grup Balear d’Ornitologia i Defensa de la Naturalesa), una asociación ecologista sin ánimo de lucro que trabaja en las Islas Baleares con el objetivo de “hacer compatibles las actividades humanas con los valores ambientales”.

Contra esa planificación franquista se produjeron movilizaciones importantes y constantes desde finales de los setenta hasta los noventa. La población menorquina tenía claro que la instalación de este proyecto tendría un impacto negativo en su modelo de vida. Además, “en las islas la gente se identifica con el territorio porque está claramente delimitado y en Menorca esto es especialmente intenso”, asegura Camps. Su organización, el GOB, nació precisamente en esta coyuntura y ha jugado un papel clave durante las siguientes cuatro décadas en la definición de políticas territoriales en Baleares. “El GOB nace para combatir este futuro negro y buscar una alternativa: hemos luchado mucho para cambiar el modelo depredador de la isla”, prosigue. A finales de los años ochenta, se abrió un debate popular y asociativo con repercusiones institucionales que terminó apostando por declarar toda la isla de Menorca como Reserva de Biosfera, una categoría que tiene por objetivo conciliar la conservación de la naturaleza con el uso de los recursos naturales desde una perspectiva de desarrollo sostenible.





Movilización del GOB Menorca en favor de una isla sostenible. Foto: GOB MENORCA

El título de Reserva de la Biosfera, otorgado por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), se logró en 1993 pero, tal y como explica Miquel Camps, “no tenía aún rango de norma. La norma no se materializó hasta lograr construir el Plan Territorial Insular, en 2003 que, a diferencia de las otras islas, reducía sustancialmente el crecimiento urbanístico”. Gracias a este proceso, se eliminaron aproximadamente 60.000 plazas turísticas de las previstas, “y, lo más importante, se decide que en el suelo rústico no se pueden hacer más viviendas”, continúa la activista del GOB. Victorias logradas desde la organización social que han logrado consolidar un rasgo diferencial de Menorca: poder viajar por largas carreteras viendo a ambos lados grandes extensiones de paisajes estrictamente agrarios o naturales. Así, la Menorca que conocemos hoy en día es la que es gracias a un movimiento autoorganizado en los setenta y ochenta para defender su territorio.

Sin embargo, hace más o menos ocho años, con la aparición del fenómeno Airbnb, la cosa ha cambiado. “Estas plataformas han facilitado que la gente pueda alquilar sus casas a los turistas y esto ha hecho que en Menorca, donde a diferencia de las otras islas se habían establecido unos mecanismos para que esto no sucediera, se hayan sobrepasado los límites máximos de llegada de turistas que teníamos establecidos. Hoy llegan más turistas que nunca, esto empieza a masificarse”, denuncia

Miquel Camps. Estamos hablando de entre 15.000 y 20.000 casas arrendadas para turistas en una población residente de 96.000 en el año y 240.000 en verano, según ha investigado el GOB.

Esta masificación del turismo ya normalizada en Mallorca e Ibiza, en Menorca ha supuesto el empeoramiento de una problemática ya crónica, la falta de vivienda. Otros impactos negativos derivados directamente del turismo los encontramos en los niveles de consumo de energía y agua que proviene íntegramente de acuíferos. “Ahora se consume más de lo que la naturaleza regenera y se ha abierto un debate sobre el modelo a seguir, si un modelo nórdico de zonas verdes, de piscinas, o un modelo más sostenible y propio de aquí”, asegura Camps. Las organizaciones siguen abriendo debates y confrontando y paliando los impactos del turismo masivo, pero la lógica de consumo de naturaleza también avanza.

LA DEFENSA DE LAS MONTAÑAS

Aparte de las costas, las otras grandes afectadas por el modelo de consumo turístico y recreativo son las montañas. En Aragón y en Cataluña el sistema montañoso de los Pirineos ha sido buscado también por turistas y macroproyectos por todas partes, que encuentran la belleza y la

topografía perfecta para realizar actividades como senderismo, deportes de nieve, viajes aéreos, barranquismo, rafting y un largo etcétera. La diversificación de actividades que ha vivido la cordillera de 425 kilómetros de extensión en las últimas décadas ha hecho que el turismo sea menos estacionario que antes y que, por tanto, crezca y se mantenga durante todo el año. Esto ha terminado consolidando las diferentes variedades de turismo que cada vez están más de moda. “Turismo de naturaleza, turismo rural, turismo sostenible, turismo de familia, turismo de deporte; al final las consecuencias para la gente que vivimos en los territorios turistificados es la misma: aumento del precio de la vivienda y trabajo precario”, denuncia también Bernat Labaquiol.

Hace unos años la noticia de que los gobiernos de Cataluña y Aragón se habían postulado en la convocatoria de los Juegos Olímpicos de Invierno de 2030 ofreciendo este territorio como escenario de un macroevento mundial llegó por sorpresa a sus habitantes. Esto ya de por sí planteaba una cuestión importante: ¿De quiénes son los territorios? ¿Quién decide qué ocurre? No se habían realizado consultas populares, no se habían presentado informes de impacto medioambiental. Por eso nacieron en ambos territorios luchas que cuestionaban esta postulación.

Para Bernat Labaquiol, la Plataforma Stop Jocs Olímpics “ha sido una propuesta de defensa del territorio: hemos aprovechado un macroproyecto que planteaban el gobierno y la patronal y que sabíamos que sería mediático para hablar de cómo queremos organizar nuestro territorio y qué relaciones sociales debe haber, y lo hemos hecho desde la perspectiva de Pirineo, un territorio que históricamente ha sido muy inconexo entre sí, donde cada valle miraba hacia Barcelona, donde no existía una relación de pertenencia entre las distintas comarcas... Hemos trabajado para generar esa parte más espiritual, simbólica e identitaria como una misma unidad”.

Desde jornadas de formación multitudinarias hasta movilizaciones y reuniones con sectores estratégicos y de la política institucional, este proceso de lucha ha facilitado la articulación y consolidación de un territorio con conciencia y conocimiento de sí mismo. Aunque desde algunos movimientos sociales de Barcelona se quisieron sumar enseguida a la lucha, el relato de la negativa a los Juegos Olímpicos de invierno quiso liderarse

desde una perspectiva rural y ésta también fue una apuesta, “porque a menudo hay concepciones muy diferentes del territorio y de la naturaleza desde la urbanidad y desde la ruralidad”, continúa el activista de la Seu.

Por su parte, el primer manifiesto de la Plataforma Stop Juegos Olímpicos Aragón aseguraba que este macroevento, “lejos de ayudarnos a afrontar los retos que plantea el futuro, tan sólo agravará muchos de los problemas socioeconómicos y medioambientales que arrastra nuestro territorio”. Una de sus miembros, Maribel Martínez, se define como una mujer aragonesa ecofeminista que defiende el territorio y “en Aragón defender el territorio significa defender la cuenca del río Ebro y las montañas”, asegura.

Martínez explica que “las familias que mandan en Aragón se concentraron hace unas décadas en el negocio del cemento y el ladrillo y cuando éste decayó vieron que el nuevo negocio estaba en el Pirineo y en la colonización de las energías renovables. Ahora se han centrado en la ampliación de pistas de esquí, que detrás esconde también el negocio inmobiliario con la edificación de segundas residencias”. Como miembro de la Plataforma en Defensa de los Montes de Aragón (PDMA), formó parte de la lucha contra los Juegos Olímpicos. “Obtuvimos una victoria, pero no está todo ganado, el gobierno no ha tirado la toalla y ya han declarado que se presentarán a próximas convocatorias de la competición”, se lamenta el activista.

Actualmente el pulso más importante de la PDMA es Salvem Canal Roya, una campaña para conservar un valle casi virgen que el gobierno tiene previsto destruir con la instalación de una macrotelecabina de más de cuatro kilómetros de largo que conecte las estaciones de esquí de Formigal y Astún. Para Maribel Martínez, se trata de un “atentado ecológico, una auténtica barbarie, porque habrá que hacer grandes movimientos de tierra, se hará una carretera para entrar con maquinaria pesada y grandes voladuras de territorio en la zona de mayor valor paisajístico para construir una estación enterrada. Canal Roya es la zona menos maltratada de nuestras montañas hasta ahora; en una situación de cambio climático lo que debería hacer el gobierno es cuidarla, no destruirla”.

En un territorio significativamente especializado en turismo de nieve, este proyecto financiado con fondos europeos se presenta como un fomento del turismo sostenible porque evitaría que los



Paisajes de Canal Roya, un valle semi virgen amenazado por un proyecto de telesilla gigante que conectará dos pistas de esquí en el Pirineo Aragonés. Foto: JOSÉ ANDRÉS LÓPEZ

esquiadores recorran 89 kilómetros de distancia entre una estación de esquí y otra. Una dinámica que se repite en el relato de muchos macroproyectos: buscan justificarse con una narrativa verde, ecológica y sostenible que, a corto plazo, evitará contaminación o traerá riqueza a la región de forma menos dañina para el clima. Pero se trata de una lógica ciega si no incorpora la mirada a largo plazo, lo que la invalida totalmente. “Cada vez hay menos nieve, quién sabe si las pistas podrán abrir en unos años, y el mal ya estará hecho. El modelo que impera siempre es el del capitalismo salvaje. Y en este modelo la defensa del medio ambiente y de las montañas no tiene cabida”, denuncia la aragonesa.

De fondo, existe otra problemática que es consecuencia directa de esta musealización y comercialización de los territorios: la elitización en el acceso a los espacios naturales. “Nosotros no estamos en contra del turismo, estamos en contra de la ‘ibización’ del Pirineo, de la masificación del turismo, que ha hecho que algunos parques hayan tenido que regular la entrada porque no hay aparcamiento, que ha hecho que falte agua en verano y haya que comprarla, que ha hecho que las trabajadoras de aquí no tengan dónde vivir por los precios prohibitivos de la vivienda”, denuncia también Maribel Martínez. Como las montañas aragonesas, muchos espacios naturales masificados por el turismo han encontrado en el cobro de una entrada para acceder o en las plazas de aparcamiento, una vía para regular y disminuir ligeramente la llegada de personas.

Debido a la opacidad que ha caracterizado no sólo al actual gobierno aragonés PP-VOX, sino a la mayoría de gobiernos anteriores, no está todavía clara la fecha de inicio del proyecto Canal Roya. “Estamos expectantes, creemos que cuando acabe la nieve entrarán las máquinas”, se lamenta Martínez. Salvem Canal Roya está organizando actualmente una marcha de Huesca hasta el Canal Roya, del 4 al 12 de mayo, para seguir protestando contra esta iniciativa privada. “Esta marcha nos servirá para seguir concienciando a los habitantes de los pueblos de la zona de los impactos que tendrán tanto Canal Roya como otros proyectos que se prevén en el Plan Pirineo”, explica Martínez. “Debemos tener en cuenta que quienes nos gobiernan, si os digo que son negacionistas del cambio climático me quedo corta”, añade alarmada.

Ante el avance de proyectos depredadores, existen varias alternativas y maneras de proteger los territorios en debate. En el caso de Canal Roya, se apunta claramente a declarar la zona como parque natural. De hecho, “este es un proyecto que llevaba muchos años en un cajón, y, cuando se empezó a debatir, la Federación Aragonesa defendía que Canal Roya fuera declarado parque natural, pero ahora que se ha vuelto a poner en marcha el proyecto no tiene la misma postura; parece que existen más intereses en juego”, explica Maribel Martínez.

Para Bernat Labaquiol hay que mirarse con lupa y ser crítico con las medidas y políticas que se están aplicando en los territorios desde hace unas décadas con el cambio climático. A su juicio, va en

aumento una lógica de “conservar la naturaleza mediante pagos ecosistémicos delimitando zonas que se pueden explotar y zonas que se convierten en reserva de la naturaleza, continuando con esta idea de separación del ser humano y la naturaleza. Nosotros creemos que esto responde al imaginario simbólico que necesita la industria turística para generar atracción hacia diversas zonas como los parques naturales”.

CÓMO CAMINAR PARA DEFENDER EL TERRITORIO GRANDE

Costas, montañas, calas y balsas, el turismo de masas y la llegada de macroproyectos afecta negativamente a los territorios y cada proceso que busca evitarlos o reducirlos se convierte en un respiro para la naturaleza y en algo más de músculo social para seguir proponiendo modelos diversos frente a la explotación, especulación y musealización de la naturaleza. “La victoria no es sólo que no se lleven a cabo los Juegos Olímpicos, la victoria es tener un territorio organizado y hacer converger luchas”, asegura Bernat Labaquiol.

Una convergencia de luchas que sigue estando por construir y que es imprescindible. “¿Y qué luchas debemos poder hacer converger en torno a la lucha contra la especialización productiva, por ejemplo, en torno al turismo o en torno a la agroindustria?”, se pregunta Labaquiol. “Pues si nos vamos al puerto, nos encontramos con situaciones de explotación laboral y podemos converger con sindicatos. Si nos vamos a los mataderos, nos encontramos con situaciones de agresiones sexuales y debemos poder converger con los feminismos. Si nos vamos al sector turístico, nos encontramos las kellys y tenemos que poder converger con los feminismos y el antiracismo”, enumera la activista de la Seu d’Urgell, admitiendo que falta mucho por hacer.

Si la lucha en defensa del territorio se plantea sólo desde un punto de vista occidental catalanocentrado, no estará defendiendo el territorio grande, entendido aquí como el mundo, el planeta, sus pueblos, sus selvas, sus ríos, su biodiversidad. Si defendemos el territorio desde una mirada ecologista que sólo siente la presión que le genera la velocidad de la emergencia climática, pero no ve la presión que genera en las

mujeres las violencias patriarcales o en los colectivos de personas migrantes la Ley de extranjería o el Pacto Europeo de Migración y Asilo, no estamos defendiendo el territorio para todo el mundo. Por ejemplo, “¿quién está aguantando la agroindustria? Temporeros y trabajadores migrantes y racializados en condiciones deplorables. Aquí debemos converger con el antiracismo”, comenta, con autocrítica, Labaquiol.

Incluso en el ecologismo que defiende el territorio se materializan cada día divisiones y discriminaciones entre edades, entre géneros, entre orígenes. Maribel Martínez, que también es una histórica de Ecologistas en Acción, asegura que “nos pasa que las más jóvenes nos critican porque dicen que no somos ecologistas por no ser veganas. Pienso que debemos hacer un frente muy amplio, que debemos respetarnos entre todas. Si nos quedamos en el veganismo ortodoxo, perdemos otras muchas cosas, debemos sumar y al mismo tiempo debemos decrecer y tenemos que llegar a una forma de vivir con menos consumo, sin duda”, sentencia.

Por otra parte, aunque la presencia de mujeres en estas luchas es muchas veces mayoritaria, los portavoces y caras visibles son predominantemente masculinos. “En la Plataforma en Defensa de Las Montañas de Aragón el papel de las mujeres es muy importante, pero todavía nos cuesta, todavía nos toca sacar el codo para decir: ¡compañeros estamos aquí!”, denuncia Maribel Martínez. “Están quienes opinan, están los portavoces y después está el trabajo en las calles, que aquí es donde estamos muchas feministas. Nos acuerpamos mutuamente. Y este es un término que me gusta mucho. Necesitamos esta renovación, tenemos que acuerparnos”, prosigue la aragonesa.

“Todo esto nos está sucediendo porque se ha abandonado mucho el fomento del asociacionismo. Cuando hay colectivos activos que realizan una labor de vigilancia, estamos frenando a los mercados que son absolutamente depredadores”, asegura Miquel Camps. “Es un deber y obligación que tenemos hacia nuestros territorios. No se trata de ir a un acto puntual, sino que hay que ser persistente y trabajar por diferentes causas de forma permanente. Necesitamos organizaciones firmes. Cuando se da esto te das cuenta de que el sistema no está tan preparado como parece”, concluye el activista desde Menorca.

SELFIES DE PREDADORAS

El auge de las redes sociales y la performance identitaria en la que se ha convertido la publicación constante de las llamadas *selfies* representan un antes y un después para los espacios naturales. En este aspecto, Bernat Labaquiol, desde el Pirineo catalán, es crítico con la forma en que se ha hecho la reintroducción del oso en el Pirineo, porque interpreta que se ha llevado a cabo «desde una vertiente de conservacionismo neoliberal, diciéndonos que “no tendréis agricultores, pero sí un flujo de gente que vendrá a hacer fotos del oso”», denuncia con ironía. En efecto: que todos los turistas lleguen absolutamente a los territorios con un aparato casi pegado a la mano que incorpora siempre una cámara fotográfica tiene fuertes impactos. Rincones apartados de los circuitos turísticos a los que antes no llegaba nadie ahora son invadidos por turistas después de que una *influencer* haya colgado una foto y las indicaciones para llegar.

Miquel Camps, desde la experiencia de Menorca, lo llama “presión difusa, es decir, ha llegado el momento en que hay gente por doquier. Debido a las redes, todos los rincones son descubiertos y difundidos. Y hay que tener en cuenta que allá donde no llegaba nadie es ahí donde se resguardaba la fauna”. Una fauna que está cada vez más acorralada, ya desplazada de sus espacios vitales que en algún momento no tan lejano poblaron, si no toda, gran parte de la isla. “Ahora tienes gente con kayak o haciendo escalada en zonas de cría, zonas donde había nidos de aves. Se están afectando a las zonas más frágiles, de mayor valor natural, y los animales se resguardan donde pueden, pero cada vez tienen menos terreno para recorrer”, prosigue el menorquín.

En los Pirineos, según Labaquiol, “está pasando sobre todo en lugares como las balsas para bañarse: las de Coll de Nargó en el Alt Urgell, las de Beget en el Ripollès”, y enumera algunas más, pero quizá sea mejor no seguir aquí. Aparte de las fotos y vídeos en redes como Instagram, también se han popularizado las notas divulgativas a medios de comunicación comerciales del tipo “Las ocho mejores gargantas del Pirineo”, que masifican rincones hasta ahora tranquilos. “En el Pirineo están poniendo *palos-selfies* a todos los miradores para que la gente se haga fotos y lo comparta en Instagram y el colmo de todo es que pagan *influencers* para que hagan fotos y las cuelguen para promocionar el turismo”, se lamenta la activista del Pirineo.

“Quienes amamos las montañas, las andamos para disfrutar de su belleza, de sus paisajes y de sus silencios, sólo rotos por los animales que nos cruzamos. Quien va a un espacio natural para poder tomar una foto que colgará en sus redes sociales muy posiblemente no sabrá respetar la montaña”, reflexiona Maribel Martínez de la Plataforma en Defensa de las Montañas de Aragón.



MUNDO EN MOVIMIENTO

MIREIA BOSCH MATEU

INICIATIVAS

SALVEMOS CANAL ROYA

El negocio del esquí sigue atacando a los Pirineos

9 Pirineo aragonés

salvemoscanalroya.org

El valle del Canal Roya, en el Pirineo aragonés, se alza para oponerse al proyecto, aprobado por el gobierno de Aragón y promovido por empresas privadas del sector de la nieve, de unir las estaciones de esquí de la zona (Astún, Formigal y Candanchú). El proyecto pertenece al holding aragonés de la nieve Aramón (formado por el gobierno de Aragón e Ibercaja), la Diputación de Huesca y las tres estaciones de esquí.

Esta gran obra cuenta con la oposición de múltiples grupos y personas, puesto que se entiende que supondrá la destrucción de un valle emblemático y la pérdida de su valor medioambiental, geológico y etnográfico y que es un corredor ecológico de gran importancia entre los valles aragoneses y el parque nacional francés.

El desarrollo del proyecto, además, tendrá impactos negativos en las zonas cercanas, con la ampliación de las pistas de esquí y el aumento del parque de viviendas para uso turístico vinculado a las mismas. De hecho, en la estación de Astún ya ha habido una recalificación de una parcela como urbanizable, que cuenta con el proyecto de

construcción de 800 apartamentos y casi 200 plazas de hotel.

Desde la plataforma Salvemos Canal Roya, se defiende un turismo de montaña y de esquí compatible con la preservación del entorno y que no represente una amenaza para el entorno natural y cultural, y se hace una clara demanda al Gobierno de Aragón y al Ministerio para la Transición Ecológica para que renuncie a financiar el proyecto.



SÍ AL YASUNÍ

La vida en el centro y el crudo bajo tierra

♀ Ecuador

sialyasuni.com

El Yasuní es una de las zonas con mayor biodiversidad del mundo, declarada parque nacional y también reserva de la biosfera, en Ecuador. Sin embargo, la zona es de elevado interés para empresas petroleras, que no dejan de desplegar proyectos extractivistas que perjudican a personas y territorio. En 2013, el movimiento Yasunidos inició la campaña para realizar una consulta nacional que permitiera poner freno a la explotación petrolera. Después de años de luchas y represión, en agosto del 2023 se hizo la consulta. La campaña del Sí al Yasuní reunió la fuerza de los pueblos originarios, de las mujeres y de los jóvenes para destacar el valor del territorio y sus gentes por encima del beneficio de las empresas privadas en general y de la industria petrolera en particular.

La respuesta del plebiscito fue clara: sí a favor de dejar el petróleo bajo tierra; sí a dejar de lado el modelo extractivista del petróleo y de la minería, y sí a preservar la naturaleza y las comunidades que habitan en ella.

Y ahora habrá que seguir con atención el proceso y velar para que el gobierno no se salte en ningún caso lo que ya queda recogido en la sentencia de la Corte Constitucional. Y que la consulta a Yasuní sea un faro para todas aquellas que todavía están pendientes de hacer.

THE NEVERREST PROJECT

El proyecto para dejar de hostigar al Everest

♀ Barcelona / Katmandú / Delaware

theneverrestproject.org

Este proyecto nace de la indignación de algunos alpinistas ante la acumulación de desechos que se encuentran en las montañas. Tiene como objetivo general la limpieza de las cumbres, pero empieza por la más simbólica de todas, el Everest. Se calcula que actualmente acumula unas 50 toneladas de basura, más de 15.000 kilos de desecho orgánico y más de 100 cadáveres humanos en los alrededores. Según el IUCN World Heritage, el departamento dedicado al patrimonio mundial de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza, 30.000 personas visitaron el Everest entre 2014 y 2016, mientras que entre 2018 y 2019 la cifra era ya de 57.000, lo que nos muestra que el turismo de montaña no para de crecer, como tampoco lo hace la huella humana que dejamos después de culminar cada cumbre.

El Everest es un caso paradigmático de esta conquista constante de la naturaleza, de ese consumo rápido de cumbres y de experiencias exclusivas en las que se abandona por el camino toda conciencia con el entorno y se persigue la experiencia efímera, sin cargar ni mochila ni valores.



**MOVIMIENTO
REGIONAL
POR LA TIERRA**



MOVIMIENTO POR LA TIERRA Y EL TERRITORIO

Mil casos inspiradores de acceso a la tierra y defensa del territorio en América Latina

♀ América Latina
porlatierra.org

El Movimiento Regional por la Tierra y el Territorio es una iniciativa latinoamericana que pretende reunir mil casos de acceso a la tierra por parte de poblaciones campesinas, indígenas y afrodescendientes. Mil experiencias que son también mil respuestas diferentes a la crisis alimentaria y climática global, mil maneras de jaque al sistema y también de reivindicar una vida rural más allá del estigma de la pobreza, la marginación o la insatisfacción de necesidades.

Un movimiento nacido para promover el vínculo y retorno a la tierra, para destacar buenas prácticas de acceso, control y producción y que apunta a la agricultura campesina e indígena como posibilidad frente al agronegocio y al latifundio. Mil iniciativas de defensa del territorio como modo de vida y medio de vida frente al negocio.

PEÑALARA, DE LA MONTAÑA HERIDA A LA MONTAÑA RECUPERADA

Desmontar la estación de esquí de Valcotos, ejemplo pionero para restaurar los ecosistemas de montaña

♀ Sierra de Guadarrama, Comunidad de Madrid

En el parque nacional de la Sierra de Guadarrama se ha recuperado un espacio. Se trata del proceso de desmantelamiento de la estación de esquí alpino de Valcotos. La estación se había construido en 1969 y comportó la apertura de 6 pistas de esquí con una ocupación total de 24 hectáreas, 11 líneas de remontes de 6 kilómetros de trazado y más de 20 construcciones asociadas. Por suerte, el desarrollo inmobiliario asociado a negocios de este tipo no se había desarrollado por controversias con la legislación urbanística.

La presión social de los movimientos sociales llevada a cabo durante años, sumada a la evidencia de la destrucción y los daños causados en el paraje, fueron clave para que, a finales del siglo pasado, se iniciara el proceso de desmantelamiento y restauración de los ecosistemas perdidos durante todos los años de existencia de las pistas. Unas tareas que todavía hoy son leídas como un ejemplo pionero y una victoria que, tal y como la definió el catedrático emérito de geografía Eduardo Martínez Pisón, es también un acto de civilización.



ALIANZA FOR MEDITERRANEAN NATURE AND CULTURE

Prácticas sostenibles que custodian territorios
mednatureculture.org

Nacida en 2021, la Alianza para la Naturaleza y la Cultura del Mediterráneo (AMNC) está formada por un grupo de ONG que trabajan para crear conciencia y conocimiento de los paisajes culturales, defender las prácticas tradicionales que los mantienen apoyando a los productores tradicionales y para mantener los beneficios que proporcionan en la biodiversidad y medios de vida locales.

La Alianza trabaja en diferentes lugares del Mediterráneo y persigue distintos objetivos: garantizar la sostenibilidad económica de las economías tradicionales basadas en prácticas culturales; fortalecer las capacidades locales para la gestión sostenible y comunitaria; promover la gobernanza participativa y la gestión del territorio, y fomentar la replicabilidad de los métodos.

SOS COSTA BRAVA

El movimiento que defiende la Costa Brava

📍 Costa Brava, Cataluña
soscostabrava.cat

Esta federación agrupa a más de 25 entidades ecologistas unidas con el objetivo de luchar conjuntamente para poner freno a una nueva ola de proyectos urbanísticos y de infraestructuras que amenazan con hacer desaparecer para siempre la esencia de la Costa Brava y con el objetivo de defender el territorio en todos sus aspectos: medio marino, biodiversidad, paisaje y patrimonio cultural. La acción se articula a partir de principios ecológicos, sociales y pacifistas y se encamina a defender un territorio, el de la Costa Brava, que se entiende que ya no puede asumir nuevos impactos y cuya defensa hay que garantizar para que se puedan preservar los últimos vestigios vírgenes.



LOS DERECHOS DE LA NATURALEZA

DURACIÓN: 53 minutos

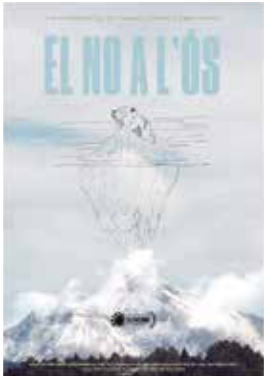
PAÍS: Estados Unidos

DIRECCIÓN: Isaac Goeckeritz, Hal Crimmel y María Valeria Berros

GÉNERO: Documental

Podemos entender el movimiento, o movimientos, por la defensa de los derechos de la naturaleza como respuesta a las múltiples agresiones que sufre el entorno. Por eso en los últimos años ha habido algunas experiencias en países como Ecuador, Bolivia, Nueva Zelanda, etc. que han incluido los derechos de la naturaleza en sus legislaciones.

El documental reúne estas experiencias, que no son nada más que la recopilación de diferentes cosmovisiones que, más allá del antropocentrismo, establecen formas de relación con la tierra basadas más en una relación filial y no de propiedad: la tierra no es una propiedad inmobiliaria, dice una de las voces, la tierra pertenece a la naturaleza y nadie la posee. Y ese reconocimiento no es solo el reconocimiento de la naturaleza, sino de las comunidades ancestrales.



EL NO A L'OS

DURACIÓN: 1 h 13 minutos

PAÍS: España

DIRECCIÓN: Pepe Camps Farran y Vanesa Freixa Riba

GÉNERO: Documental

¿Qué estrategia persigue la reintroducción del oso en el Valle de Arán o en el Alto Pirineo? ¿Se trata de recuperar una especie en desaparición o se trata de generar un recurso turístico? ¿Desde dónde se emite esta decisión? ¿Cuenta con las complicidades de los territorios?

La reintroducción del oso en el Pirineo ha sido una estrategia de la administración para afrontar la posible desaparición de este animal. Sin embargo, esta reintroducción se ha llevado a cabo sin las personas que habitan los territorios afectados, lo que ha tenido afectaciones en actividades tradicionales como la ganadería.

El documental recoge un debate que va más allá del oso: el de la gobernanza del mundo rural, es decir, el de la dominación de la ciudad (entendida como aquellas formas de vida, de pensamiento, de articulación y formulación de discurso no emitidas desde el territorio) hacia el mundo rural, imponiendo su discurso a las formas de vida locales y arrebatando la responsabilidad de los habitantes de estas tierras con la idea (y la soberbia) de saber mejor qué es lo que conviene a estas tierras.



TOT INCLÒS. DANYS I CONSEQÜENCIES DEL TURISME A LES NOSTRES ILLES

DURACIÓN: 1 h 5 min

PAÍS: España

DIRECCIÓN: Pedro de Echave

GÉNERO: Documental

Un retrato de la industria del turismo en las Islas Baleares, con todas sus afectaciones. A través de las entrevistas a diferentes personas vinculadas al mundo académico, del ecologismo o del sector turístico, el documental desmonta el discurso dominante sobre el turismo y pone en cuestión certezas que se han vendido desde que, a partir de los años sesenta, se empezaron a “vender” las islas como destino de sol y playa.

El proyecto “Tot inclòs” no es solo un documental sino un movimiento que denuncia las consecuencias del turismo en el medio ambiente, la explotación laboral y el machismo en los hoteles y su industria, las inmobiliarias extranjeras que roban el territorio, la *fora vila* que desaparece, los precios astronómicos de los alquileres...



UNA VENTANA EN EL BOSQUE

Noelia Velasco
Desnivel, 2023

La naturaleza como espacio para reconciliarse con la humanidad. Una novela que entra suave y que se nos pone cómodamente en el alma. Un camino mucho más humilde que esas rutas salvajes de McCandless y menos politizado, pero no por eso menos político que aquel otro de Abi Andrews, en *Naturaleza es nombre de mujer*.

Un libro que explora el camino de en medio, entre la visión científica de la botánica y el sentir espiritual, recordándonos aquella Robin Wall Kimmerer en *Una trenza de hierba sagrada*.

Encontrar la naturaleza salvaje en el roble, el petirrojo, el zorro o la fuente del bosque. Y desde aquí iniciar el proceso de restauración para emprender el cambio. Porque “la restauración de un ecosistema a menudo comienza con un solo individuo que activa el movimiento, de dentro hacia fuera, y así sucede en todo el organismo, sin importar su tamaño”.



EL ROBO DE LA NATURALEZA

John Bellamy Foster,
Brett Clark
Bellaterra edicions, 2023

Los textos y teorías se construyen y se dotan de nuevo significado con cada nueva relectura; y cada lectura, cada interpretación que se realiza es fruto de su momento histórico, del contexto social, político, cultural. Y leer a Marx en clave ecologista nos habla no tanto de Marx, que también, sino del momento actual y de la necesidad que tenemos de priorizar el enfoque ecológico en todas nuestras acciones.

Este libro es ejemplo de ello. Despliega esta relectura a través del concepto de fractura metabólica y argumenta que, bebiendo del pensamiento de Liebig, Marx identificó la relación del capitalismo con el entorno natural como una relación de usurpación, de robo constante que llevaría a la fractura del metabolismo entre humanidad y naturaleza.

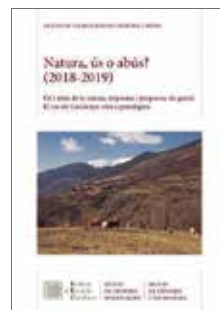


LA VIRTUD EN LA MONTAÑA. VINDICACIÓN DE UN ALPINISMO LENTO

Pablo Batalla Cueto
Trea, 2019

Un libro contra el thatcherismo alpinista contra los valores del individualismo, la competitividad y el consumismo aplicados a la montaña. Según Batalla, esta forma de practicar el alpinismo se habría impuesto a aquella otra de acercamiento al entorno de montaña de los siglos pasados, mucho más tranquila, lenta, contemplativa, reflexiva, que abandonaba el reloj y que estaría atenta a todo lo que el entorno le pudiera ofrecer.

El libro reivindica esta segunda mirada, esta segunda forma de estar en la naturaleza: cargada de sensibilidad poética, pero también de análisis político y de inquietud ecológica.



NATURA, ¿ÚS O ABÚS?

Varios autores
Institut d'Estudis
Catalans, 2021

Una obra coral que revisa los usos y abusos que se han hecho de la naturaleza en Cataluña en los últimos cuarenta años. La obra parte de una primera edición del *Llibre Blanc*, de 1976, donde se hacía una primera diagnosis del estado de conservación de la naturaleza y analiza los usos que se hacen del entorno en cuanto a la minería, agricultura, ganadería, explotación forestal, pesca, turismo de naturaleza y producción y consumo de energía. La obra, que se puede consultar íntegramente *online* en el sitio web del Institut d'Estudis Catalans, recoge las aportaciones de diferentes profesionales y no solo el punto de vista de los naturalistas, sino que adopta un enfoque ambiental y social más amplio.

OPCIONES Y LA PUBLICIDAD

En OPCIONS, a nuestra publicidad, la llamamos “Banco de recursos”, porque solo publicamos información de empresas e instituciones que facilitan prácticas de consumo consciente. Tampoco publicamos contenidos promocionados por empresas.

En las páginas siguientes, mostramos productos y servicios que, por ellos mismos o por el tipo de entidad que los ofrece, responden a los criterios socioambientales de OPCIONS.

Agradecemos a todas las empresas y entidades que aparecen en esta sección que apuesten por anunciarse en OPCIONS sin pretender incidir en nuestros contenidos.



DEFENSEM TOTS ELS TEUS DRETS

Descobreix els nostres abonaments

- Una única quota
- Consultes gratuïtes durant tot l'any
- Avantatges en el teu assessorament

Més informació:
www.cronda.coop/abonaments
O contracta'l amb descompte des de lazona.coop

Col·lectiu Ronda
Persones · Drets · Justícia

COL·LECTIU RONDA
Cooperativa de abogados y abogadas

The advertisement features a red background with a white illustration of four diverse people: a man with a beard and a bag, a woman with long hair and a raised hand, a man with a bicycle, and a woman with a cane. The text is in white and pink.

L'orgànica va al cubell del porta a porta o al contenidor marró.

**RECI
CLAR!**

És massa evident per no fer-ho.



residuonvas.cat

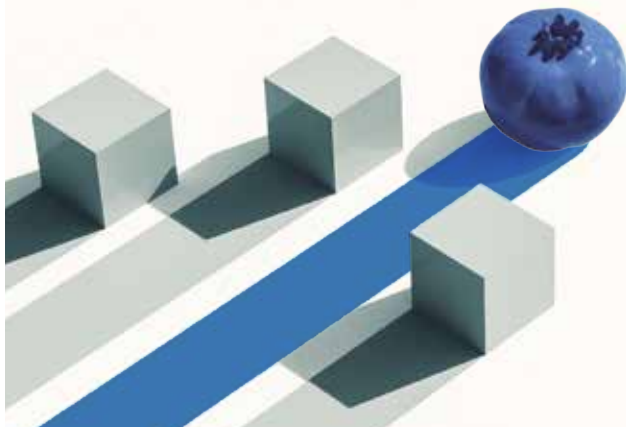
 Generalitat
de Catalunya

APPEC

Editorial de revistes y medios digitales

mangrana

CULTURA CONTEMPORÀNIA



REVISTA D'ART I PENSAMENT



MANGRANA

Cultura contemporànea col·laborativa

Som un mitjà finançat més
del 80% per fons propis

Fa més de 18 anys que fem
periodisme d'investigació

Directa

Ajuda'ns a continuar-ho fent,
subscriu-t'hi

LA DIRECTA

Periodismo para la transformación social

Amb vosaltres,

40 ANYS
COOPERANT
PER
TRANSFORMAR



www.arc.coop    

ARÇ COOPERATIVA
Seguros éticos

SI ELS PICA, QUE ES RASQUIN

CRÍTIC 

Suma't al periodisme
contra el poder,
subscriu-te a Crític
www.elcritic.cat



CRÍTIC
Periodismo de investigación

OPCIONES necesita personas como tú para continuar generando contenido e impulsar el consumo consciente.

opcions.org/es/suscripcion-opcions/



25€

¡Subscríbete a Opciones!

Incluye 3 cuadernos que te enviaremos a casa: el último cuaderno que hemos publicado y los dos del año en curso.

OPCIONES

Consumo consciente



UN LLIBRE FRUIT DE LA PRIMERA EDICIÓ
DE L'ESCOLA DE TRANSICIONS.
UN LLIBRE CLAU,
LLAVOR DEL **FUTUR**
QUE VOLEM.

ESCOLA DE
TRANSICIONS

pol·len
EDICIONS

www.pol-len.cat

POL·LEN

Ecoedició y pensamiento crítico

**Comprar por Internet
con valores
¡es posible!**



Un proyecto de **OPCIONES**

LA ZONA
Plataforma de consumo consciente

GRUP ECOS, COOPERATIVES PER A LA TRANSFORMACIÓ SOCIAL

12 ANYS D'INTERCOOPERACIÓ I MERCAT SOCIAL

eco^s
GRUP
COOPERATIU

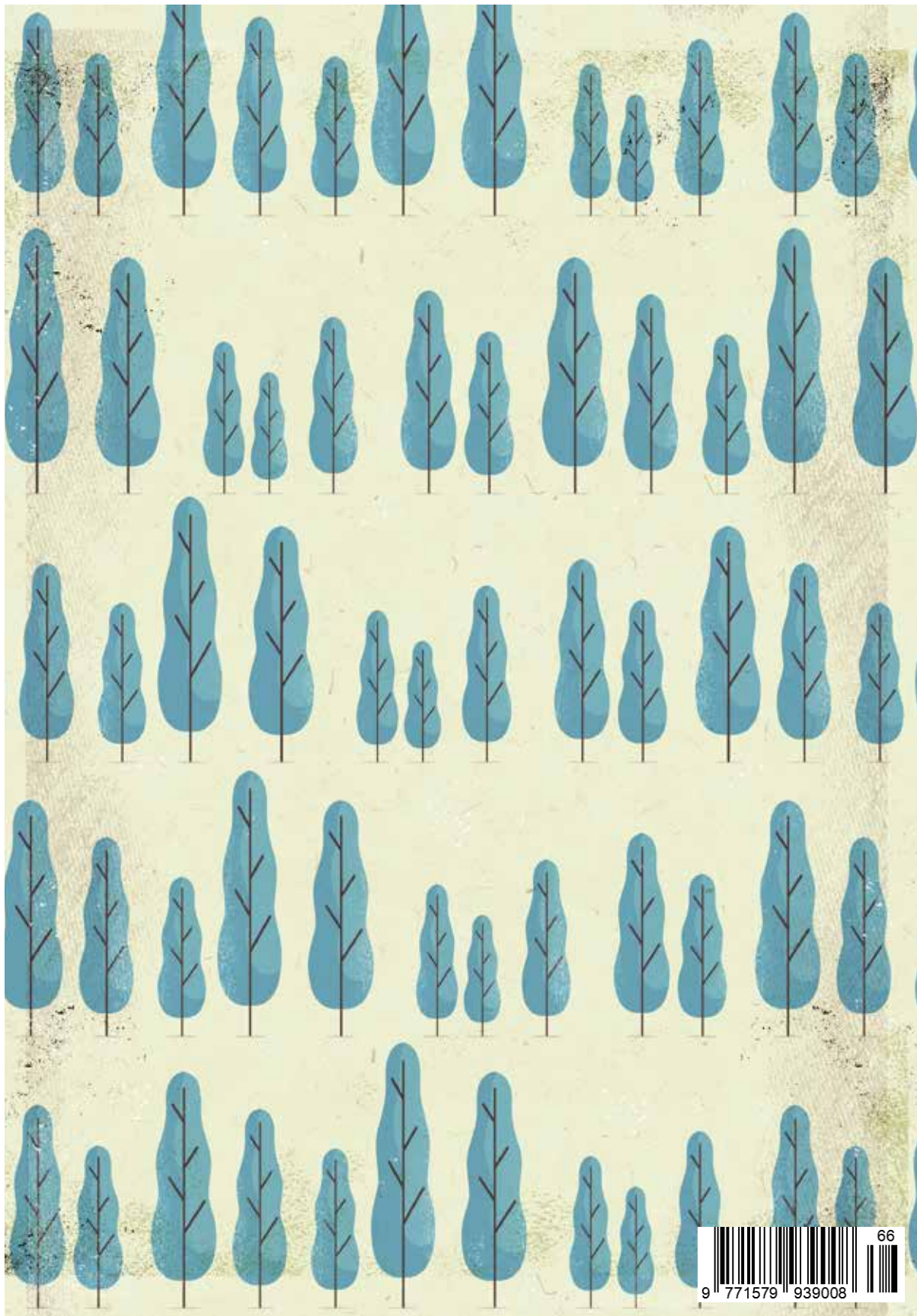
GRUP ECOS
Grupo cooperativo

**Ahora mismo, tu anuncio lo
podrían estar viendo más de
3.000 personas.**

**¡Anúnciate a los Cuadernos
de Opciones!**



publicitat@opcions.coop



9 771579 939008